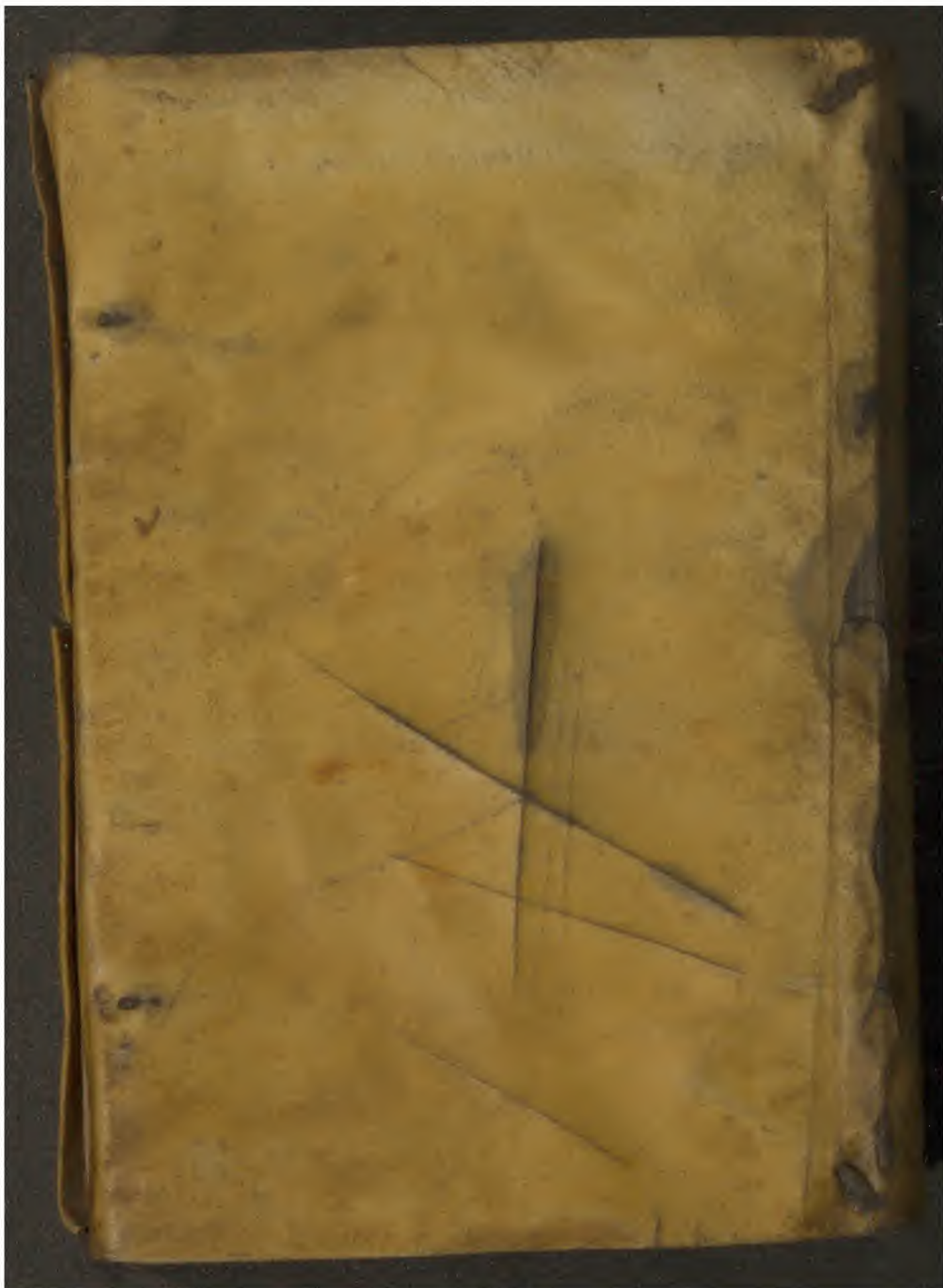






Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
4088/A

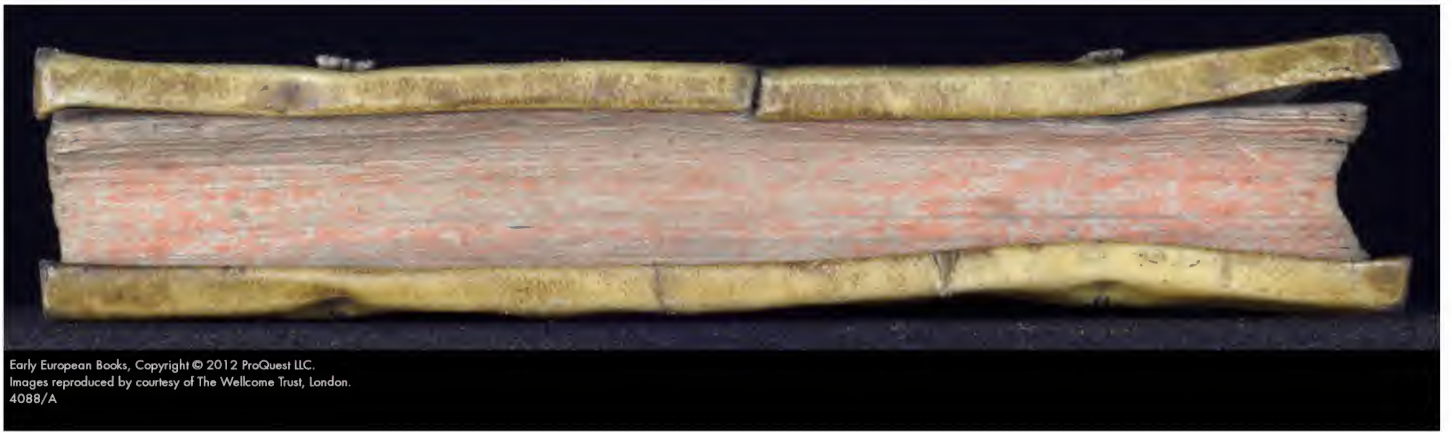




Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
4088/A



Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
4088/A



Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
4088/A

10/5/85

4088/A

S. no.

G. V. Mar

9

248

X

Page 127/128

REMEDIOS
PRESERVATIVOS
Y CVRATIVOS, PARA EN
tiempo de la peste: y otras curiosas
experiencias. Diuidido en
dos cuerpos.

*Dirigido al Serenissimo Principe Don Filipe III. hijo del
Catolico Don Filipe II. Rey de España.*

*Compuesto por Miguel Martinez de Leyua su criado,
natural de Santo Domingo de la Calçada.*



N MADRID,
En la Imprenta Real.

M. D. XCVII.

Vendese en casa del autor, detras de San Felipe.

Del Autor.

*Compusole vn Cirujano
Que saca muy diestramente
La muela que esta doliente
Con los dedos de la mano
Que es cosa muy excelente.*

*Despues que Dios formo Adan
No se ha hallado tal sciencia
Pues se ve por experiencia
Quitar de tan grande afan
Al que tiene tal dolencia.*

POr mādado de V. Alteza, he visto lo q̄ aya en este libro intitulado Libro de la Peste, q̄ pertenezca a lo q̄ la Theologia sagrada enseña: y cō las aduertencias, y enmiendas, q̄ en el se hā hecho, me parece que queda de suerte, que V. Alteza podra hazer a su autor la merced que pide, porque serà libro de mucha vtilidad y aprouechamiento: y este es mi parecer. Dado en este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en veynte dias del mes de Agosto, de 1597. años.

F. Pedro de
Padilla.

Censura.

POR mandado del Consejo del Rey nuestro Señor, vi este libro intitulado Remedios preseruatiuos de la peste: contiene dos partes. La primera y mas principal es parte que se ha de remitir a los Theologos la censura, de que pertenece a la Medicina, quitando el capitulo que trata de las pintas o tauardete: y haziendose como el autor dize, con consejo de Medicos doctos, podra vuestra Alteza, siendo seruido dar licēcia para que se imprima, porque contiene algunos auisos y remedios que podran ser vtilis a la salud y vida de los hombres. Esto es mi parecer, saluo &c. en Madrida 17. de Agosto, de 1597. años.

*El Doctor
Salinas.*

Y O Alonso de Vallejo escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que residē en su Consejo, doy fee que auiedo se visto por los señores del, el libro que cōpuso Miguel Martinez de Leyua, de los remedios preseruatiuos y curatiuos, para en tiempo de la peste, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a cinco blancas el pliego de papel, y mandaron que esta tassa se pusiesse al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa y entienda en lo que se ha de vender. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y pedimiento del dicho Miguel Martinez de Leyua, di esta fee en la villa de Madrid a treze dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y nouenta y siete.

Alonso de Vallejo.

ERRATAS.

Preambulos.

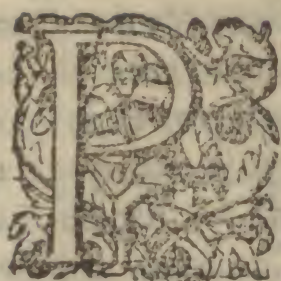
Fol. 4. pag. 1. lin. 5. fuesse, como. diga, fuesse, y como.
fol. 4. pag. 2. lin. 12. que la, diga, que en la.

Obra.

Fol. 18. pag. 1. lin. 17 gl2, dlga, gio. fo. 21. p. 1. l. 13. tos
diga, to. fo. 29. p. 2. quanto, quanta. fol. 30. p. 2. lin. 15.
Theolo, Theologic. fo. 39. pa. 2. lin. 20. podian, podia.
fo. 41. p. 1. lin. 8. cuyas fueron, malditas. cuyas eran,
fueron malditas. ibid. ll. 14 los, las. fo. 41. pa. 2. lin. 10.
bres, quien, bres, à quien. fo. 41. pa. 1. li. 1. padecian, pa
dezcan fo. 49. p. 2. li. 1. contagio, contagio ibid. ll. 12.
Introdexir, introducir. fo. 52. pa. 2. ll. 10 de la, de las.
lin. vlt. hecha sin putrefacion, hecha fo. 77. p. 1. lin. an
tep. cina, que. cina, ay pocos que. fo. 84. pa. 1. li. 5. di
uerso precepto, diuersa: precepto. fo. 91. p. 1. li. 17. tra
tara En, tratara en. fo. 95. p. 2. lin. 3. emptitud, e atri
tud fo. 103. pa. 1. li. 9. regalado, reglado. fo. 126. pag. 2.
lin. 20 hijos, higos fo. 131. pag. 1. lin. 3. suelen, suelen
hazer fo. 137. pa. 1. lin. 6 expecto, ex peccato. fol. 142.
pa. 1. li. 6. tomarlo, tomar. lin. 7. de, antes dos, de, dos.
fo. 146. p. 2. ll. 10. de que, que. fo. 147. pag. 1. lin. 3. mas,
mis. fo. 147. p. 2. lin. 2. cosa, cosas. fol. 161. pag. 2. lin. 3.
quantro, diga, quatro.

*Iuan Vazquez
del Marmol.*

EL REY.



OR quanto por parte de vos Miguel Martinez de Leyua nuestro criado nos fue fecha relaciō, que vos auia des compuesto vn libro, intitulado Remedios Preseruatiuos, para en tiempo de peste, el qual era muy vtil y prouechoso para la republica: en el qual auia des passado mucho trabajo, y nos suplicastes os mādassemos dar licencia y facultad, para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quāto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos sobre ello fecha dispone: fue acordado, que deuia mos mandar, dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad: para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, q̄ corren y se quenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante vos o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el
dicho

dicho libro que de suso se haze méciõ: y por la presente damos licencia y facultad a qual quier impressor destos nuestros reynos que vos nombraredes, para que durante el dicho tiempo, le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin, de Alonso de Vallejo nuestro Escriuano de Camara, y vno de los que en el nuestro Consejo residen: con que antes que se véda le traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, y traygays fe en publica forma, como por Corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original. Y mãdamos al impressor que anssi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona acuya costa le imprimiere, para efecto de la dicha correction y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y concertado, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la

y la aprouacion, tassa, y erratas, y no lo po-
days vender ni vendays vos ni otra persona
alguna hasta que el dicho libro este en la for-
ma suso dicha, sopena de caere incurrir en
las penas contenidas en la dicha prematica
y leyes de nuestros reynos que sobre ello
disponen. Y mandamos que durâte el dicho
tiempo persona alguna sin vuestra licencia
le pueda imprimir ni vender, sopena que el
que lo imprimiere y vendiere, aya perdido
y pierda qualesquier libros, moldes y apare-
jos que del tuuiere, y mas incurra en pena
de cinquenta mil maravedis por cada vez
que lo contrario hiziere: de la qual dicha pe-
na sea la tercia parte para la nuestra Cama-
ra, y la otra tercia parte, para el juez que lo
sentéciare, y la otra tercia parte, para el que
lo denunciare, y mādamos a los del nuestro
Consejo Presidente y Oydores de las nue-
stras Audiencias Alcaldes Alguaziles de la
nuestra casa y Corte, y chācillerias, y a otras
qualesquier justicias de todas las ciudades
villas y lugares de los nuestros reynos y se-
ñorios, a cada vno en su jarisdiccion, anſi a
los que agora son como a los que seran de
aqui adelante, que vos guarden y cumplan
esta nuestra cedula y merced que anſi vos
haze-

hazemos, y contra ella no vayan ni passen,
ni consientan yr ni passar en manera alguna,
so pena de la nuestra merced, y de diez mil
maravedis para la nuestra camara. Fecha en
S. Lorenzo a veynte y siete dias del mes de
Agosto, de mil y quinientos y nouenta y sie
te años.

YO EL REY.

Pormandado del Rey nuestro señor.

Don Lays de
Salazar.

T A B L A

DESTE LIBRO
DE PESTE Y CONTA-
gio, Pintas y Tauardete, y todos los
remedios preseruatiuos: diuidido
en dos partes principales.

- C**APITULO primero, que cosa sea
Peste, con sus diferencias. fol. 1
- Capitulo segúdo de la causa de la verdadera
peste y deste morbo cōtagioso de ládres,
no ser verdadera peste. fol. 9
- Capitulo tercero, de las causas theologales
de la peste, que son los pecados de los
hombres. fol. 28
- Capitulo quarto, que trata el contagio pesti-
fero que en esta Prouincia ha reynado
no ser verdadera peste. fol. 45
- Capitulo quinto, en desculpa de los medi-
cos que no acertaron en la materia, en
quanto ala theorica della. fol. 56
- Capitulo sexto, de vn breue Epilogo, para
que el vulgo entienda, que cosa es peste
y su causa aliende lo dicho. fol. 66
- Capitulo septimo, de los elementos y de su
corrup-

T A B L A

corrupcion.	fol 68
Capitulo octauo, de la corrupcion de la tierra y de sus efectos.	fol. 69
Capitulo nono, de la corrupcion de la agua y de sus efectos.	fol. 70
Capitulo decimo, de la corrupcion del elemento del fuego.	fol. 72
Capitulo vndecimo porque la peste haze tanto daño y mata tanta gente quando reyna.	fol. 74
Capitulo duodecimo, porque escriuen pocos la verdad en materia de peste.	fol 77
Capitulo decimo tercio, porque los medicos no trabajan para escribir en esta materia como en las otras enfermedades.	fo 80
C apitulo primero del regimieto preseruatiuo y para no inficionarse persona alguna aunque trate con los inficionados, y lo primero trata de la rectificacion del ayre.	fol 82
Capitulo segundo, de la comida y beuida para sanos y enfermos contagiados,	fol 88
Capitulo tercero, que trata en particular de las cosas que se han de comer y beuer, y las dañosas y prouechosas.	fol 92
Capitulo quarto, del mouimieto que es del	exer-

T A B L A

exercicio y quietud, y como se aurã acer
ca destas dos cosas. fol. 101

Capitulo quinto, del sueño y la vigilia y de
su tiẽpo quãdo es bueno o malo. fol. 103

Capitulo sexto, del henchimiento y de la
euacuacion, y cõ que cosas andara el viẽ
tre largo. fol. 106

Capitulo septimo, de los accidentes del ani-
ma, que no deuen andar tristes antes mo-
destamente alegres, remitiendolo todo a
la misericordia diuina. fol. 110

Capitulo octauo, que trata si sera bien san-
grar en tiempo del contagio a los inficio-
nados por via de preseruacion, y de que
vena. fol. 117

Capitulo nono, de la purgacion preseruati-
ua, y con que cosas se hara. fol. 121

Capitulo decimo, del regimiento preserna-
tiuõ que se vsata en casa y fuera de casa,
con simples y compuestos, y piedras con-
tra el contagio y veneno, fol. 126

Capitulo vndecimo, de las piedras, y prime-
ro de la piedra Beçahar. fol. 127

Capitulo duodecimo, de la Esmeralda. f. 131

Capitulo decimo tercio de la tierra sigila-
da. fol. 133

Libro

T A B L A.

Libro II. del regimiento de la Peste.

Capitulo primero, del proemio. fol. 135

Capitulo segundo, de los remedios y regla de biuir, quando la peste es causa de la corrupcion de la tierra. fol. 141

Capitulo tercero de la peste que viene por causa de la corrupcion de la agua, y sus saludables remedios. fol. 141

Capitulo quarto, que viene por corrupcion del fuego o calor natural y de sus remedios. fol. 143

Capitulo quinto, del razonamiento del autor a la cruel perfida y maligna inuidia. folio. 145

Capitulo sexto, de vna de las mas importantes cosas que los hombres pueden auer en esta vida. fol. 148

Capitulo septimo, de vna carta del autor dirigida al Doctor Alfaro, Protomedico del Rey don Felipe II. Rey de España, nuestro señor. fol. 149

Capitulo octauo, de las pintas y tanardete, en España, que poco difiere de la peste, tomando el parecer de los doctos medicos. fol. 151

Capitulo nono, del azeyte de la açafre, y de su virtud. fol. 154

Capi-

T A B L A.

Capitulo decimo, del caustico de nuestra in-
uenciõ, y de como se haze y se ha de obrar
con el. fol. 155

Capitulo vndecimo del modo de hazer vn
perfume, para sanar los tocados de peste.
folio. 155

Capitulo duodecimo, de vn letuario Ange-
lico, y de su admirable esperiēcia. fol. 156

Capitulo decimo tercio, del diaromatico y
del modo de hazerlo, y de su obra. f. 158

Capitulo decimo quarto, de vn perfume mi-
lagroso para hazerlo en cada casa en tiē-
po de peste. fol. 159

Capitulo decimo quinto, de vna agua ardiē-
te que preserua y defiende a quien la vsa,
de la peste. fol. 160

Capitulo decimo sexto, de vn letuario mila-
groso y diuino para preseruar de la corru-
pcion y contagio de la peste. fol. 161

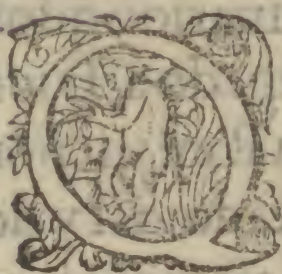
Capitulo decimo septimo, de otro remedio
de gran autoridad. fol. 162

Capitulo decimo octauo, del razonamiento
del autor y conclusion de la obra. fol. 165

Capitulo decimo nono, de la vida del hom-
bre en este mūdo y sus discursos. fol. 167

Fin de la Tabla.

A L
SERENISSIMO
PRINCIPE DON
PHILIPPE TERCERO,
hijo del Catholico Don
Philippe II. Rey de
España, nuestro
señor.



Vatro cosas, Sere-
nissimo Señor, se
hallan, que todas y
cada vna dellas son
bastantes a hazer
inhabitables las villas, arruynar
las ciudades y deshazer las repu-
blicas, y destruir los reynos, mas
que todas las otras del mundo.
La primera es quitarle a Dios la
obediencia y a su yglesia Catho-
lica,

lica. La segunda el menosprecio
de la justicia, y teñella en poco, y
despedirla de la Republica. La
tercera es la scisma, y diuision, y
mala concordia en los pueblos.
La quarta y vltima, y no menos
dañosa, es, la pestilencia quando
reyna: y que todo esto sea verdad
la esperiencia lo muestra, y se ve
ser así muy de ordinario, q̃ los
pueblos que han negado a Dios
la obediencia, y a su Rey y señor
natural, y se hã apartado del y de
su yglesia, en breue tiempo han
dado en grande ruyna y miseria.
Y si queremos representar la in-
juria que merecē, yo proprio les
podre mostrar con el dedo, a los
vnos y a los otros, y dar exēplos
claros en las naciones particula-
res

res dellas: como son Alemania,
Francia, Flandes, y los Luteranos
de Inglaterra, segun a toda la
Christiandad, y casi al resto hu-
mano es muy notorio. Ansi mis-
mo es cosa muy sin duda, y siem-
pre vista en todos los siglos, que
todas aquellas ciudades y demas
lugares, que han despedido la ju-
sticia de si, presto y en breue tiē-
po, han tenido fin. No menos es
cosa manifesta y clara a todas
aquellas ciudades y los demas lu-
gares y poblaciones, donde ha
auido diuisiones, han durado po-
co, conforme al decreto de la mis-
ma verdad Euangelica, que dize:
Todo Reyno diuidido, sera de-
struydo y asolado: y las pequeñas
ciudades con la vnidad y cōcor-

A 2 dia

dia, se leuantaran y creceran. Lo
quarto y vltimo, y no menos da-
ñoso, se vee manifestamente, q̃
aquellas ciudades donde reyna
la peste, no puedē florecer jamas,
antes poco a poco, se van destru-
yendo como jardin apedreado,
que mal y tarde se rehazen, si no
los replantan de nueuo, como ha
mostrado por exemplo, la mila-
grofa y estupenda ciudad de Ale-
xandria en Siria, a quien la conti-
nua peste tiene asolada, y destruy-
da: y en nuestra España, por nue-
stros pecados, no faltan testimo-
nios desta verdad muy notorios,
que como testigos de vista, todos
podemos deponer, desde el año
de ochenta y vno y ochēta y dos,
y ochenta y tres: y antes ha auido
puc-

pueblòs tan arruynados y de pe-
ste deuaftados , q̃ en largos años
no se restauraran. Considerando
esto serenissimo señor, q̃ la ciu-
dad de Seuilla Princeffa de ciuda-
des en España, y aun sin hazer in-
juria, de las de todo el mundo, ha
fido siempre, y es, muy obedien-
te a la Mageftad de Dios y de fu
Rey natural y temporal señor,
ganando y conseruando renom-
bre de muy leal , entre todas las
de fu real Corona, y que la justi-
cia tiene fu lugar, como cõuiene
a tal Princeffa, para fu regalo , y
conferuacion de fus ciudadanos,
extirpando los pecados publicos
y otros que inficionan y corrom-
pen la republica. Y ansimismo se
celebran en cada vn año los au-

tos de la Fê, necessarios para redu-
zir a la fê de Iesu Christo, las oue-
jas perdidas, hechos en publico,
cô la vâdera de la cruz, y estâdar
te del Catholico y Christianissi-
mo Filipo su padre, Rey y señor
nuestro, a quien estâ obediante,
segun que su Magestad ha cono-
cido en nuestros tiempos, y de
presente conoce, en los cõtinuos
seruicios que le haze. Y confide-
rando ansi mismo, la grâde vniõ
paz y concordia, que con sus pue-
blos tiene, y cõ toda la republica.
De condicion serenissimo señor
que ya otra cosa no teme, ni tie-
ne que temerse nuestra España,
fino es la peste, por no estar en
sus manos la defensa, y preuen-
cion, porque ansi como es desca-
rada

rada ramera, se le ha entrado por
las puertas, de pocos años a esta
parte, sin poder obuiar a su veni-
da, como huesped repentino, y
ojala que así fuesse, como hues-
ped se boluiesse, y mas no ofen-
diessse. Pero viendola de espacio
assentar el real con campal desa-
fio, y sitiar la dicha ciudad tan in-
signe, por tres años continuos, co-
mo lo ha hecho hasta el presen-
te, y aunque es comun, y casi ge-
neral obseruancia de los hom-
bres, en semejantes tiempos, de
la acerba y cruel peste, tomar cō-
forme el prouerbio antiguo, las
calças de Villadiego, y acojerse
con tres pildoras, compuestas de
tres simples, llamados cito, lon-
ge, & tarde, que en resolucion

A 4

quie-

quieren dezir, huye presto, vete
a lejos tierras, y buelue tarde a la
que apestada dexaste. No me qui
se aprouechar deste antidoto tan
vsado, antes contra la opinion de
algunos Iuristas, que dizen que
pestis seu contagium est, bellū
Dei, cui humanæ vires nequeunt
resistere, & quod Deum nititur
tentare, qui in loco contagioso
contendit habitare. Queriendo
dezir, que la furia de la peste, es
licita la fuga de los que gouier
nan, aunque del superior les sea
denegada la licencia. Dexada esta
question para su lugar, yo no qui
se hazer la fuga, por dar buen exē
plo y poner animo a los medi
cos, que son obligados a vsar su
oficio en tiempo de necesidad:
y co-

y como quien asistio en la guerra como soldado, y mātuo la tela, me ha parecido serenissimo serenissimo señor, cosa justa, como criado que soy de vuestra Alteza, acudir para en lo futuro, cō alguna municion de defensa e armas de mi arte, forjadas en mi pobre oficina, aprouadas como arnes de Milan a bala de escopeta, para el campo desta pelea, contra fiera tan pefsima como esta, y Filisteo tā atreuido, exprobrador de la humana salud: y assi seruir a vuestra Alteza con ellas, para q̄ por tal mano passen sin despuntarse ni perder azeros, escriuiendo este tratado de peste y contagio, el qual va no menos huyendo que amenazando, y temblado

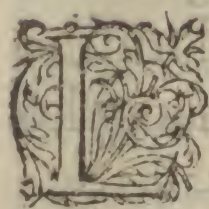
A s mas

mas que de la misma peste, de la
murmuraciō, señora de la gēte, y
se dedica, y consagra a V. Alteza,
y se acoge como a sagrado, dōde
no pueda ser preso ni ofendido:
aunq̃ va muy arreado de muchas
esperiecias propias, cōtra couar-
des y poco generosos en la guer-
ra, q̃ le hazē perder mucha parte
del temor. Recibale V. Alteza, pa-
ra q̃ amparado y defendido, pue-
da socorrer y defender a todos los
q̃ a el se encomēdaren, de peste
perseguidos, y el q̃de muy segu-
ro y hōrado, y de mi ofrecido por
muestra de mi desseo, q̃ es mayor
de seruir a vuestra Alteza, a quiē
Dios nuestro Señor guarde por
largos años, que desto recebir
premio, &c.

PRO-

PROLOGO

Al discreto y beneuolo
Lector.



A Diuina escritura, cõ-
formandose con nue-
stra misera condicion
humana, habla de Dios como de
hombre, nombrando en el algu-
nas passiones humanas, como es
furor y saña, quando quiere ca-
stigar algunos graues pecados,
aunq̃ las tales passiones en Dios,
por su infinita perfeccion, no pue-
dan caber. Esta regla y modo de
atributo muestra el Real Profe-
ta, diziendo: Domine ne in fu-
rore tuo arguas me, neq; in ira tua
corripas me. Y ansi entre las pe-
nas y trabajos que Dios por nue-
stros pecados embia, ay quatro
princi-

psalm. 6.

Prologo.

principales que se llaman sañas,
e iras de Dios, mas que las otras
que son hambre, guerra, bestias
fieras, y pestilencia. Y el mismo
señor nuestro en el Evangelio
cuenta muchos destos males que
han de venir cerca de la fin del
mundo, por los muchos y abo-
minables pecados de los hōbres:
Audituri estis prælia & seditio-
nes, & erunt terremotus magni,
per loca & pestilentia, & fames
terroresque de cælo. Y así con-
siderando muchas vezes conmi-
go mismo, quan gran desorden,
daño y mortandad, y espāto tray-
ga consigo esta fiera pefsima, lla-
mada peste, hallo que en el mun-
do no ay cosa mas horrible, ni
estupenda de oyr, ni mas cruda
de

Matth. 24.

Luce 21.

Prologo.

de sufrir ni mas espantosa de pro-
uar, como bien todos los siglos
dan largo testimonio, y bien pa-
rece ser ira, y saña de Dios la pe-
ste, segun lo representa el Prophe-
ta Ezechiel, que dize: Si pestilen-
tiam immiseri super terram, &
effudero indignationem meam
super eam, vt auferam ex ea ho-
minem & iumentum, & Noe, &
Daniel & Iob fuerint in medio
eius, viuo ego dicit Dominus,
quia filium & filiam non libera-
bunt. Quiere dezir el Propheta,
que la pestilencia es tan grande
ira y saña de Dios, para matar los
hombres, y otros animales de la
tierra, que para lo remediar a pe-
nas bastan las oraciones de los
santos muy amigos de Dios, qua-
les

Ezech. 14.

La peste es
grande ira
y saña de
Dios.

A penas son
bastantes las
oraciones de
los santos
amigos de
Dios.

Prologo.

*Sentenciada
da de Dios
por sus pe-
cados a Da-
uid.*

*La peste no
perdona a
ninguno.*

les crã Noc, Daniel, y Iob. Prueua
se mas esto ser anfi, por la senten-
cia de Dios, dada contra el Rey
Dauid por su pecado, en la qual
se pone por tan grande pena pe-
stilencia de tres dias, como ham-
bre de siete años, o guerra de tres
meses: y anfi Dauid escogio la pe-
stilencia por mejor purgar su pe-
cado, porque las demas cosas aun-
que penosas, no son tan genera-
les para todos estados de los hõ-
bres como la pestilencia, que no
faca ni perdona a ninguno: y an-
fi la peste es el mayor mal
que puede venir al hombre en
este mundo. Y si queremos mas
examinar esta verdad, y correr
por la Escritura, hallaremos en
las antiguas historias de las diui-
nas

Prologo.

nas letras, q̃ las plagas d̃ Egypto,
fuerōrios de sangre, ranas, y taua
nos, mortandad de bestias, y de
los primogenitos de los Egy-
pcios, que fue la mas temerosa
para ellos, y que les hizo dexar yr
libre, el pueblo de Dios que te-
nia afligido y opreso: Ansimif-
mo lepra, langostos y tempesta-
des, niebla espesissima que no se
vian vnos a otros, mosquitos y
otras cosas semejantes, en pena
y castigo de la mano del Señor
a los Gitanos embiadas: y todo
esto casi junto vno tras otro. Mas
la peste, aliende ser instrumento
diuino, como esta dicho, es vna
mala calidad concebida en los
humanos cuerpos por corrupciō
del ayre, de la qual se engendran
por

*Castigo que
embio Dios
a los Gita-
nos.*

Prologo.

*Es por causa
de quien
gouierna la
republica.*

*Proverbio
antiguo de
Platon.*

por infeccion de la sangre vnas
glandulas, o secas, que el vulgo
llama landres, como estas de ago
ra, que no son verdadera peste,
como se dira en el primero capi-
tulo desta primera parte. Y si esta
haze tanto daño como vemos, y
la experiēcia nos muestra, es por
causa de quien gouierna la repu-
blica, porque se confian mas de
su saber, que de otros que saben
mucho mas que ellos en el caso:
y por no sujetarse a los buenos
consejos, auiedo dicho el Sabio:
Ibi salus vbi multa consilia, Alli
esta la salud, donde ay quien acō-
seje: y Platon dezia, Beatas fore
respublicas, si eas sapientes rege-
rent, vel earum rectores sapien-
tiæ studere contigisset, dicho ex-
celente,

Prologo.

celente, y digno de tal Philosopho. Y es cierto, que por no dexarse aconsejar, caen muchas vezes en grandissimos errores. A este proposito se lee de Neotido Philosopho, preguntandole qual era el consejo mas sano que el hombre podia tomar para si en esta vida. Respondio que en su propria causa, seguir parecer age-
no, y no fiarse en el suyo proprio. Respuesta de varon illustre y sapientissimo, y verdadera: porque cierto en esta vida humana, no se puede hallar mayor tesoro, que conocerse el hombre a si mismo, y no sin mysterio estaua escrito en el Academia de los Griegos, en Athenas, con letras de oro, aquel tá famosissimo prouerbio

*El consejo
mas sano q
el hōbre pue
de tomar pa
ra si en esta
vida.*

B

γνῶ-

Prologo.

*Es conocer
se a si mis-
mo.*

γνώθι σαυτὸν, Conocete a ti mismo.

*Los princi-
pes y los q̃
goniernañse
hã de creer
de quien lo
entiende.*

Siendo pues la pestilencia cosa de tan gran desorden, y que pone tanto terror y espanto, y causa tan gran ruyna en las gentes, quise encargarme en escriuir el verdadero regimiento contra ella, e intitular ansi este libro para quando reynare entre nosotros con su ferozidad, atento que los principes y gouernadores de las republicas, no se saben resolver, y sus ministros no lo entienden, y los Medicos se espantan y huyen y no la osan acometer: y los que han de asistir se ausentan, que casi no ay quien a esta miserable necesidad humana socorra, vsando en este particular contra toda caridad: porque los parien-

Prologo.

parientes vereys en este confli-
cto apartarse vnos de otros, ne-
gando la antigua sangre, y pro-
genie. La gente popular se mue-
re desesperada, aullando como
perros, sin auer quien se apiade
dellos. Esto considerado, y por
los ojos visto, pues puedo de-
zir: *Quorum pars magna fui*
quis talia fando temperet à la-
crymis, quando en Lora, pue-
blo del Baylio de Malta, junto a
este Guadalquivir, arriba don-
de fuy llamado por el Cabildo,
vide que los perros comian la
carne humana que hallauan por
los oliuares, donde se auian ydo
los apestados, y los que no lo es-
tauan: y por mi industria se bol-
uieron al pueblo, y se curaron, y

*Hã los me-
dicos de te-
ner caridad*

*Gale. 1. en-
ci.*

*Caso espã-
toso por a-
uerse salido
de su pue-
blo.*

B 2

facra-

Prologo.

sacramentaron, que no hazian
antes, y se moriã como saluajes,
fuerte que el demonio auia he-
cho, y se le quitò de las manos. Y
en Segura de Leon, donde tãbien
fuy llamado, acõtecio lo mismo
con otros grandes estragos que
no cuento, que seria necessario
proprio libro. Pues Vtrera no fue
ra menos vexada, si el Conde del
Villar, Afsistente que a la sazón
era, no la socorriera, con embiar-
me a mi a repararla, donde hize
formar hospitales de enfermos y
conualecientes, donde aunq̃ mu-
rieron muchos, se libraron muy
muchos: y a esta causa como hõ-
bre y ministro que tan de cerca
se hallo del alarde, pues estuuu
dentro treynta y tres dias, sin sa-
lir

*Los que go-
uiernan hã
de formar
hospitales
para curar
los enfer-
mos en tal
necesidad.*

Prologo.

lir de la estacada: y obligandome
la charidad y profesion del, he
querido sacar a luz este breue tra-
tado, en vniuersal beneficio de
todos, y desta no menos insigne
que famosissima ciudad de Seui-
lla, donde ansimismo afsisti en el
hospital que se hizo en las casas
de Colon, con salario de la ciu-
dad, de cinco ducados cada vn
dia, y mostrar claramente a to-
dos los q̄ tratan de gouierno pu-
blico, como han de proceder, y q̄
pertrechos son necessarios para
preseruar se deste rauioso y pesti-
lente morbo, y curarle quãdo ya
huuiere tomado possession: y q̄
los ministros de la gouernacion
lo entiendan y hagan lo que de-
uen a la obligacion que tienen:

B 3

y los

Prologo.

Dios crió la
Medicina
para todas
las enfermeda-
des.

La obliga-
ción que los
Reyes han
de tener de
honrar los
medicos pa-
ra sus neces-
sidades.
Proverbio
antiguo.

y los Medicos no se espátē, y o sen
vsar su arte y oficio, q̄ de parte de
Dios tienē encomendado, sin te-
mor; pues Medicina creauit Altis-
simus para todas las enfermeda-
des, a que el humano linage es
apto a padecer, y no se ha de frus-
trar en este particular de la peste,
antes cō mayor animo acometer
le, y plantar la defensa: pretēdien-
do triunfar deste Filisteo, o Gigā-
te exprobrador de la humana sa-
lud, y salir cō el premio que Dios
tiene prometido a sus Medicos,
mādandolos honrar y graduar y
dar silla acerca de los Principes,
señores, y magnates, mandando
a su secretario Salomon poner
publico cartel al pueblo con este
letrero, *Honora Medicum*, propter
neces-

Prologo.

necessitatē creauit eū altissimus,
y así honrado y mejorado entre
todos, es justo se anime y tome
brio en seruir a tan buen señor,
socorriendo sus encomendados
sin temor q̃ la lãdre les ha de em-
pecer, llevando tã buen zelo por
delante; pues Dios a quiẽ siruen
dize: Ego occidam, & ego viuere
faciam, percutiã, & ego sanabo,
salus populi, ego sum, dicit ip-
se: y los q̃ deueñ asistir cõ tan buẽ
exẽplo y capitan no huyan: y los
pueblos seran socorridos y ame-
dicinados, y no moriran con tan
grã desesperaciõ como se ha vis-
to, ni se despoblara la tierra, pues
no ay cosa en el mũdo q̃ con ma-
yor facilidad y breuedad puede
destruyr las ciudades, y hazer los

B 4

pobla-

Prologo.

*La peste q̃
el año de sie
te huuo en
España.*

1 parte.

2. parte.

poblados yermos , arruynar los Reynos, como es la peste, y deua starlo todo, como es notorio, y lo testifica el año de siete en nuestra España, pues aun no estan reedificados los yermos que hizo, ni edificios que arruynò. Y de presente estos años de ochēta y vno, y dos, y tres hemos visto cosas como estas. Y para mas comodidad y claridad se diuidira este tratado en tres partes principales. La primera, tratara de la definicion y essencia quiditativa de la peste, cō sus anexos y diferencias, segū los mas graues autores q̃ della escriuen, con todas sus causas y fundamentos elementares, regimen to preseruatiuo. En la segunda parte se dira de los remedios preseruati-

Prologo.

seruatiuos para los sanos, y los
que han de asistir al gouierno.
En la tercera y vltima, se dira *3. parte*
adelante, de la cura de los infi-
ccionados, por contagio, si lo fue-
re, y de los apestados actualmen-
te, si huuiere peste formada ver-
dadera, dando medicamētos mui
conformes, a los morbos, co-
nocidos por las señas que dellos
daremos en su lugar, dando cla-
ridad a muchas dudas que la ex-
periencia ha mostrado, y antes
no entendidas, para aproue-
char, como aqui se dira. Pon-
dranse los remedios vsuales pa-
ra este efeto, y cura de peste, grã-
geados con experiencia y dili-
gencia del autor, de diuersos
Doctores, pidiendo de sus defe-

B. 5 tos

Prologo.

tos perdon, sujetando en todo
esta obra a la correccion de los
doctos y sabios, y a la
Yglesia Catho-
lica.



AL LECTOR.

ENTRE todos los temores espantos, y crueldades que pueden acontecer, ninguno ay mas horrible ni temeroso, ni mas cruel que el de la peste. Y veese claramente, pues todos por graues que sean, se passan sin hazer mucho daño a quien los padece. Mas la peste no solo espanta a la gente con su atrocidad, empero aparta la muger del marido, a los hijos del padre, al amigo del amigo, priuando a muchos de los bienes de fortuna. Y lo que peor es, que de todos como de haz de leña carga y camina con ellos, sin respeto alguno, ni tener cuenta con calidad de personas, æquo pulsat pedes, regumque turres pauperum tabernas pallida pestis. Todo lo
lleva

Al Lector.

lleva por yqual , y conforme a esto se
vee, que la peste muchas vezes es cau-
sa de destruycio de las ciudades, y que
los reynos se pierdan , por el desorden
que ha auido en diuersos lugares , en
el modo de curarla y atajar su furia, q̃
ha sido causa de grandes daños y per-
didias de hazienda, y desolacion de mu-
chos pueblos. Y ansi leyendo diuersas
y muchas vezes , en escrituras anti-
guas, he hallado tantos de aquestos su-
cessos de peste , que bastauan a poner
espanto a siete mundos que huuiera, a
cuya causa he querido mostrar el ver-
dadero medio , para socorrer la gente
de tal infortunio, y tratar de su potis-
sima y principal causa, y el mas acerta-
do regimiento para librarse della , con
muy eficaces remedios, muy aptos y cō-
uenientes, hallados muchos dellos por
diuer-

Al Lector.

diuersas personas, en pestilencias passadas; que no poco haran al caso para nuestro proposito, y examinadas por nuestra esperiencia. Y assi mismo se diran los remedios que mas eficacia han tenido contra esta fiera pessima, con los quales muchos heridos della se podran remediar, aprouados por razon y esperiencia, y en el vso se vera su prouecho en guarecer los caydos y preservar los sanos: por tanto quien se quisiere aprouechar deste trabajo, hallara en este librico, aunque pequeño grandes aduertimientos, y exquisitos y nuevos remedios con que salue la vida a muchas gentes. Quedaran ansi mismo satisfechos, y enseñados los que lo leyeren por la verdad, que en el se dira sin ficion alguna: y para dezirla, no solo me he aprouechado de lo que he leydo y visto, sino de otros muchos que han peregrina-

Al Lector.

regrinado por diuersas partes, me he
informado a efeto de alcançar el ver-
dadero conocimiento en esta materia
de peste, y sus causas, y esta ha sido mi
curiosidad, y estamparlo en nuestra
lengua materna que todos entiendan,
y sea comun el beneficio para mas me-
rito mio, y gloria y alabança del Señor,
cuyo nombre sea bendito in
sæcula sæculorum,

Amen.



Que cosa sea peste, con sus diferencias de Epidemia, Endemia, y Panthemia.

CAPITULO I.

AVIENDO De tratar de Peste y sus diferencias, y de las landres o glandulas, que han acometido a esta ciudad de Seuilla, desde el año de ochēta y vno, dos, y tres: conuiene para mayor claridad començar por la difinicion, segun el Filosofo en todas sus obras, y Ciceron ansi lo muestra en los officios; y por sacar de duda a muchos q̃ la proponen, si estas glandulas, bubones, secas, o landres son pestilencia, o que cosa es: y assi dexando a parte las ventilaciones y disputas questionarias e inutiles respondemos, guardando la obseruancia de nom-

Libro de la Peste

nombres, declarada por nuestros antiguos Autores de la Medicina, Hipocrates y Galeno diziendo, que esta enfermedad de landres, que agora corre como falsa moneda, no se puede llamar verdaderamente peste, aunque muchas vezes se podria llamar hija suya, y no poco legitima por sus malos y contagiosos efectos y acerbos. Mas la verdadera Peste acerca de Hipocrates y Galeno, siempre es definida por especie de morbo epidemio venenoso, cōtagioso: de fuerte que no siendo la landre en alguna manera especie de morbo epidemio, no se puede determinar ni concludir que sea verdadera Peste, como justamente podríamos dezir, y responder a quien preguntasse: si vna estatua de marmol en figura de hombre era verdaderamente hombre. Es cosa llana y aueriguada que no se puede dezir verdadero hombre, porque el ser hombre

1. reg. acn.
& 3. epid.
sec. 3. tex.
& cōm. 20
& 21. &
1. epid. sec.
1. in pro &
cō. 1. 2. de
nat. hum.
tex. 4. 1. de
dif. feb. c. 4.
in princ.

Capitulo Primero.

2

bre es especie de animal, y no siendo la estatua animal es imposible ser hōbre, por vna regla de Logica: A quocunque negatur genus ab eodem negatur & species. Y para que qualquiera por idiota que sea entienda esta materia: dezimos, que morbo Epidemio en Griego traduzido en Latin, quiere dezir, enfermedad que viene sobre el pueblo; atento que acerca de los Griegos esta preposicion, Epi, algunas vezes significa supra: mayormente en composicion de nombres, como aqui se vee. Con este nombre, demos, que significa el pueblo: y ansi Epidemos sobrepopular, porque le viene al pueblo el mal de cosa que esta encima del, que es el ayre comun a todos y superior, alterado de los cielos; de los quales alguna vez pudo recebir su alteracion o corrupcion de la parte inferior, como mas distintamente se declarara en el capitulo siguiente; y

C

ansi

Libro de Peste

ansi en ninguna manera se dira Epidemia sino mediante la alteraci^on del cielo: y no solamēte puede ser comun en diuersas tierras y ciudades, mas en todo el mundo, como cosa que viene del cielo, a diferencia de otra enfermedad, que los mismos Griegos llaman Endemio, y los Latinos llaman Vernaculo, o patrio, porque acontece solamente en vna ciudad o patria, o algunos quieren dezir en vn pueblo, porque se engendra o conserua continuamente dentro de aquel pueblo o por el sitio, o aspecto, o particular alteracion, o corrupcion de ayre, de agua o de tierra, o por alguna peculiar causa adjudicada a aquel pueblo, o patria, como por exemplo se dize de alguna ciudad ser le familiar la enfermedad de ptifica en otra del boccio de esquinacia, y otros semejātes males. Y es de notar, que casi, y por semejança se dize endemio, porque tambien

Los Griegos Endemio le llaman, y los Latinos vernaculo, o patrio.

Capitulo Primero.

3

bien viene del ayre, aunque no del cielo, mas de alguna otra causa inferior, como de vapores eleuados de aquel lugar, o de algunos cuerpos muertos, o lagunas, o estanques de aguas corruptas, o bolcantes sulfureos, o cauer-
nas, o de otra qualquiera causa de aquel lugar: de condicion, que estas son enfermedades comunes, que se podran dezir populares por ser comunes a todo el pueblo, aunque difieren entre si, porque la epidemia viene de arriba de la parte superior del ayre alterado, o corrompido del cielo, y a esta causa se comunica, o pudo comunicar a muchos, e diuersos pueblos: y por el configuiente a todo el mundo. mas las endemias enfermedades solamente son comunes a la gente de vn pueblo: e de vna sola region, o ciudad: y que procede de causa contenida en el pueblo. Y dado caso que alguna vez vniessse del ayre inferior

La epidemia viene de la parte superior del ayre alterado o corrompido del cielo.

C 2

seria

Libro de Peste

seria en quanto se alterasse por alguna causa propria al tal lugar o region, por lo qual no pudo estenderse en otras regiones y tierras remotas, ni durar mucho tiempo, a causa de que la pureza y sanidad del mismo ayre, por donde passa el infecto, lo esparcira y vencera los tales vapores, que a el le alteran: como acontece en el humo mezclado con el ayre. Ansi mismo se hallan otras enfermedades comunes, y no a vno, mas a todos, o a muchos del pueblo, las quales no pudiendose dezir endemias, porque no vienen de causa propria a vn pueblo, ni se pueden llamar epidemias, porque no vienen del ayre superior, ni de los cielos. Llamanse finalmente del nombre general pandemij, y pancœni, que quiere dezir, comun a todos, o a los pueblos, componese desta diction, o palabra, pan; que significa todos, y cœnos, que quiere dezir, commune como

Capitula Primero.

4

mo acontece muchas vezes en qual que ciudad, o muchas, o exercitos enfermar muchos, por qual q̄ causa comun, y no del ayre mas de manjares corruptos, o de podridas aguas que beuen, y otras cosas semejantes, ansi los expositores declarã por aquellos dos nombres pandemij, y pancœni traduziendolos de Griego en Latin, morbos populares, quando dizen pandemij, mas quando el Griego dize pancœni, interpretan, morbos vniuersales, en las quales exposiciones muchos no entendiendo bien la fuerça de aquellos nombres han caydo en diuersos errores, no aduirtiendõ, que tambien el epidemio como el endemio se pueden dezir genericamente pandemij y pancœni, y no al contrario, porque ay algunos pãdemios que se contienen debaxo de aqueste nombre general, los quales no se pueden dezir epidemios ni endemios. Estos

Por la mayor parte en los exercitos se ha visto por los malos mantenimientos.

Diferencia en los nombres Epidemio, Endemio, pãdemio, pãcœnio.

C 3 suelen

Libro de Peste.

*Lib. 2. epid.
sect. 4. ver-
sus si. & li.
6. sect. 4.
tex. 13.*

*Li. 2. de na-
tur. huma.
con. 3.*

*1. de dif. fe-
br. c. 3. lib.
de vo. &
ma. su. cibis
in prin.*

suelen acontecer en tiempos de gran
dissima carestia en aquellas partes dō-
de la necesidad los fuerça a comer le-
gumbres y rayzes, como cuenta Hi-
pocrates auer acontecido en Aeno,
donde todos vinieron a caer en gran
flaqueza de piernas, especialmente
aquellos que comian yeros padecian
grandissimos dolores de ojos. Ansi mis-
mo dize Galeno lo que en nuestros
tiempos hemos visto que algunos
por comer pan de trigo corrupto, y
muchos enfermarō de vn mismo mal.
Y otra vez succedio, que todo vn exer-
cito enfermo por beuer cierta agua
corrupta, de vna misma enfermedad,
y comun a todos los soldados: dema-
nera que del vso de los manjares co-
rruptos; cuenta el mismo Galeno auer
succedido fiebres pestilenciales en su
tiempo en Roma, quando no solamē-
te comian legumbres, mas ramos y co-
gollos de arboles, y frutas, y muchas
otras

Capítulo Primero.

5
otras plantas de pessimo nutrimento, a cuya causa murieron muchos: y otros fueron atormentados de pestilentes syntomas, mas no se llamauan estos morbos verdaderamente peste, aunque se dezian pestilenciales, en quanto semejantes a los de la peste; auiendo diferencia, como declararemos abaxo en el capitulo tercero, donde se tratara la diferencia entre la peste, y la fiebre o morbo pestilencial. Tambien nos diuertiremos a tratar de otros morbos llamados sporadicos en esta comunidad de vniuersal dolencia, por las razones ya dichas: y dizen se sporadicos, o esparfos, y diuersos dissimiles entre si en vn mismo tiempo, como son dolores de costado, esquinancias, camaras, tercianas, y quartanas; finalmente otras diuersas enfermedades, segun la diuersa causa y propria, a cerca de cada vno, y no comũ. Ansi q̃ tornando a nuestro

C 4 pro-

Libro de Peste.

*Que cosa
es peste.*

proposito de la Peste, definiendola es especie de morbo Epidemio, segun la definicion de los antiguos, especialmente de Hipocrates, y Galeno, como antes hemos dicho, que es por alteracion y corrupcion del ayre, por donde Filon ludio en el Idioma Griego dize, que la peste es corrupcion y muerte de los ayres. Y Plutarcho dize, que es corrupcion, y conforme a esto me parece auer dicho bien Marsilio Ficino, que la peste es vn dragon con el cuerpo de ayre, que echa de si veneno por la boca contra el hombre; y assi en el principio del razonamiento de la Epidemia la auia definido, que era vn vapor venenoso congenito y conjuntamente criado en el ayre, promulgado por enemigo al espiritu vital, sin contradizirse en estas dos definiciones, porque el ayre en quanto lo es simple no padece venenosidad ni corrupcion, sino es mediante

*Lib. de epi.
c. 6. cir. pri.
c. 1. in pr.*

Capitulo Primero. 6

diante los vapores y atomos que se mezclan con el, y no en otra manera, estando en su simple y elemental naturaleza. Dado caso, y que sea así que esta definición, que la peste sea vapor o dragon de cuerpo aereo, no sea la verdadera esencia del morbo; el qual verdaderamente es vna cierta destemplança venenosa, oculta en toda la sustancia, conjunta en el todo de la destemplança manifesta, la qual tanto oculta quanto manifesta las mas de las vezes viene del ayre relleno de vapores corruptos, como de causa inmediata. Ni es necessario que la destemplança manifesta sea siempre caliente y humeda, porque puede ser algunas vezes fria, o seca, mas siempre es venenosa en toda su sustancia: y la definición dicha se puede dezir auer tenido origen de la causa, la qual antes de Marsilio auia dicho Galeno por estas palabras, que la peste mata y destruye,

25. probl.

19.
Essencia de la peste.

Lib. de ther.

ad P. so. 1.

16.

C s truye,

Libro de Peste.

truye, como vna fiera venenosa: y se traga las ciudades y pueblos. De fuerte que de vn cierto mal modo transmuta el ayre y altera de manera que mata los hombres no pudiendose abstener de respirar por la boca y narizes, como cosa necessaria, ni euitar el contagio por el mismo caso, atrayendo el ayre infecto, como cierto, y presentaneo veneno; por donde acerca de Hipocrates es digno de ser loado quando con ninguno otro remedio mas de purificar el ayre despidio, y ahuyento la pestilencia que auia venido de Etyopia a Grecia: de condicion y a fin q̄ de los hombres que dentro de si la trayan no fuesse inficionada la region, ni ciudad, mandando que por toda la ciudad se encendiesse grandes fuegos, y no solamente de buena leña, mas juntamente añadiessen olorosas flores

Capitulo Primero.

7

res, y aromaticas plantas, y echaf-
sen en el fuego vnguentos precio-
sissimos de olores que engrassassen el
ayre : el qual los Ciudadanos reci-
biesen purificado y odorifero ; y an-
si le assegurassen de la inminente mor-
tandad. Ansi en esta forma y simili-
tud se deue juzgar la theriaca ma-
gna por fuego purificatiuo, y lo es,
de que yo soy testigo, porque fuy
llamado para visitar vna donzella
enferma de vn brauo catarro, que le
causo vn ayre corrupto que passo
por esta Ciudad, y a muchos quito
las vidas el año de ochenta, visitela y
la halle con vna gran fiebre, y cata-
rro pestilente; a la qual mande dar
vna dragma de theriaca magna, y en
lugar de dragma se le dio vna onza:
y en efeto la tomo toda, y fue tan-
to lo que la prouoco a sudor, que
quedo libre de la fiebre y del cata-
rro, lo qual he contado por prodigio
para

Los que go-
uiernā son
obligados a
dar orde q
se hagā per
funesental
tiempo.

historia,
theriaca,

Prodigio **3j.**
grande nan-
ca visto en
nuestro tie-
pos.

Libro de Peste.

*Lib. de the.
ad p̃aphilia
post prin.*

para mas canonizar tan principal antidoto, que cierto lo es, y para los farnos gran preseruatiuo contra peste, no permitiendo corromper la temperatura del humano cuerpo, y comutando la malicia del ayre corrupto, y recebido por el anhelito. Son palabras de Galeno que compara, y haze semejante la peste a vna venenosa fiera, con su cuerpo de ayre, ansi mismo en contraposicion y antipathia, pone a la theriaca, y la assemeja al fuego purificatiuo del ayre, y en otro lugar el mismo Galeno da la razon, porque la theriaca es contra la peste, pudiendo alguno dudar desta verdad, con alguna aparente razon diziendo, que siendo caliente mal podra contrariar a la fiebre pestilente y ardiente y acutissima, como suele ser: y porque no parezca cosa marauillosa sino natural y certissima. Digo, que la theriaca venciendo y sobrepujando al veneno, puede
vencer

Capitulo primero. 8

vencer y supeditar la peste: pero el ayre venenoso e infecto es el que mata al hombre, y ansi la difinicion de la peste dada, se halla ser de la inmediata causa, a quien resiste y se contrapone la theriaca: y conforme a esto el autor de las difiniciones medicinales difine la pestilencia en esta forma.

La pestilencia es vna enfermedad que a todos acomete, o a la mayor parte, y prouiene de la corrupcion del ayre, a cuya causa mueren muchos. Ansi mismo es vna mutacion de ayre, de modo, y quando los tiempos del año no guardan su proprio orden: y juntamente de vna misma enfermedad mueren muchos. Vltra desto Galeno en el libro de la diferencia de las fiebres pone por primera causa de la peste y de su fiebre pestifera, el estado del ayre pestilencial, diziendo ser inmediata causa de la peste la inspiracion del tal ayre. Ansi que boluiendo a nuestro propo-

*Lib. I. c. 2.
& 4.*

Libro de Peste.

proposito, la peste es especie de morbo epidemio venenoso mortal, que viene por corrupcion o putrefaction, o qualquiera transmutacion del ayre proueniente de los cuerpos celestiales, desuerte que el morbo Epidemio se distingue, como genero en dos subalternas especies: conuiene a saber epidemio simple y venenoso mortal, por lo qual diremos, que la peste es de la segunda especie: conuiene a saber, morbo epidemio venenoso y mortal, que mata la mayor parte de la gente. Concluyendo pues a cerca de nuestro morbo contagioso de landres, dezimos que no es epidemio, y ansi no se puede llamar verdadera peste: y se vee claramente Galeno auer reprehendiendo inconsideradamente a Hipocrates en el libro de natura humana, porque auia dicho, solo el ayre ser causa destos morbos comunissimos, añadiendo en contrario, que podian suceder
por

*Lib. de nat.
hum. cõ. 3.*

Capitulo primero.

por causa de comida y beuida desordenada y corrupta: y ansi Galeno no carece de culpa auiendo reprehendido injustamēte a Hipocrates, pues el mismo Galeno en otra parte tratando de la causa comunissima del morbo comunissimo dize lo mismo, y en otra parte excluye la comida y beuida diziendo, no auer vicio alguno en ello: y demas desto vsa de este vocablo epidemia, diziendo, quū vnus morbi epidemia fuerit: lo qual del Griego traduziendo los interpretes, quum morbus vnus populum inuasit, suponiendo no hazerse epidemia, sino es por corrupcion del ayre, como esta dicho teniendo en si oculta calidad venenosa, y entonces

sera peste formada.

De la

Contra Galen.

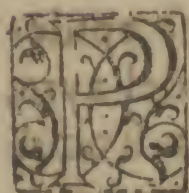
Princi. eph.
primi. vbi.
text. 3. &

Nota

Libro de Peste.

De la causa de la verdadera Peste, tan superior quan inferior, como de la mano de Dios, sin otro medio, o del demonio, o influxo celeste, donde se vera claramente este nuestro morbo contagioso de landres no ser verdadera peste.

CAPITVLO II.



PARA Mayor claridad e intelligēcia de lo dicho en este primero capitulo, acerca del morbo contagioso, y que no sea por infection del ayre, se tratara aqui mas difusamēte la causa desta infection. Esta corrupcion de aire suele tener muchas causas superiores e inferiores, porque puede aconte

cer,

ser algunas vezes venir inmediate-
 te del influxo celestial, aunque algunos
 como Valeriola, y Bugarucio, por au-
 toridad de Platon, y de muchos Plato-
 nicos, y aun de Aristoteles, de Mercurio
 Trimegisto, y Auerroes tengã por
 imposible, que de los cielos y de aspe-
 ctos de cuerpos tan bellos, lucidos, pu-
 ros, y diuinissimos, sin alguna nota de
 corrupcion, ni de passion; y totalmẽte
 de todo contagio agenos, puedan ni
 deuan por alguna via ni modo engen-
 drarse jamas tan crueles y acerbos en-
 fermedades, ni otro mal qualquiera,
 respecto de su nobleza. Todo lo qual
 que estos Filósofos dicen, parece ser,
 y es cõtra la ordinaria y cotidiana es-
 periencia: y vltra de lo que nos decla-
 ra Tolomeo, y Alchibicio, es contra la
 bien entendida doctrina de Galeno,
 y Auicena, que dicen, que los cielos
 quando no por si, por accidente pue-
 den introducir en las partes inferiores

Lib. 3. de
 dieb. decre.
 c. 6.
 l. 4. c. pri.
 c. 4.

D mu-

Libro de Peste.

*Peste de la
voluntad de
Dios.*

1. reg. c. 24

Leuit. c. 26

Ezechi. 7.

Deut. c. 8.

Exod. 5.

Num. 14. 68

Hiere. 14.

21. 29. 38.

Eze. 5. 28.

33. 38.

muchos males, y assi mismo muchos bienes. Dexando aparte aquella horrenda y muy terrible peste, la qual sin medio alguno ni causa corporal puede venir de la mano de Dios (como en el prologo deste libro diximos al principio) q̄ embio Dios sobre el pueblo de Daud, y sus Iudios; la qual pudo venir corrompiendose por voluntad de Dios en vn instante el ayre, o solamente por algun Angel con diuino precepto, que obraſſe sobre aquel pueblo, sin otro instrumento corporal, como el angel percuciente que passo por Egypto, y mato los primogenitos: y en el ayre corrompiendo inmediatamente la proporcion de los elementos en los humanos cuerpos; en tanto grado que sin otra señal de morbo alguno particular entre los hombres ni en el cielo, ni elementos murieron en menos de medio dia setenta

Capitulo segundo.

II

ta mil personas, que fue desde la mañana hasta la hora de comer, segundize Iosepho de Antiquitatibus, o como quieren otros que fuesse, hasta visperas. Dexando aparte otra peste la qual suele Dios embiar en castigo de pecados (como ya diximos) con bastantes testimonios de la Escritura, permitiendolo el Señor por medio de los espíritus malignos, como cuenta Procopio historiador Griego, que en vn tiempo sobreuino a Constantinopla vna crudelíssima e inusitada peste, en cuyo principio moria poca gente, despues creciendo morian cinco mil y diez mil personas cada vndia; y esto solo en la ciudad de Constantinopla: en la qual duro por tres meses, auiendo tomado principio de los Egypcios Pelusiotos, esparciendose despues por todo el mundo; y esto sin cōtagio, no afligiendo mas de vna vez a cada persona, en el qual modo

Li. 7. de antiqu. 12d. c. 10.

Aug. lib. de diui. demo. lib. de bell. Persico post med. et Cel. Rhodig. lib. 2. c. 6.

D 2 de

Libro de Peste.

de ser sin contagio, ni afligir mas de vna vez a cada vno, parece ser de aq̃lla suerte y modo la que embio Dios al pueblo de Daud, y muy semejante: y estas vienē secretamente de Dios, sin medio del cielo ni de elemētos, ni de otra criatura. Dexādo ya todas las pestilencias de la mano de Dios embiadas por oculto secreto, y causa perteneciente a los Theologos, y que aqui pudieramos dezir, por la buena parte que nos cabe, por no hazer tan gran digresion en lo mucho que ay que dezir en tan copiosa materia, se dexa a sus professores: y boluamos a nuestro proposito, dando a entender contra la opinion de los que diximos en el principio deste capitulo, en que manera

Ha se visto de los signos y planetas quando se enuentran venir peste formada.

muchas vezes la corrupcion del ayre viene inmediatamēte de los aspectos y conjunciones de los planetas, y de las otras estrellas fixas (como dizen los Astrologos) infortunadas, sin mostrar se

Capitulo segundo.

12

se en el ayre destemplança caliente, ni
fria, ni de qualquiera otra suerte que *1. 4. ter. 4.*
sea manifesta; como dezia el principe *c. 1. cū me.*
de los Arabes medicos Auicena, que
el principio de todas estas alteracio-
nes, son algunas de las formas del cie-
lo, que hazen necesario aquello cuyo
aduenimiento es incognito, obseruan
do los dichos Astrologos para si, que
quando Saturno, Iupiter, y Marte, o a-
lomenos dos destos se encuentran en
cōjuncion debaxo del signo de Piscis,
o de Aries, o Scorpiō, o debaxo de qual
quier signo humano, en cuya corres-
pondencia estan aspectos de estrellas
fixas del firmamento, las quales repre-
sentan especies de animales veneno-
sos, luego se suelen engendrar morbos
pestilenciales. Como cuenta Marsilio
Ficino, que en el año de 1479. y antes
en el año de 1408 por vna conjuncion
de Marte con Saturno en los huma-
nos signos, mayormente en aquellos

D 3

luga-

Libro de Peste

*Tra. 2. doct.
lib. 2. c. 5.*

*Peste q̃ con
vista mata
na las gen
tes*

lugares, los quales tienen el horoscopo, o ascendiente infortunado suceder mas cruelissima peste. Ansi mismo declara Guido de Cauliaco auer sucedido vna gran pestilencia general; la qual andando por todo el mundo, a penas dexo la quarta parte de la gente, con tal y tanto veneno, que solo con mirarse vna persona a otra la mataua como basilisco; y esta reynaua por vna conjuncion de tres planetas, Saturno, Iupiter, y Marte en humano signo, en el año de 1345. a veintiquatro de Março en el 14. grado de Aquario.

Dizen pues los Astrologos, que estando Saturno en el signo de Piscis, o en el principio del Toro, juntamente con los aspectos de las mismas estrellas antes dichas fixas representan la figura de animales venenosos, que es causa de engendrarse la pestilencia. En otra manera sucede de los eclypses y en

Capitulo segundo. 13

y en los mismos signos la dicha peste, y tanto peor quando todos se juntan, y vienen en vno. Finalmente ay otras muchas obseruancias, a cerca de los Astrologos para este conocimiento y certificacion de peste, y por la esperiencia comprouadas, aliende su infalibilidad mathematica, si bien se computafse, a cerca de sus professores: lo qual se dexa aqui de tratar por la breuedad y no hazer digressiõ tan larga como tal materia requeria. Boluiendo a nuestro intento principal de la otra peste que prouiene de la corrupcion del ayre, y suele acontecer por dos causas principales, la vna superior, y la otra inferior. La superior es, de los cuerpos celestiales, y no oculta sino por la mudança de los tiempos, que ellos hazen embiando y produziendo de si, agora caliẽtes, agora frios, agora humedos, y otros secos: y finalmẽte calientes y humedos, como acontece en vna grã pluuiã

D 4 del

Libro de Peste.

Gal. pri. de
tr. cap. 4. &
pri. de d. f.
feb. c. 4.

Muchos me
dicos por no
entenderse
y en tanto
querer leydo
Astrologia:
y tambien los
Astrologos.

del Estio, o si por ventura el Inuierno fue pluuioso, y la primavera, sobreuieniendo luego el Estio caliente y seco en su qualidad por el atrañado excessivo se causa la constitucion pestilencial. Y esta generaciõ de peste, aunque sea de los cielos y sus conjunciones e influxos, ansi como aquella que auiamos dicho antes, no menos difiere della por ser oculta a los Medicos, y aun en alguna manera a los Astrologos no apareciendo en el ayre ninguna especie de alteracion: y como los Medicos sean artifices censorios en faltando este registro pierden el rezado, y los Astrologos tambien. Estotra casi de todos se dexa entender, hasta de la infima plebe, viendo muchas mudanças de tiempos, o excessos grandes en qualquiera aparente calidad, especialmente en el calor, o humedad, o en el vno, y en el otro: y tanto quanto mas sobrepujare el humido; por dõde hemos visto, que las

Capitulo segundo.

14

las principales pestilencias, y mas ordinarias han sucedido despues de grandissimas lluias y aguazeros: como en esta ciudad de Scuilla se han visto, y suceder lo que digo. Y esto es lo que quiso significar Hipocrates en el tercero libro delas Epidemias, y Aristoteles en sus Problemas: y exemplificando el caso, se lee en tiempo de Pelagio, segundo Pontifice Romano, que despues de las grandes pluuias y aguazeros, quando los Godos haziã crudelissima guerra contra Italia, sobreuino vna gran peste, en la qual ansi mismo murio el dicho Pontifice; y no mucho tiempo despues sucediendo en la silla Bonifacio Pontifice quarto, cerca de otra grã pluia e inundacion de aguas, se leuanto de nuevo otra cruel pestilencia con grandissima hambre juntamente, como lo acostumbran andar vnidas como hermanas: de donde no sin razon los antiguos dezian, que las pluuias no

*Señ. 3. in
prin. & 2.
epid. & 3.
apho. 16. A
rist. 1. prob.
21. 22.*

*Vide Plati
nã de vitis
Pōtificum.*

D 5 sola-

Libro de Peste.

*Las muchas
aguas haze
grã daño y
anũci. i. pes-
te. y hãbre
en los años
venideros.*

solamente hazen el daño de presente,
mas prenuncian grandes males en los
tiempos venideros, como hambre y
pestilencia. A cuya causa acerca de los
Griegos, estas dos hermanas tuuieron
vn solo nombre: diferente en que la
hambre se llama Loimos con diphton
go de oi, que traduzido de los Lati-
nos por oe, suena Læmos. Mas la peste
se dize Limos sin diphtongo del ver-
bo Leipo, que quiere dezir en Latin
deficio, porque significan falta, o man-
camiento, atento que en la hambre
ay falta de nutrimento, y en la peste
ay mancamiento de los cuerpos: y am-
bos a dos vienen a hazer manca el ani-
ma por la hambre, y por la peste par-
tiendo las animas de los cuerpos se
mueren los hombres. Boluiendo a
nuestro proposito, despues de las gran-
des aguas viene la peste, como acon-
tecio en el año de mil y quatrocien-
tos y quarenta y ocho, auiendo prece-
dido

Capítulo segundo.

15

dido grandissima lluvia el año de mil y quatrocientos y quarenta y siete, por razon de la mucha humedad conjunta con el calor, cuyas dos calidades vinierō juntas de los cuerpos celestiales, no solo por sus influxos y cōjunciones, y eclypsēs, mas por sus mouimientos e iluminaciones, haziendose en el ayre muchas alteraciones, de las quales suele venir vna manifesta corrupcion de donde resulta la peste. Bien es verdad, que en aqueste modo de generacion de pestilencia, por mas manifesta que sea, concurre allia la putrefaccion vna cierta causa oculta.

De suerte, que no por sola la qualidad euidente de calor con humedad, ni por sola la putrefaccion viene la peste, sino mediante la conjuncion que digo, porque en otra manera no auria diferēcia de la peste del hombre a la de los otros animales, ni la de los puercos diferiria de la de las Gallinas, y de

Libro de Peste

y de los perros y gatos, y de otros animales entre ellos, ni mas a nobles que a inobiles, ni a moços que a viejos, ni a machos que a hembras, como muchas vezes suele acontecer. antes seria la diferencia, segun la mayor e menor humedad y corruptibilidad del cuerpo. Y desta manera aun seria verdadero lo que algunos quieren dezir, especialmēte Actio, que si la peste viene por corrupcion de ayre, primero deuria morir los pajaros que andã por el: y si de las exhalaciones de la tierra, la primera corrupcion deuria ser en los animales brutos. Lo qual (como bien

nota

*Li. 5. c. 95.
contra Actio.*

*Ca. 2. Mar
silio Ficino.*

dize Marsilio Ficino) no es generalmēte verdad, porque el veneno que haze mal al hombre, no es necesario que sea veneno a los otros animales, porque se vee claramēte el Estornino nutrirse de la Cicuta, las Codornizes del Elebor, las Cigüeñas y Cieruos de venenosas Serpientes mortíferas, las Gallinas

Capitulo segundo.

16

llinas de Escorpiones, Ranas, y de aspid-
des: y si por ventura fuesse que sea ve-
neno vna cosa a algun animal no es ne-
cessario lo sea al hombre. Desta mane-
ra la pestilencia y el veneno tienen su
Analogia (que quiere dezir vna cierta
proporcion con vn animal) la qual no
tendra cõ otro, segun la diuersidad de
los signos celestiales, y de la especie de
los animales, por donde muy bien de-
zia el mismo Marsilio Ficino, que el va-
por pestilente no porque sea caliente,
o frio, o humido, o seco, es enemigo a
la natura. Mas porque la proporcion
de aquello es totalmente contraria a
la proporcion del espiritu vital, que re-
side en el coraçon: por lo qual auian
visto muchissimas vezes venir pesti-
lencia sobre los puercos, sin ofensa de
otros animales: en la propria region
y disposicion de ayre y cielo. Otras ve-
zes se auian visto ansi mismo en oue-
jas y cabras venir peste, y en bueyes, y
no

*Cap. 1. lode
clara Mar.
Ficin.*

Libro de Peste.

Cap. 2.

Li. 1. Iliad.

post med.

Helovistoyo

propio auer

passado assi

verdadera

mente.

Li 9. versus

fi. & Sabelli

en Enead. 3

lib. 3. post

med. Liur. li

bro. 3. deca.

1 post prin.

no en otros animales: y algunos dizen auer visto pestilencia en solas Gallinas. Y al contrario mudandose la tal proporcion se ha visto passarse del hombre a los puercos; por ventura (como dize Ficino) por la similitud y conformidad, no del espiritu mas de la carne, la qual semejança no se puede dezir del hombre con el buey: aunque se ha visto pestilencia de bueyes, venir sobre el pueblo Romano, como cuenta Titoliuius en el primero libro de la Quinta Decada de su historia. Tambien ha acontecido a las bueltas los perros, y los gatos auer lleuado la peste de vna casa a otra en los pelos de sus cueros, sin recebir ellos contagio ni otro mal alguno. En otro tiempo se vido que començo de los perros, y mulos: y de alli vino a los hombres, como lo cuenta Homero del origen de la pestilencia

Capitulo segundo.

17

cia de los Griegos sobre el cerco de Troya. Otra vez començo en Caualllos, y bueyes, como dize Dionysio Alexandrino historiador Griego, hablando de la antigüedad de los Romanos, a cerca de las Cabras y de las Ouejas, passando de alli a todos los animales de quatrapea: donde passo despues a los pastores, y agricultores. Finalmente se vino a entrar por la ciudad de Roma, encomençando primero por la gente seruil, y baxa, jornalera, matando tantos delllos que no auia cuento. De alli dio en los Senadores, Consules, y Tribunos, matando de los Senadores la quarta parte, y de Tribunos la mayor parte, y de los Consules las dos. Otra vez fue la peste comun a todos los animales, como en otra parte cuenta Dionysio, y Titoliuius, y assi mismo Ioan Bocacio en el prohemio de sus cien nouelas, a cerca de la peste

*Li. 10. anti
qui. Rom.
Deca. 1. li.
5. y li. 3. de
cad. 1.*

Libro de Peste.

Como dize
Dion. Ale-
xand. lib. 4.
Ant. Rom.
& lib. 9.

peste del año de 1348. que inficionaua los hōbres en solala cōuersacion. Mas que podemos aqui dezir que no aya hecho la peste? Vnas vezes da tras las hembras, especialmente donzellas y mancebos de quinze a veinte años, matandolos a todos, y no perdonando a las dueñas preñadas, matandolas juntamente con sus criaturas, y como acontecio en Vtrera el año de 83 de que soy testigo, asistiendo como he dicho contra esta fiera pessima, donde las preñadas morian con la prole en el vientre, y si alguna paria en la instante enfermedad, la criatura si salia viua moria luego en pocas horas, y destas vide algunas; y curando a todos como me dico. Otras vezes esta peste se lleuaua todos, hombres y mugeres, grandes y pequeños, fuertes y flacos, y de toda calidad de personas. Otras vezes por el contrario se lleuaua los mas machos y pocas hembras; y destos los
mas

Capitulo segundo. 18

mas jouenes, y de edad mas florida; como nos lo cuenta Agatino, auer sucedido en vna cierta peste que huuo en Costantinopla; como de la mentagra que cuenta Plinio, que no la padecieron las mugeres viles y baxas, ni de la mediana plebe fino las nobles. Mas que diremos de aquella general pestilencia del año de 1348. en el tiempo de Clemente Sexto Pontifice Romano, en la qual a penas se saluo la quarta parte del mundo: y de los que murieron fue la mayor parte pobres plebeyos, como ha sucedido en estos tres años en esta ciudad de Seuilla, y en las demas partes donde el contagia ha reynado. Al contrario fue en la que sucedio el año de 1360. en tiempo del Papa Inocencio Sexto, donde murieron los mas ricos y nobles, y infinitos niños, y pocas hembras, como lo refiere Guido de Cauliaco; dema-

*Lib. 5. ant.
med.*

*Lib. 26. &
primo.*

*Tra. 2. doc.
1. c. 5.*

E que-

Libro de Peste.

quedado de la otra peste, a penas escapó la mitad. En muchos lugares oy otras que considerar, de varios symptomas, por no ser todas de vna misma naturaleza, así afligen por diuersos modos: aunque llanamente es así, que todas son venenosas, y contagiosas (excepto aquellas que vienen inmediatamente de la mano de Dios, o del demonio, permitiendolo el mismo Dios) porque en la venenosidad siempre, y en el contagio, las mas de las vezes, todas conuienen, y no solamente por la alteracion de los tiempos, ni por sola la corrupcion del ayre, o putrefaccion (como esta antes dicho) sino se ayuntasse ay otra causa oculta, la qual introduzga venenosa, y contagiosa naturaleza; o si quere-
mos hablar vn poco Filosofica y Peripateticamente, diziendo, que esta venenosidad salga de la potencia

Capitulo segundo. 19

cia de la materia: la qual causa de venenosa, y contagiosa calidad, venga necessariamente de los Cielos, ansi de Inuierno, como en el Estio, ansi en tiempo seco como humedo: porque si viniesse esta venenosa peste de sola qualidad manifesta, que es la caliente y humeda; no vendria en todos tiempos, sino solo en el Estio, o Primauera: y si finalmente por sola putrefaccion, o corrupcion, aliende que se sentiria en paños, o ropas inficionadas, sin duda gran he-
dor e incitamento, siempre comen-
çaria de los animales mas humedos, y en aquellos perseueraria mas fuer-
tamente, especialmente en el sexo
femenino como mas humido, y en
la edad juvenil: lo qual no se guar-
dando vniuersalmente (como esta ya
dicho,) deuemos de concluyr, an-
si que vltra de la manifesta quali-
dad, e putrefaccion entreuiene alli,

Ha seristo a
la clara el
año 1596.
en Santander
y otras par-
tes de Cas-
tilla en tie-
po frio.

E 2

cali-

Libro de Peste.

calidad oculta, donde se engendra contagio venenoso: como fue el que huuo en esta ciudad de Seuilla en los dichos atraßados años; porque no solamente de la causa superior viene la peste, como auiamos declarado hasta aqui, mas aun de la inferior, aunque con necessario auxilio de la superior, fino es que se deua de llamar mas ay-na Endemia, por lo qual conuendra declarar esto, diziendo, que son de muchas maneras: vnas vienen del agua como de estanques, o lagunas corruptas de si mismas, por estar llenas de horruras podridas, o por auer tenido gran cantidad de lino a cozer, o de cañamo, y otras yeruas que suelen romper las aguas: otras como si ay algunos pozos, o qual que agregacion o piscina de aguas podridas, hediondas, o necessarias antiguas corruptissimas, como las ay en esta ciudad de Seuilla, las quales abriendo, mayormente

Capitulo segundo. 20

mente de verano en el Estio, hazen gran euaporacion en el ayre, y lo corrompen: y de aqui tēgo por cosa aueriguada, que esta ciudad padece esta enfermedad Endemia los mas de los años, por razon de la inmundicia de las calles, y sumideros, y animales muertos que por ellas se hallan, y an- si la padecio y sucedio en Venecia, queriendo agotar dos lagunas que es- tauan cerca de la ciudad, en las quales se hallaron muchas sauandijas corru- ptas, y muchos animales muertos he- diondos, de los quales se eleuaron mu- chos vapores podridos en alto sobre la ciudad, y sobreuiniendo el calor del Estio sucedio vna peste en el año de 1535. mas familiar a ricos y nobles, por su delicadeza de humores faciles de cōtagiar y corromper, mas que los rusticos y agrestes: principalmente puede venir esta peste por causa del lugar o sitio de la ciudad donde los ta

E 3 les

Libro de Peste.

*Por causa
o sitio de la
ciudad dō-
de los tales
vapores se
levantan es
tar en lu-
gar conca-
uo.*

les vapores se leuantan por estar en
lugar concauo, puesto al medio dia,
donde no ay ayres que puedan espar-
cir las exhalaciones putridas, como
esta la dicha ciudad de Venecia. Afsi
mismo pueden venir corruptos vapo-
res de la tierra, de alguna mortandad
de cuerpos humanos, como aconte-
ce en las guerras, quedandose por se-
pultar encima de la tierra; que son
mas dañosos que de las venenosas ser-
pientes: a cuya causa puede venir grã-
dissima peste, y contagio, y aumen-
tarse de los mismos cuerpos apesta-
dos, y no sepultados: como hemos lei-
do auer acontecido en grandes pesti-
lencias: principalmente en aquella
que tanto affigiola ciudad de Roma
en el año trecentesimo de su funda-
cion; en el qual tiempo, no solamen-
te la tierra mas el Tibre su rio todo es-
taua lleno de cuerpos muertos, po-
dridos que henchian el ayre de infi-
nita

*Diony. Ale.
lib. 10. ant.
Rom.*

Capitulo segundo. 21

nita putrefaccion . Y otra vez queriendo quemar grã multitud de cuerpos muertos, tanto por el incendio inflamandose el ayre, quanto por la gran copia de aquellos vapores corruptos, y fumos putridos, el campo Frances se inficiono de vna grauissima peste . Tambien se lee en los tiempos antiguos auer sucedido, que en la Africa, despues de auer caydo grandes pluuias, se engendro gran copia de lagostos, los quales despues de auer consumido las yeruas y todas las ojas de los arboles, fueron con vn gran viento çabullidos en el mar, de cuyas ondas arrojados a la orilla, congregados en grandissimo numero, y podridos, inficionaron el ayre con tan grande y abominable hedor, que breuemente se corrompio : por donde se siguió vna gran pestilencia, y de tanto poder que en breue espacio de tiempo mato de los

E 4 Afri-

Libro de Peste.

Africanos (si es verdad lo que testifi-
can los autores en sus historias) vn mi
llon y cien mil, aliende otros muchos
millares de Roma, los quales se halla-
ron esparridos por la dicha Africa, an
si mismo por la muchedumbre de la-
gostos de seys pies, sucedio en el tiem-
po del Papa Nicolao primo en la Frã-
cia despues de auer consumido todas
las cosas de encima de la tierra, arre-
batados del viento en el mar Oceano
de Bretaña, dieron consigo, y de alli
echados muertos y ahogados a las ri-
beras del mar corruptos, fueron causa
de vna cruel pestilencia en la region
de la Francia: y en aquel tiempo en la
prouincia o pays de Brescy a portres
dias llouio sangre: y el Tibre en Ro-
ma auia salido tãto de su madre, que
toda la ciudad estaua hecha mar na-
uegable. A bueltas desto suele venir
pestilencia por corrupcion del trigo
y legumbres, quando en alguna par-
te

*Es cosa cier-
ta sin duda
ninguna q̃
muchas ve-
zes se ha vi-
sto de los fi-
los podrecer
se el trigo.*

rese abren silos de trigo, reguardado y podrido, como acontece entre labradores de demasiada codicia, que por vender fuera de tassa, absconden la semilla, grangeando de camino por bendicion la maldicion que Dios tiene echada sobre los tales, diziendo: Maldito sea el hombre que abscondiere la semilla, porque este tal es homicida y destruydor de la humana generacion: conforme a vn decreto del mismo Decreto; Pasce fame morientē, si non pauisti occidisti. Y aunque parezca acerbo y a algunos enojoso exemplificar esto por el bien vniuersal, perdona a quien le tocara, porque para mi tengo, que la peste que vino en el pueblo del Almendralejo, en la provincia y Maestrazgo de Sãtiago, que arrebató a muchos, y no le hallauan causa, fue esta del vapor de los silos del trigo, que en aquel tiempo de carestia abrieron, donde no pudo dexar de

Para testificar esto yo proprio hize informació dello por vista de ojos.

E s

auer

Libro de Peste

auer trigo corrupto, cuyo vapor fe-
tido inficiono el ayre, y lo corrompio,
y engendro la peste que todos vimos:
y anſi eſto y la maldicion del Señor
ſe juntaron a vna, y huuieran de mon-
dar la haza de la gente del dicho pue-
blo, que apenas auia quien ſegaffe el
nuevo pan, que eſperauan: y enten-
diendo ſer mas caridad que injuria
auifar aqui deſta ocaſion lo hago. Lo
miſmo es de frutas, y de qualquiera
coſa corrupta que ſe aya de comer,
por donde conuendra los que tienen
cargos de gouernacion de Republi-

*Los gouier-
nantes no hã de
conſentir ſe
vedã coſas
podridas ni
eſcaldos he-
diendos.*

*Cavernas
cauſa de pe-
ſte.*

ca eſten aduertidos deſtas coſas. An-
ſi miſmo ſe engendran grandes pu-
trefacciones en las concauidades ca-
uernoſas de la tierra; donde deſpues
acontece leuantarſe algun terremoto
o bolcan, echando de ſi peſtilen-
tes vapores, inficionando con ellos
el ayre, donde viene a engendrarse
peſtilencia; como acontecio en el
tiem-

Capitulo segundo. 23

tiempo del Papa Sixto Segundo, por los grandes terremotos que entonces huuo por el mundo, especialmēte en la Asia, y en Roma: a cuya causa muchas ciudades y tierras se hundieron. Y vltimadamente sucedio gran pestilencia, que en vn dia entre otros señaladamente, murieron cinco mil personas. Suelen anfi mismo de bocas infernales de açufre, y otros minerales, a bueltas del fuego salir algunos vaporizados vientos, como dize Galeno llamados Choronij, a manera de remolinos, los quales inficionando el ayre, engendran pestilencia; como anfi mismo en las minas de los metales, y en su hundimiento e purificacion ay los tales vapores; como se vee por esperiencia morir muchas gentes en las tales minas, como las del açogue dan testimonio. Que diremos tambien de las aberturas de la tierra, pues por vna y muy

Vide Sabe-
llicū Enea.
7. lib. 7. post
prin.

1. Epide. in
proem. sect.

1.

Ha sucedi-
do en las mi-
nas de Gua-
dalcaña ha-
llar los hō-
bres muer-
tos.

Libro de Peste.

Li. 2. de na
tu. hum. cõ.
2.

y muy pequeña, y casi no aparēte, pue
de salir tal corrupcion, comunican-
dose poco a poco, como de mano en
mano con el ayre; como cuenta Ga-
leno que acontecio en la region lla-
mada Charonie, algunas vezes se ma-
nifiesta la tal corrupcion hecha en el
profundo de la tierra por corrupcion
de las aguas que salen de aquel lugar:
y esto dan a entender los animales q̃
habitan alli cerca en cauernas, que sa-
len huyendo sobre la tierra por el grã
hedor que sienten abaxo y corrupciõ
interna, como son serpientes, topos, ra-
nas, escarauajos, y semejantes sau-
andijas; de los quales ay gran copia vi-
uos y muertos, o amorbatos, o embria-
gados suelen aparecer encima de la
tierra. Y estos efectos que en si repre-
sentan son de la infeccion interior,
de los quales muriendo sobre la tie-
rra se causa corrupcion en el ayre y
peste juntamente. Algunos quieren
dezir

Capitulo segundo.

24

dezir, que de solo el anhelito de vn
dragō auia sucedido vna vez vna pes-
tilencia: lo qual reprueua Alexandro
Benedicto, como cosa fabulosa, aun-
que a nuestro parecer no lo es, sino fa-
cilissimo de entender, dexando apar-
telo que dize Plinio del Basilisco, y
Catoblepa, y de Dragones y serpien-
tes de mucha grandeza, que pueden
echar de si mayores exhalaciones, q̃
vn hediondo pozo para inficionar el
ayre como el Catoblepa, animal de
quatro pies de grandeza y cuerpo de
vn toro, de quien dize Eliano, q̃ echa
de si vn tan grueso anhelito, que pa-
rece vna nuue, la qual alçandose enci-
ma de la cabeça suele inficionar el ay-
re en distancia de mas de dos millas:
donde todos los otros animales, y no
solo los hombres que reciben aquel
ayre pierden la voz padeciendo grã
passion: de suerte, que sino mueren
quedan pasmados en todo el cuerpo.

Pero

De obserua.

in peste. c. 2

Li. 8. c. 21.

Ibidē. c. 13

¶. 14.

Lib. 7. c. 4.

Libro de Peste.

*Vide Card.
lib. 2. de Ve
ne. 6. 9.*

Pero que necesidad ay de traer otro exemplo, pues hemos leydo auer acõtecido, en tiempo de Galeno vna grã pestilencia, que apenas escapola tercera parte del mundo; la qual tuuo principio de vna caxeta de oro que estaua en el templo de Apolo, a el consagrada y dedicada, la qual ciertos soldados violentamente abrieron, entendiendo estar en ella algun tesoro ascondido, en cuyo lugar de tesoro, hallaron ciertas cosas de tan gran corrupcion e infeccion, que en vna compaña de aquellos soldados, que erã de Anidio Cassio, murieron gran copia en la ciudad de Saleucia de la prouincia de Babylonia: y de alli la peste se esparcio por todo el mundo. Dexadas aparte las historias anti-

*Li. de bubo.
pestilenti. c.
1.*

guas, cuenta el Fallopio de poco tiempo a esta parte de vna peste, que acontecio en la ciudad de Tripoli, de ocasion de vna bodega de drogas, den-

Capitulo segundo. 25

dentro de la qual estando bien cerrada por tiempo de tres años continuos por la muerte del dueño de la bodega, quando se vino a abrir, no solamente hallaron mohosos y corruptos los sacos, y todas las demas cosas de supelectiles que alli auia, especialmente mucha merceria que alli estaua en sus repositorios: mas juntamente gran parte de las cosas aromaticas: donde abriendose, por el gran veneno comunicado en el ayre, murieron de vn encuentro seys o ocho personas, y de alli se amplio la peste por toda la ciudad, con mortandad de muchas personas: digo peste, si alli concurrio qualquiera alteracion Celestial, no en otra manera. Boluiendo a nuestro proposito, este contagio que hemos visto estos años dichos de ochenta y vno y dos, y tres, y que ha affigido esta Ciudad de Seuilla, y sus comarcas

En la ciudad de Seuilla y sus comarcas no ser verdadera peste sino lan-
dres cono-
das.

no

Libro de Peste

no fue verdadera peste, pues no vimos corrupcion en el ayre en ninguna parte donde reyno cō su tirania aqueste impio morbo, no se vido señal alguna de aquesta causa inferior, para q̄ se pueda dezir auer corrupcion de aire ni de tierra, ni de agua, sino queremos tomar por ocasion las pluuias atrassadas, que no es pequeña para esta ciudad, porque en los demas elementos no se han visto animales engendrados de corrupcion de la tierra, ni del ayre mas de los acostumbrados otros años: pues influxo del cielo no lo es, pues en los muy vezinos lugares no ha auido semejante dolencia, y si la ha auido en los remotos, ha sido por su propria ocasion popular: y si a otros algunos se comunicaua, era a los que tratauan o negociauan con gente infecta, en proporcion y sin reparo preseruatiuo, mas descuydadamente, o con demasiado miedo, que bastaua

Capitulo segundo. 26

bastaua para facilmente cōtagiarse, o manoseando algũ paño pestilēte cōtagioso. Menos se puede dezir, q̃ fuesse trayda por algun viēto de otra parte, o reuerberada de alguna circunstāte parte inficionada, como cuenta Herculano en el año de 1456. auerse inficionado los lugares en las riberas del mar Adriatico de la parte de Italia, por los vientos que traxeron vapores pestilenciales, de la parte de la Esclauonia, que esta puesta en la otra ribera del mar, donde mucho tiēpo auia estado con gran fatiga de la gente que alli viuia: finalmente, como bien dize Marfilio Ficino, tomandolo de Thucidides que es verdadera pestilēcia por la corrupcion del ayre ya dicha, matando mucha gente sin contagio, mas por sola la respiracion, en otra manera todos los morbos que reynan en la ciudad serian pestilenciales, siendo al contrario, como ve-

F mos,

nota

Fen. 4. tra.

4. c. 1. com.

suo. 3.

Lib. de epi.

c. 4. & lib.

2. de bello.

pelo por.

Libro de Peste

*Libello de
peste post
med.*

mos, porque sino era inficionado alguno por contacto personal, o ropa comunicada, los demas padeciã morbos benignos, y salubres de q̃ no morian. Y querer dudar deste morbo contagioso, que en esta ciudad anduuo el tiempo que digo, y en sus comarcas, que no se pudo en ninguna manera llamar Epidemio, ni aun Endemio: y anũ mismo, que no se deua, ni pueda llamar peste verdadera, seria dudar, si el Sol es caliente o frio, o si resplandece, o si es obscuro. Confirma esto bien el Frigimelica diciendo, que el tal morbo no es verdadero Epidemico, o popular, sino impropriamente Epidemico: donde se sigue que sea peste impropriamente, como podriamos dezir, que siendo alguno impropriamente animal, se siga que pueda ser impropriamente hombre: concluye finalmente ser contagio forastero venido de otra tierra.

Capitulo segundo. 27

tierra. Y así se entiende el Tomi-
tano y Balsiano, Oddo de Oddi, en el
capitulo septimo del primero, y Mar-
co de Oddi en el catorze del segun-
do: finalmente Nicolao Mafa mu-
chas vezes declarando, no ser, ni de-
uerse llamar verdadera peste, sino es
por corrupcion del ayre, aunque ma-
lamente alguna vez aplicasse la dis-
tincion a su proposito; lo qual no es
marauilla, porq̃ casi todos los q̃ escri-
uen de aqueste contagio pestifero,
tomando primero el fundamento, y
principio de la peste, declaran la di-
finicion de la vera peste q̃ sea por co-
rrupcion del ayre, y por esso hazen
grande discurso, a cerca de las causas
de la corrupcion del ayre. Mas al fin
dexandolo todo quanto auian decla-
rado, se reduzen al pestifero conta-
gio sin corrupcion alguna presente
de ayre, concluyendo este Capi-

In libello
de peste. 3.
& 4. parte
& lib. 1. epi-
stolarũ 35.
& lib. 2. epi-
stolarũ. 9.
epist.

No se ha de
llamar ver-
dadera pes-
te, sino es
por corrup-
cion del ayre

F 2 tulo

Libro de Peste.

tulo, digo, que es cosa muy sin duda que Galeno, y otros antiguos, aunque trataron de la verdadera peste, parece auer conocido poco, o nada deste modo de contagio, ni del modo de preseruar los humanos cuerpos, como en este libro se tratara, por lo que en estos tiempos la experiencia ha mostrado, y no por defecto suyo: & facile est inuentis addere, como dize Aristoteles en sus Elenchos.

De

*De las causas Theologales de
la peste, que son los pecados
de los hombres.*

CAPITVLO III.

EVANTANDO El
entendimiento a la dotri-
na de Dios muy religiosa,
reuelada a los santos Pa-
triarcas, y Profetas, y Apostoles sier-
uos suyos, para limar y corregir las fan-
tasias humanas, fermentadas con la
vana y supersticiosa dotrina de los
Gentiles y mundanos, manda a san
Pablo vaso suyo escogido, y de esco-
gimiento para todos, que diga: Stul-
tam fecit Deus sapientiam huius mū-
di. Y a Salomon le dize, que las apo-
de a estas sciencias humanas; a las qua-
les la diuina Sabiduria, como señora,
las llama sus moças, vocauit ancillas
F 3 suas

Libro de Peste.

suas ad arcem, porque ella sola y las otras no sin ella puede subir a la muy alta torre de la contemplacion de los secretos de Dios y de la profundissima gouernacion suya en este mundo; de quien el Sabio dize: Tu autem pater gubernas omnia prouidentia. Y si por si algo, estas ya dichas, presumen, engañanse, y yerran: y si la Astrologia, que es vna dellas, quisiere juzgar, o adiuinar por las causas celestiales de los signos, y planetas, a cerca de los secretos del libero arbitrio del hombre, y de algunos grandes castigos que Dios ha embiado en este mundo contra los pecadores, como fue el diluuió, la destruycion que embio a aquellas ciudades de Sodoma, las plagas de Egipto, las pestilencias de los tiempos de Moysen, y de Dauid: las sequedades, y hambres del tiempo de Elias; y otras tales, queriendose entremeter

en

en lo que no saben, han la de reprehē-
der, como a loca hechizera, embaydo-
ra, diziendole con Esaias: Annunciate
nobis quæ ventura sunt, & dicemus,
dij estis vos, porque la Theologia re-
uelada puede juzgar mejor que no
ella de las tales cosas, como dize el Sa-
bio, Scit præterita, & de futuris æsti-
mat signa, & monstra scit antequã fiât
& euentus temporum & seculorum:
y anſi haziendo discurso por todas las
mundanas sciencias y artes, se ha de
mostrar como han de ser sujetas a la
Theologia maestra mayor de todas, y
que mejor sabe en todo lo q̃ ellas tra-
tan q̃ ellas mismas, porque tienen las
otras sciencias muchas dudas que no
saben soltar; lo qual confesſo Aristote-
les el mayor de los Filoſofos, de gran
juyzio y entendimiento en las cosas
naturales, de quiẽ dixo S. Hieronymo;
que era monſtruo horrendo entre los
hombres por su ſabiduria, y con toda

*Sapient. 8.
Vide Nico-
laum de Ly-
ra, ibi.*

Libro de Peste.

*Lib. 1. me-
theorum.*

quanto tuuo y alcanço, queriendo ha-
blar, y dar causas de las nieues, lluias,
truenos, granizos, relampagos, rayos,
cometas, terremotos, y otros tales aci-
dentes, muy manifestos a nuestros
sentidos, dixo estas palabras: In qui-
bus hæc quidem dubitabimus, hæc
autem attingimus aliquo modo. Des-
pues adelante dize mas: Quoniam au-
tem de in manifestis sensui putamus,
sensui determinasse, si ad possibile re-
duxerimus ex his quæ nunc apparent,
donde da a entender no atreuerse a
determinar todas las questionnes que
pertenecen a Filosofia natural: aplicã-
do pues a nuestro proposito en que
hablamos de las pestilências, y sus ocul-
tas causas, ya que hemos dicho lo que
las garruladoras sciencias humanas, y
Fisicas nos han mostrado, y experien-
cias de medicos, y las nuestras algu-
nas, como Artifices Sensorios, y otros
historiadores, y todos han trabajado
en

en conocerla para señalarla en la oreja, como animal comprado: pocos han podido con solas estas dichas ciencias alcançar el verdadero origen desta fiera peñsima, por donde nos conuendra a todos, y es razon que estas señoras, y nos a las bueltas oyamos li- cion de la sagrada Theologia, como regla medida y compas de todas las cosas: y anfi la primera cosa que nos dize es, que la principal y mas verdadera causa de la peste es el pecado de los hombres. Y dize principal, porque aunque sean verdaderas las causas q̄ aplicaron las sobredichas tres ciencias, Medicina, Filosofia, y Astrologia, que son naturales: dize la Theologia, que ellas son menos principales y mediatas, como instrumentos que son de la justicia diuina, quando quiere castigar algunos pecados en los hombres, y para esso tiene aparejados los malos planetas, si algunos ay, y corru-

La principal y mas verdadera causa de la peste son los pecados de las gentes.

F 5

pciones

Libro de Peste.

*Es quando
Dios quiere
castigar a
los que no
guardā sus
mñdamien-
tos.*

sup. 1. c. &

2.

Psal. 77.

*No puede
dudar na-
die esto.*

pciones de los elemētos, y humores, y otras cosas dichas: y quādo ay necesidad de tal castigo, embianos estos instrumētos por manos de los malos angeles, q̄ son executores de su justicia: y como quādo embio en Egypto el angel percuciēte cōtra Faraon y su gente, como dize el Psalmista: Misit in eos irā indignationis suæ, indignationem & irā & tribulationē immisiones per angelos malos, como testifica la historia de san Sebastiā, quādo habla de la grā peste de Italia. Dize mas la Theologia, q̄ es verdadera causa, porque el Theolo en muchas de las otras causas q̄ hemos dado, tiene opinion que son falsas, o mal aplicadas, por la ignorancia de los electores. Tambien dize ser causa criada, quāto al ser q̄ tiene, el pecado, porq̄ ninguno duda, q̄ Dios sea la primera causa de todo lo q̄ se haze en el mundo; pues en la mortādad, debaxo de Dios, el pecado es la primera causa

Capitulo tercero. 31

causa della, prucuale por la santa Escritura, quãdodize: ab initio Deus mortẽ non fecit, nec lætatur in perditione uiuorũ: creauit enim vt essent omnia, & sanabiles fecit nationes orbis terrarũ, & nõ est in illis medicamẽtũ exterminij: iustitia enim perpetua est & immortalis iniustitia autẽ mortis adquisitio & impij manibus & verbis accersierũt illã: concuerda san Pablo con esto admirablemẽte, Per vnũ inquit hominẽ peccatũ introuit in mundũ & per peccatum mors: y ansı queda claro lo dicho, q̃ el pecado es causa de la peste, y este es su principal signo y planeta, y no el q̃ dize el Astrologo; y quitado el pecado de por medio, cessa la peste y sus cõtagios, aunque reyne Saturno y Marte, y vengam eclypses del Sol y de la Luna. Y que sea ansı verdad, la Escritura diuina nos lo enseña, la qual siempre alega el pecado por causa de los males que vienen,

En

Sapi. 1.

*Ad Rom. 5
Es su principal signo.*

Libro de Peste

Gen. 16.

Gen. 18.

sin hazer menciõ de los Planetas del
cielo: y anfi en aquella mortandad del
diluuio el juyzio del soberano Astro-
logo Dios eterno dize: Repleta est te-
rra iniquitate hominũ, & ideò disper-
dam eos, ecce ego adducam aquas di-
luuij super terram: vt interficiam om-
nem carnem. Y en la destruycion de
las cinco ciudades de Sodoma, dixo
Dios al Patriarca Abraham: Clamor
Sodomorum multiplicatus est, & pec-
catum eorum aggrauatum est nimis,
descendam & videbo eos, donde pa-
rece assignar por causa de la muerte
al sobre dicho planeta malo, que es el
pecado. Lo mismo es de las plagas de
Egypto cõtra el Rey Faraon, y la mor-
tandad de pestilencia en Egypto que
embio el Señor sobre los primogeni-
tos de aquel Reyno, que todos mu-
rieron en vna noche, por el homici-
dio que auian hecho los Egypcios en
los niños Hebreos, por la tirania y
mal

Capitulo tercero.

32

mal planeta del Rey Saul, y su crueldad por auer muerto muchos Gabaonitas, que seruian al pueblo de Dios, huuo tres años grande hambre y mortandad, en tiempo del Rey Dauid, a quien respondio Dios sobre el caso: Propter Saul & domum eius sanguinis, quia occidit Gabaonitas: y Dauid hizo castigo en la casa de Saul, y luego cesso el mal. Y ansi podemos decir a este tono, que la mas principal causa e inmediata dela Peste y sus aneos, es la causa de las causas Dios, que por orden de su muy alto consejo la mucue, y por lo que su Magestad se sabe, para bien del genero humano, tomandola por ministra de su justicia. Y desta verdad ay euidēcia, siēdo como es Dios criador de todas las cosas, y el verdadero mouedor de todas ellas: y quando se desmādan y descomiēde, el Señor a cuyo cargo estan, las enfrena y cōpone a su voluntad, como hizo

Hambre y peste enviada de Dios al Rey Dauid.

2. Reg. 21.

Libro de Peste.

Echo Dios
a nuestro pa-
dre Adā del
parayso por
su inobediē-
cia.

hizo a nuestro primer padre Adam,
que por su inobediencia le echo del
parayso terrenal. Mato a Cain por el
homicidio de su hermano Abel. Aho-
go y anego todo el mundo con las a-
guas del diluuiio, como arriba dixi-
mos por limpiarle y purificarle de las
maldades que en el se cometian, sin
que huuiesse Astrologo, Medico, ni Fi-
losofo que acertasse a pronosticar a
quella tan abundante pluuiia quan-
do auia de ser, ni la supo otro mas de a
quien el sumo Astrologo Dios la qui-
so reuelar. Ansi mismo ahogo a Faraō
con todo su exercito en el mar Ber-
mejo, quando seguia al pueblo de Dios
para le boluer a Egypto en perpetua
seruidumbre. Destruyo a Sodoma, en
castigo del crimen nefando: y desta
manera hallaremos, yendo discurren-
do de tiempo en tiempo, que siempre
Dios ha castigado los pueblos que le
han sido rebeldes, y desobedientes, y
ene-

Capitulo tercero.

33

enemigos: y aliéde desto vemos que infinitas vezes ha Dios embiado al mundo en pena y castigo de aquellos pueblos que se le han rebelado, y alógado de sus mandamientos y ley, para que quando vieremos venir la peste, enfermedad tan espantosa, que tanto terror y espanto pone en el mundo, podamos dezir con verdad ser obra de Dios, y no cosa natural solamente, pues vemos que esta enfermedad no viene, sino quando a la diuina Magestad le plaze, y la embia por castigo de nuestros inormes pecados, q̄ cada vn dia cometemos cótra su diuina volūta y bondad: y para atraernos a si, con todo coraçō y anima, enmendando nuestros errores. Esta luego podemos dezir ser la principal causa de la peste, como comenzamos a explicar en este capitulo, y con toda esta razon, que Dios

Libro de Peste.

de su parte tiene para nos castigar tan atrozmente, jamas embio castigo ni pestilencia al mūdo, que primero no le auisasse, y aun le embiasse como verdadero padre el remedio para la defensa. Y a este proposito se lee en las antiguas Historias de las diuinas letras, que quando el Señor queria castigar los pecados de sus pueblos, primero les regalaua cō embiarles algun Profeta, o otro mensajero a reuelarle su futuro castigo, como quando quiso assolar a Niniue, primero le embio el auiso con Ionas Profeta: y lo mismo haze oy dia, y hara en todos los siglos.

Embia Dios delante sus embaxadores q̄ son, carrestias, enfermedades, aguas, guerras, discordias y enemistades. Y desto todos podemos testificar, pues vemos que jamas Dios ha embiado pestilēcia, sin primero embiar delante sus embaxadores, como son carestia, enfermedad, aguas, guerras, discordias, enemistades, y otros semejantes mensajeros, para que nos reparemos y apercibamos de lo necesario para

para la defensa : y somos tan miseros
y ciegos, que no lo conocemos; y la
causa es, por faltar la verdadera lum-
bre de la Fe de nuestro señor Iesu
Christo, como cachorros recién na-
cidos, que no veen la claridad : y an-
si en correccion, y castigo destos de-
fetos, para que abramos los ojos, em-
bia la peste; contra la qual el mismo Se-
ñor tiene proueydos muchos reme-
dios, por su misericordia, espirituales
y naturales: desseando en el rigor del
castigo, como padre, que sus amigos,
que son los santos, le quiten de la ma-
no el azote, a quien se deue acudir, ro-
gando con processiones, ayunos, y di-
ciplinas aplaquen al Señor, procuran-
do salir de los pecados para facilitar la
cura, que cierto son la principal cau-
sa de la peste y otras dolencias, como
he mostrado; y voy sacando flores
de auiso del vergel amenissimo de la
Escritura. Detengome tanto en esta

*Háse de ha-
zer proces-
siones y ayu-
nos y dici-
plinas para
placar a
Dios.*

G parte,

Libro de Peste.

parte, y hago tanta eficacia porque tengo esta por principal causa de la peste, aliende lo mucho que en el primero capitulo de sus naturales causas he dicho, aprouadas con razones de grandissimos autores, no puedo salir de aqui emboscado en esta verdad, pues veo que en tiempo del Rey Acab, huuo en aquella tierra grandissima hambre, por causa de la seca que no llouio en tres años y medio: y el Profeta Elias perscrutando la causa de esta afliccion, no hallo otra mas peremptoria, que el pecado de la idolatria, en que auia caydo el Rey y los principales del pueblo. Non ego inquit turbaui

3. Reg. 6. 18 Israel, sed tu & domus patris tui qui derelinquētes Dominū, &c. Tambien se lee auer Dios embiado sobre Hierusalem grandes tribulaciones por los pecados de los Reyes, y de los Sacerdotes, en tanto grado que dize la Es-

critu-

Capitulo tercero. 35

critura: Impleuerunt Hierusalem sanguine Prophetarum, vsque ad os: y *4. Reg. 6. 21*
por estos pecados mas que por constelaciones de planetas vino la destruycion de Hierusalem, quando fueron captiuos en Babylonia, de la qual dize el profeta: peccatum peccauit Hierusalem propterea instabilis facta est facti sunt hostes eius in capite, quia Dominus locutus est super eam propter multitudinem iniquitatum eius. Ansi mismo en tiem- *Thren. 1.*
po de nuestro señor Iesu Christo, acacieron en Iudea muchos males, y a todos ellos assigno el benditissimo señor y Redemptor el peccado por causa, quando de los Galileos, que Pilatos hizo matar con gente de armas dixo. Putatis quod hi prae omnibus Galileis peccatores fuerunt, quia talia passi sunt. Y lo mismo respondio *Luc. 13.*
quando le contaron de vnos que matoro vna torre que se cayo en Hierusalẽ.

G 2

Ya

Libro de Peste.

Luce. 5.

Y a muchos que de dolencias venian a el, daua por causa el pecado, como parece en aquel paralitico de la Piscina del templo, que le dixo, Ecce sanus factus es, noli amplius peccare ne deterius tibi aliquid contingat. Y a otro vemos que dixo antes que lo sanasse. Dimittuntur tibi peccata tua, surge & ambula: y otros muchos exemplos de la santa Escritura, se podrian traer, que concuerdan sobre esta verdad, que sino fueren los proteruos, ninguno aura que lo niegue. Y para mas conuencerles entiendan, que por la mayor parte todos los males, guerra, hambre, pestilencia, sequedades, dolencias, deshonoras, y perdidas nos vienen por el pecado, y de no guardar los Mandamientos de Dios, como de pessimo planeta, aunque entonces reynen muy buenos planetas del cielo en nuestra region: y por el contrario guardandolos nos viene todo bien y prospere-

Capitulo tercero. 36

prosperidad, aunque reynen malos signos y planetas sobre nosotros. Y a creditando esta verdad dezia el profeta. Audite verbum Domini domus Israel hæc dicit Dominus, iuxta vias gentium nolite discere, & à signis celi nolite metuere quæ timēt gentes, quia leges populorum vanæ sunt. Y *Hier. 10.* Esaias en persona de Dios dize al pueblo: Si audieritis me bona terræ comedetis, quòd si nolueritis, & ad iracundiam me prouocaueritis gladius deuorabit vos; viene con esto lo que el Profeta Hieremias dezia en Hierusalem predicando contra los pecadores, *Esai. 1.* Recesserunt & abierunt, & non dixerunt in corde suo, metuamus dominum Deum nostrum qui dat nobis pluuiam temporaneam & serotinam, in tempore suo plenitudinem annuæ messis, iniquitates nostræ declinauerunt & peccata nostra prohibuerunt à nobis bonum, quia inuenti sunt in

Hierem. 5.

G 3 populo

Libro de Peste

Por la malicia de los hombres cruels q̃ no han misericordia de sus proximos.

populo impij: propterea stupor & mirabilia facta sunt in terra. Anſi miſmo Malachias dize, por la malicia de los hombres cruels que no han miſericordia de ſus proximos, pueſtos en neceſſidad cmbia Dios tribulaciones para los caſtigar, como reconocieron los hijos de Iacob, quando ſe vieron oprimidos delante el adelantado de Egypto Ioseph ſu hermano, ſin conocer le dezian: Merito hæc patimur, quia pecauimus in fratrem noſtrum videntes anguſtias animæ eius dum deprecaretur nos, & non audiuiſumus cum, idcirco venit ſuper nos tribulatio. Bien parece por lo dicho ſer juſta la correccion, y caſtigo de la Aſtologia, reſumiendo en eſta breue ſentencia, que los cuerpos celeſtiales no hazen coſa alguna en la peſtilencia, y en los otros males que vienen, o ſon cauſas muy flacas y de poca importancia para eſto, como instrumen
tos

Capitulo tercero: 37

tos no necesarios para castigar los pe-
cadores: y mas que para prouar su efi-
cacia Astronomica, si alguna tienen,
en aquellos castigos que la Escritura
trae, y se hã dicho del diluuiio, y otros,
no concuerdan, ni vienen las conste-
laciones con los efetos: porque se ha-
llaran constelaciones buenas en tiem-
po del diluuiio, y de Sodoma, y de los
otros castigos: y ansi mismo la Escritu-
ra no haze mencion de q̃ sea ordena-
cion de Dios, ni prouidẽcia en los mo-
uimientos de los cielos, mãdandolos,
y conuocandolos para aquel efeto de
destruyr el mũdo, solo haze aplicaciõ
de los pecados para causa total de los
recebidos daños. Dexada en este pun-
to la Astrologia, como a bachillera de
vêtana, y q̃ habla de alto; demos buel-
ta contra la Filosofia natural y medici-
na q̃ atribuyẽ la pestilencia a las corru-
pciones de los elementos, y humores,
y afirmãdo ansi mismo como cõtra la

G 4

Astro-

Libro de Peste

Astrologia dezimos, que la principal y mas verdadera corrupcion, que causa la pestilencia, es el pecado, que es corrupcion del alma. Prueuase por exemplos en otros casos semejantes, que ansi como acaece en las grandes tempestades de las grandes aguas, las que mas dañan son por nuestros pecados, mas que por causas naturales: ansi deuemos entender el hecho de las pestilencias y mortandades, pues cosas tan naturales son las vnas como las otras. Vemos que el inuierno es mas apto a engendrar aguas, por su frialdad, que el Estio caliente, y mas en la parte dõde nace cierço, que son frias, que donde corre abrego que son calientes; porque la pluuias se engendra de vapores humidos que se leuantan en el ayre por la virtud del calor del Sol, y de los otros planetas: y en el Inuierno ay mas vapores q̃ en el Estio, y mas en las partes Septentrionales que en

2. Meteororum.

Capitulo tercero. 38

en las Australes , porque el tiempo y los lugares calientes adelgazan, y cōsumen los vapores eleuados, no los dexando engrossar, para que se conuier tan en nuues y agua : desto la experiencia es buen testigo. En Egypto, y en las regiones muy sujetas al calor y rayos del, de cuya causa no llueue jamas, y la tierra frutifica con solas las crecientes del rio Nilo, y de otros rios; y en estas nuestras regiones en Julio, y Agosto , que es el medio del Estio, pocas vezes llueue, por el gran calor que consume los vapores que engendran el agua : como dize Aristoteles, *Quod à casu pluit sub cane*, que es en los dias caniculares, acaso llueue, y quando ay grandes aguazeros, en estos tiempos cōtra orden natural, mas parece castigo de Dios por pecados, que pluua necessaria, destruyendo, y pudriendo las mieses y frutos, otros que no nos aprouechen por nuestros

G 5 deme-

Libro de Peste.

demeritos con estos instrumétos inopinados, fuera de todo juyzio Astromico, para que de veras entienda el hombre que todo pende de la voluntad de Dios: y por el contrario la criara de nueuo en pena y castigo de pecados; y así no ay razon que atribuya a la naturaleza tal destrucción de frutos, pues vemos que toda natura se esfuerça de su parte en traerlos a perfeccion y faltan por la causa dicha: y así quando tales excessos viéremos, como salir de madre Nilo, como dize Aristoteles de Egypto, que antiguamente fue cubierta de agua: podemos justamente entéder que es ira de Dios contra pecados, como fue el vniuersal diluuió. Concluyamos pues que todos los tiempos templados y mouimientos ordenados de ayres vienen por curso natural, porque Deus in pondere, & mēsurā fecit omnia: y los excessiuos y desordenados, que

Arist. 2. li.
meteororū.

Capitulo tercero. 39

que destruyen los frutos de la tierra, y animales, mas vienē por misterio de Dios, y malos angeles q̄ embia a executar el castigo que nuestros pecados merecen, dando la pena y tortura fuera de todo curso, de natura; así como viuiamos fuera de toda razón en vicios. Habanldo aun desta fiera pessima querria preguntarle a la Filosofia (que todo parece quererlo guiar por su parecer) en nombre, y de parte de la sciencia diuina, que causa natural ay que dar que ande la pestilencia rezia, como vemos por esperiencia en cierta cantidad de tierra muy llana en los estremos, sin tocar en el medio, y no mueran alli como los demas sus vezinos, y todo dētro de dos o tres leguas; cierto no se q̄ podra aqui responder la señora Filosofia, porque si quiere colorear y satisfazer con la complexion del ayre la misma es buena o mala la q̄ ay en el medio que en los estremos
sin

Libro de Peste.

sin nota de diferēcia sensible: y la misma diferencia y dificultad ay en las personas, porque vemos dentro de vn mismo pueblo, y en vn barrio, y dentro de vna misma casa personas de semejante complecion (excepto la individual, que no se comprehende debaxo de sciēcia,) y en vnos mismos exercicios, viandas, y regimientos en el vnte estudio, y la peste hiere a vno de aquellos y no al otro. Y si aduertimos a mirar q̃ los ministros que andan ministrando los enfermos de pestilencia heridos, y los Medicos y Cirujanos, confesores, enterradores, amorradores, sepultureros: y otros que sirven menos peligran que los que mucho se guardan, y andan huyendo de los enfermos. Estos y otros casos que podian traer nos enseñan, que la Filosofia, ni la Medicina pueden por sus causas y discursos, dar tan buena razón de la pestilencia, como la Theologia
por

Capitulo tercero. 40

por las fuyas. Bien podria la curiosidad humana responder diziendo, que los pecados no son las proprias causas de la pestilencia, y los otros grandes daños que los hombres padecen, porque vemos que a todos los lleva los que pecaron, y los que nunca pecaron, porque tambien reciben daño los arboles, los animales brutos, los niños, y los santos, y otros siervos de Dios que no participan en los grandes pecados, por los quales dize la Theologia que vienen estos trabajos en el mundo: así como en la hambre y seca que se atribuyo al pecado del Rey Saul, y libraron peor que el Rey otros que no tenian culpa: reforçando en esto la razon del curioso arguyente; así mismo en la pestilencia que dizē auer venido por pecado del Rey Dauid, murieron muchos inocētes, y escapo el Rey: luego parece que las proprias y verdaderas causas de estos

Libro de Peste.

tos males, sean aquellas naturalez, q̃
aſſignauã las humanas ſciēcias: y eſto
parece que autoriza el profeta hablã-
do en persona de Dios: Filius non por-
tabit iniquitatem patris, neque pater
iniquitatem filij ſed iuſtitia iuſti ſuper
eum erit. Añade otro profeta y dize:
Dicite iuſto quoniam bene: fructum
manuum ſuarum comedet: ve impio
in malum, retributio enim manũ ſua-
rum fiet ei. Reſpondeſe en nombre de
la Theologia que en las penas corpo-
rales, y aſſicciones deſte mundo, que
ſon de muy poca importancia, y mas
aprouechan que dañan, como medi-
cinas que aunque de mal guſto, ſon
prouechofas a la ſalud: la juſtiſſima go-
uernacion de Dios comprehende a
vnos en la pena del pecado de otros,
mas no en las penas del otro mundo,
que principalmente ſon penas del al-
ma, y dellas ſe entienden las profe-
cias alegadas. La vna parte y prime-

ra

Capitulo segundo. 41

ra desta conclusion prucua Gracia-
no en vn decreto de autoridades de
san Gregorio y de san Ambrosio, dis- *1 q. 4. c. ec-*
curriendo por muchas historias de la *clesia.*
santa Escritura: las primeras son de
cosas sin anima, como oro, y plata, y
joyas, que por el pecado de los hom-
bres, cuyas fueron, malditas, y las man-
do Dios todas quemar, como pare-
ce en la historia de la ciudad de Hie-
rico, que fue la primera que gano el
pueblo de Israel, entrando en tierra
de promission; y les mando Dios,
que la quemassen, con todas las co-
sas que auia en ella, por los pecados
de sus moradores. Ansi mismo el ar-
ca del Testamento fue trayda en ma-
nos de infieles, por los pecados de
los Iudios. Y la naue de Tarso se
huuiera de perder por el pecado del
Propheta Ionas, que huya de hazer
el mandado de Dios. Y la Yglesia
que

Libro de Peste.

que es consagrada por simonia, es maldita y reprouada por el pecado del obispo que la consagro, segun dize aquel decreto. Lo segundo q̄ Graciano alega es de cosas viuietes, sin vso de razon, ansi como arboles huer tos, viñas, ganados, bestias, y niños inocentes. A todas estas cosas suele Dios matar y talar por el pecado de los hōbres, quien ellas pertenecen: segun parece en las historias del diluuiο, y de Sodoma, y en las plagas de Egipto, que por los pecados suyos perecieron las bestias y los niños, y fueron destruydas y taladas todas las heredades de sobre la tierra, y otras cosas: y por los pecados de los Amalechitas mando Dios, que mataassen todos sus animales. Lo tercero, que trae aquel decreto es, de hombres ya crecidos que vsan de razon, y leemos vnos auer pa decido por los pecados de otros que con ellos morauan, ansi como fueron los

los justos que perecieron en Sodomá, por los quales rogaua Abraham a Dios: y los que murieron en la pestilencia que vino por el pecado del rey Dauid: y los que padecieron hambre en los tiempos del rey Saul, y del rey Acab: y los que cayeron en la batalla de Iosue, por el pecado de Achor; y en la batalla del pueblo contra los Filisteos, por el pecado de los Sacerdotes hijos de Heli: y los profetas de Dios que fueron captiuos en Babylonia, por los pecados de los Reyes de Iudea. Y si queremos pedir razon, porque haze Dios esto; responda el sobre dicho decreto, que dize hazer Dios estas cosas, por vna de quatro razones justas; O por significar algun misterio; O por mostrar la abominacion del pecado; O por castigar al peccador en las cosas que mucho ama en el mundo; O por exercitar la paciencia, y virtud de los justos que tales angustias

H

tias

Libro de Pese.

tias padecen. Todas estas son muy justas causas para qualquiera grande señor, que en sus vassallos haze tales castigos, y a la esperiencia vemos que los discretos, loan y tienen por justo a qualquiera gouernador que gasta o destruye algunas cosas, al parecer buenas, quando despues saben que lo hazia por alguna de las dichas razones. Y desta justa gouernacion de Dios hablaua Dauid quando dezia: Dominus interrogat iustum, & impium, pluet super peccatores laqueos ignis, & sulfur & spiritus pro cellarum, quoniã iustus Dominus, & iustitias dilexit, æquitatẽ vidit vultus eius. La primera de las dichas causas, o razones, huuo lugar en la destruyçiõ de Hierico, y en los animales de los Amalechitas, en q̃ quiso Dios mostrarnos, q̃ los muros del pecado, y los tesoros mundanos, y los bestiales deslẽos no los deuen heredar los siervos de Dios, antes
los

Psal. 10.

Capitulo tercero.

43

los han de matar y sacrificar, quemandolos en el fuego del amor diuino. La segunda causa, parecio bien en la condenacion de la pecunia de Simon Mago, quando le dixo san Pedro: Pecunia tua sit tecum in perditione: y parece cada dia en la reprouacion de las yglesias consagradas por simonia, o por algunos hereges: que esto se haze en abominacion del pecado, no por la culpa de las paredes. La tercera causa, es manifesta todas las persecuciones que embio Dios a aquella gente, matando los primogenitos de Egypto, y en tiempo de Saul, Daud, y Acab; todo era para que se acordassen de Dios en sus tribulaciones, y no viuiessem tan descuydados, porque se olvidauan del en las prosperidades: y si mató los niños fue usando de su misericordia, y justicia, sacandolos deste mundo antes que lleguē a participar

Actuñ. 8.

H 2

en

Libro de Peste.

*Pri. de ciui.
Dei.*

*Ecclesiast.
40.*

en los pecados de sus padres, a quien fueran semejantes, y librarlos de las penas eternas, si han recebido el primero Sacramento, que por ventura fueran dañados si crecieran hasta la edad de pecar: y puede se dezir que haze Dios justicia en llevar los niños qualquiera que sean, porque lo merecen por los peccados de sus padres, que en alguna manera fueron suyos: y aunque no tuuiesen otro dize san Agustin, sino el pecado original que heredan del primero padre Adam, es suficiente razon para ser justa qualquiera pena que Dios les da en este mundo, segun el dicho del Sabio: Graue iugum super filios Adam, à die exitus eorum de ventre matris suę. La quarta causa del dicho Decreto, que es la aprouacion de los justos en la virtud, y por esso permitio Dios que sus Profetas fuesen captiuos en Babylo-
nia con los pecadores de su pueblo: y
per-

Capitulo tercero. 44

permite cada vn dia que padecian sus
siervos justos en las hambres, guerras
y pestilencias, y otras persecuciones
que vienen por los pecadores exerci-
tandose en la virtud de la humildad,
que es guarda de todas las otras. De
fuerte que tenemos bien auerigua-
do auer Dios, por diuersos pecados,
embiado pestilencia: y por los mas gra-
ues, como esta dicho, en los hombres,
y los demas animales que Dios orde-
no para el seruicio de los hombres, pa-
ra que cada vno, como juez de si mis-
mo, se condene por su propria culpa. y
que justamente Dios le embia el tal
açoite, porque muy pocas personas se
hallaran, que por exceso, o por defe-
cto de no auer corregido a otros, no
ayan merecido castigo de tal culpa
cometida: resta q̃ aduertan los hom-
bres, que el pecado es causa potissima
de la peste, y Dios principalmente,
que con ella castiga, que ha sido nueſ

H 3 tro

Libro de Peste.

tro principal intento declarar en este capitulo, a gloria y honra del Señor, cuyo nombre sea bendito, Amen.

Que trata el contagio pestifero que en esta prouincia ha reynado no ser verdadera peste, y la diferencia que ay entre el y la vera peste.

CAPITVLO IIII.

ESTE Contagioso morbo que en esta ciudad de Seuilla acometio, y en los demas lugares comarcanos, y en otros de la Estremadura, donde ansi mismo hizo assiento, como fue en Llerena, Fuentedecantos, Sigura de Leon, Bodonal, Frejenal, Cúbres altas, Ribera, Almendralejo, y otros

otros pueblos, que como tempestad
arroyo, y aun arruyno: ya que no se
pueda propriamente llamar peste, lla-
memos la su hijo; o mal parto desta
pessima fiera, porque así se puede
juzgar y tener por cosa cierta auer
traydo origen y principio de alguna
pestilencia verdadera, que el cielo
produxo en alguna parte de que no
tenemos noticia, con su qualidad o-
cultas y venenosa que el Señor qui-
so embiar donde fue seruido, por
castigo de algunos pecados graues,
como acabamos de dezir en el ca-
pitulo antes deste, pues no faltan en
esta miseria humana pecadorazos he-
reges, remontados de la Fe, y rebe-
lados contra la Yglesia, y sus Vica-
rios: y aunque esta semilla este sem-
brada en partes remotas, por las
causas ya dichas ha passado el hur-
tan a vista de los ojos, que ha
cho llorar a muchos: y como dixo el

H4

Señor

Libro de Peste

Señor en su Evangelio, respondiendo a cierta pregunta que le hizieron los Iudios. Spiritus ubi vult spirat, & ne scitis vnde veniat aut quo vadat El aire sopla cō su ligereza de tal cōdicion, que no sabemos de donde viene, ni donde va, aunque nos passa por delante. Bien pudo auer venido inficionado cō sus insensibles ondas, hasta dar humo a narizes, a la parte dōde Dios lo embiasse, y de vn tiro llevar muchos paxaros, palomas, y cuervos, niños, y viejos: y este humo pudo venir como digo, y en esta ciudad se ha tenido sospecha, y entiendo ser verdadera, de ciertas galeras, y ropas estrangeras, y cantidad de negros muy enfermos que pudieron traer la semilla en sus negros costales: y sembrarla y coger el fruto que todos hemos visto en pestilencial, a manera de Ende-
causada por la corrupcion del ay-
re, causada de la venenosa euaporaciō
que

Capitulo quarto. 46

que de los negros y ropas pudo salir, como de vn hediondo, putrido, y venenoso bolcan, pues no es cosa imposible engendrarse vn tal veneno contagioso, semejante al que se haze de algunas causas exteriores, como vemos por esperiencia, comunicarse el mal de la ravia por medio del vapor de vn perro inficionado y raioso, mordiendo a otro animal, o hombre, o baucandolo, aunque no le haga sangre ni llaga, como yo le vide y soy testigo de vista, que vino a mi vn mancebico, de edad de dieziocho años, y me conto, que hazia vn año en aquel tiempo que daua la relacion, que le auia acometido vn perro prieto, yendo con su requa en vn camino, que era arriero, y solamente le hizo vn rasguño en vna pierna, de que luego fano: y no se hizo mas cuenta del caso infeliz para el. Y estando hablando conmigo dezia, que se sentia morir y

H 5 con

Libro de Peste.

con grandes miedos del perro, pidiendo no le dexassen solo, y no podia ver agua, ni beuida, sino por vna calabaga, ni se osaua acostar, ni desnudar, ni estar parado con la rauia, y la muerte: y passeandome con el, se confesso, e oyo missa, e no recibio el santissimo sacramento por estar ya furioso, aunque con mucho concierto en su entendimiento, y sintiendo, que la vida se le acabaua, y el pulso tenia veloz, y el calor vital se yua extinguiendo el mismo, assi como estaua vestido se tendio en vna cama, y rogo le atassen los pies y las manos, diciendo que con el mal de la rauia no hiziesse mal a alguna persona: y assi en breue hablando dio el anima a Dios, en la propria semana que se cumplio el año que el perro le auia mordido. De donde se infiere, que el veneno puede estar mucho tiempo, como es vn año, y no perder su ma-

mala calidad, y matar, y comunicar-
se el contagio insensiblemente, y cau-
sar muerte, como el vapor del perro
en este moço, y se puede contagiar
y comunicar a vn sano la enferme-
dad de el ptifico, y la lepra: y el mal
que dicen de san Lazaro: y la vil y su-
zia farna, y la tiña, y otros semejan-
tes, especialmente si se ha de dar cre-
dito, y es verdad lo que algunos di-
zen con autoridad y sentēcia confir-
mada con testimonios dignos de cre-
dito, como prueua Manardo acerca
del origen y causa primera del mor-
bo contagioso llamado mal Frances:
dizen auerse engendrado el año de
1493. en el tiempo que el rey Car-
los de Francia vino en Italia a cercar
a Napoles; dizese que vn soldado, o
capitan inficionado del morbo elefan-
tico, que los Griegos llaman Elephan-
tiasis: y de muchos Barbaros es lla-
mado lepra, y el vulgo llama mal de
san

*El veneno
suele estar
vn año y no
perder su
mala cali-
dad y ma-
tar, y comu-
nicarse el
contagio.*

*7. lib. episto-
larū epist. 2.
cir. finem.*

Libro de Peste.

*Caso acōte-
cido por co-
municayse
vn soldado
con vna da-
ma ramera
Española.*

san Lazaro alojado en la ciudad de
Valencia por donde passaron: Dizese
que tuuo conuersacion secreta con
vna noble ramera, por precio de cin-
quenta escudos en oro, a la qual dio
parte de su enfermedad, y tal, que en-
tre los dos se hizo vn nueuo y mon-
struoso contagio, como quien engen-
dra vn hijo bastardo del mal de san
Lazaro: porque verdaderamente ha-
blando, la sangre del Frances enemi-
go, es veneno, mezclado con la san-
gre Española, y de tal mezcla no po-
dia nacer sino algun monstruoso cō-
tagio; y así succedio de tal suerte, que
concurriendo despues deste ayunta-
miento gran copia de Soldados a la
publica ramera Franceses, en muy po-
cos dias asio el dicho mal contagioso,
nueuamente engendrado, a mas de
quatrocientos mancebos, pagandole
y recambiandole la dama Española a
la nacion Francesa con mas que el
qua-

quatrotanto, y mas de ciento por vno
el morbo que el Frances le auia pega-
do: y los dichos soldados passando co-
mo yuan contra Napoles, enfancharon
bien el morbo por toda la Italia, quedandole
nombre de mal Napolitano, con origen de
Frances: y de alli se vino a estender por
todo el mundo, multiplicando por millares,
como a todos es notorio. Lo mismo se
puede entender deste mal contagioso,
que aya tenido principio en aquella
parte, de donde los negros y galeras
enfermas e infectas vinieron a esta
ciudad de Seuilla, de vna, o dos, o tres
personas de pessimos humores corru-
ptos, con gran putrefaccion y vene-
nosa materia, comunicada de vnos
en otros: y por medio ansi mismo de
algunas ramera con quien estos amor-
bados huuiessen conuersado: y ansi
de mano en mano, por contacto y fo-
mite, auer passado de vn Reyno en
otro

*Fue morbo
tan infecto
que corrom-
pio grã par-
te de los sol-
dados del
exercito.*

Libro de Peste

*Siendo Assis-
tente el Con-
de del Vi-
llar aueri-
guo auer co-
meçado las
landres en
cal de Tin-
tores en Se-
nilla.*

1. 4. tract. 4.

6. 1.

Ibid. Herc.

otro, pudiendose muy justamente de-
zir, no ser verdadera peste, ni epide-
mia, ni aun endemia, que suele ser
su vnigenito hijuelo deste pestilente
contagio, y aun la madre original dō-
de salio, como venimos deduziendo,
no es peste, ni se puede necessariamē-
te, atento que lo dicho es posible, co-
mo trae Gētil, y lo aprueua Herculia-
no, tratando de vn principio de peste
(aunque no verdadera,) auer sucedi-
do por corrupcion de ayre particular
sin epidemia, como se presupone po-
der auer traydo origen de vn cuerpo
muerto corrupto, encerrado en vna
camara por muchos dias, q̄ huuiesse co-
rrōpido solo aq̄l ayre, circunstante de
la tal camara, y de alli fuesse comuni-
cando poco a poco, como ya diximos
de la bodega de la especeria de Tri-
pol: y la otra caxeta del templo de A-
polo de cosas corruptas, que los codi-
ciosos soldados abrieron, y de la infec-
cion

cion de pocos, los primeros por contagio, vino a comunicarse con otros muchos, cuyo origen fue (como esta dicho) la corrupcion del ayre, no vniuersal mas particular: y anfi admitiendo el caso, no le diremos verdadera peste, no siendo epidemial, mas solo pestifero contagio, lleuado poco a poco de vnos en otros, corrompiendo todo el ayre de aquel lugar donde salio y se començo a estender, y se hizo vniuersal del ayre la corrupcion a muchos hombres, y no particular: y entonces mas seria esta tal Endemia que Epidemia, sino le fuesse ayuntada a caso alguna conjuncion de cuerpos celestiales, infortunada, como antes deziamos; en el qual modo por ventura se huuiessen inficionado e muerto los otros: no negando en este medio, como quiera que huuiessse sido la primera generaci3n del morbo presente, o q̃aya sido en el principio endemia,

I o pan-

Libro de Peste.

o Pandemia, simplemente dicha, o Epidemia, o Esporadico y pestifero contagio, que algunas conjunciones passadas, y agora presentes de cuerpos celestiales, aliende de algun eclypse que pudo entremeterse con los demas planetas infortunados, como quieren los Astrologos: auiendo precedido grandes lluias y aguazeros, como en esta ciudad de Seuilla hemos visto, q̃ aunque no ayan sido por si solos bastantes a introdezir verdadera epidemia pestifera, a lo menos puedē auer dispuesto los cuerpos nuestros para facilmente recebir tal contagio començado. Y assi vimos que la gente pobre, y mal mantenida, como vela que esta humeando facilmente recebia el contagio, y morian con otras adjacentes causas: y an- si se le daua al tal morbo contagioso mayor vigor y fuerça para estenderse por el paulo, como azeyte al fuego,

co-

Capitulo quato. 50

comunicandose velozmente de vn cuerpo en otro, y hazerse pandemio venenoso, no pudiendo como antes deziamos, qualquiera grande putrefaccion adquirir en si semejante venenosa y pestifera qualidad contagiosa, en gran parte oculta, sin auxilio de los cielos y planetas y sus influxos, como causa vniuersal de toda la generacion y corrupcion, y por el consiguiẽte de todo bien y mal: y primero en los elementos, y luego en los cuerpos mixtos; y que no sea verdadera peste la q̃ aqui nos ha acometido, esta mas claro que el Sol de medio dia.

Resta examinar vna duda digna de saber, si este contagio de que hemos tratado, es hijo legitimo o parto de la verdadera peste epidemial, engendrada en Reyno estraño y remoto, venido como dizen, sobre mar en careta, y en negros costales en aquellas galeras que a este puerto aporta-

I ron

Sup. c. 2.

Para la peste y mal contagioso es necesario el influxo del cielo.

Duda.

Libro de Peste.

ron, como al principio deste capitulo
hezimos sobre este fundamento, con
credito razonable y digno de ser con
siderado, por corrupcion que alla
donde se cargo huuiesse del ayre, co-
sa verisimil, o porque alli huuiesse al-
gun principio generatiuo de ende-
mia o de algun particular morbo pes-
tifero contagioso sin epidemia: como
acontecio en tiempos passados en Va-
lencia de Aragon en vn enfermo, que
se sustento seys meses sin comer, ni be-
uer mas de solas medicinas, a causa de
los muchos y malos humores grues-
sos que tenia, y pestiferos, que se to-
mo por testimonio esto: y mas que
con la vista quebraua los platos del
vasar o espetera, que dize el vulgo. Y
esto como aqui lo escriuo lo oy a mi
maestro el Doctor Alderete, leyendo
la cathedra de prima en Salamanca,
el año de mil y quinientos y cinquenta
y seys, sobre el Aphorismo, Ventres
hyeme

*Sucedio en
Valencia de
Arago q vn
enfermo se
sustento seys
meses sin co-
mer ni be-
uer, sino co
solas medi-
cinas.*

15. Prime.

Capitulo quarto. 51

hyeme & vere, &c. Vean los curiosos alli a Galeno tratando de los animales insectiles, quæ latibulis degunt, como Culebras, Lagartos, y otras venenosas sauandijas, que aunque por razon de la venenosidad sean calientes, es en poca cantidad: y digieren poco, y ansi se sustentan mucho tiempo sin comer ni salir de sus cauernas por el frio, sustentandose de sus humores terreos, y gruessos, que no se les consumen, ni gastan antiparistando, por ser su calor el que se reconcentra muy tenue, y muy exil: y ansi pudo acontecer en aquel enfermo; y estar tan venenoso, que fuesse como el Dragon que diximos arriba en el segundo capitulo del venenoso, y abundante vapor, que embiaua por resuello, que parecia espessa nuue: y assi podemos concluir con dezir, que vn particular morbo puede ser

I 2 matriz

Libro de Peste.

matriz de vn contagio pestifero; el qual no nos importa conocer, quanto a la primitiua y primera causa y origen para conocer el tal morbo presente: conuiene a saber. Vna intemperie, ni caliente, ni fria, ni humeda, ni seca, sino venenosa pestifera, que quiere dezir, mortal, contagiosa, y las mas vezes con gran fiebre pestilencial, aunque algunas vezes sin ella, o debilissima, y otros symptomas, de quien diremos; el qual morbo justamente se llama pestifero, o pestilencial, pues que en todo quanto a los accidentes, es semejante a la verdadera peste, ecepto que no se estiende su poder a tanto que pueda matar millares cada vn dia ansi como acõtece en la otra, por la corrupcion comun a todos los hombres de la tal tierra, al que mas dispuesto se halla, y mas sujeto a la infortunada conjuncion de los planetas: y esto es verdad, que segun el dicho comun
del

Capitulo quarto.

52

del vulgo, esta se suele llamar simplemente pestilencia. En el qual modo de dezir, ansi mismo quando vulgarmēte hablamos, y con hombres, solemos llamarla y dezirle peste, deriuandola assi del verbo Latino muchas vezes, que quiere dezir, Perdo, porque pierde y consume todos los animales, sobre los quales por comun analogia le conuiene: o ansi mismo se puede dezir, Pestis à pastu, donde viene la pestilencia, como si mas claro dixera, Pastu lēcia; como dize Isidoro, porq̃ a manera de vn grā fuego se apaciēta de cuerpos, y por ellos, como quien los paze se estiende; ansi como de otro nombre se llama, Lues à luctu, que quiere dezir del planto ab effectu, porque haze llorar los hombres por la muerte de sus deudos y parientes, visto que todo lo lleva abarriſco, amigos y familia, con vltima ruyna de todos ellos. Tambien se dize, a cerca del mismo

*Lib. 4. c. 6.
de Isidoro.*

I 3

Isido-

Libro de Peste

Isidoro Alabe, que es vna grandissima ruyna y cayda, sin conceder tiẽpo para aduertir en vida ni en muerte: el qual morbo mas vezes se deuria de llamar glandula, o landre, a diferẽcia de verdadera peste, como a cerca de muchos vulgares es comũ, aunq̃ algunos corruptamente la llaman glingola, o ghiandusa, como otros quierẽ: tomando el nõbre de la glandulas o espõgias de los emũtorios, de algunos Latinos llamadas Inguinarias, porque todos aquellos tres emuntorios se suelen llamar Inguina, en los quales sino siempre ni en todo, alomenos por la mayor parte suele hazer tumor; y en algunas partes de Francia, como en Auignon la suelen llamar Bozula, porque las engendra en diuersas partes del cuerpo; las quales Bozulas y otras señales no son ygualmẽte necessarias en la verdadera y esquisita peste, mayormente si es hecha sin putrefacion
fin

sin medio de putrefacci3n del ayre, mas de mal afortunados y pessimos aspectos, en conjuncion de cuerpos celestiales, y mas si fuesse aquella peste, la qual viene inmediatamente de la justicia e volũtad diuina, la qual suele ac3tcer, como hemos dicho, sin se3ales de cielo ni de elemẽtos, y por el c3siguiente alguna vez en el cuerpo apestado, tanto viuo como muerto: y la razon es (quãto a las se3ales del cuerpo) o porq̃ no sea el veneno y corrupcion en los humores, como en la ephimera y ethica pestilencial, o si fuesse en los humores por la grandissima violẽcia del veneno, el qual mata no por calidad manifesta, o verdaderamẽte oculta materialmente, mas por calidad oculta proueniẽte de la propria sustancia espiritalmente, y como la especulatiua Filosofia dize por la especie: en cuyo modo no pudiendo la natura hazer resistẽcia a tal y a tãto veneno,

Libro de Peste.

*Lib. 9. de hi
sto plant. c.
18.*

se mueren los animales, especialmente los hombres muchas vezes, sin dar de sí señal alguna, no solo por exterior apariencia, mas ni aun sentirse del enfermo, de donde aquellos quedan, los venenos llamados veneficos, como bien dize Theofrasto queriendo partirse pessimamente de aquesta vida, aquellos que puedõ resistir por mucho tiempo, pero con crudelissimos symptomas mas facilissimamente aquellos que mueren subito, pero sin malos accidentes casi dulcemente, faltandoles la vida se acaban; de la condicion que acontece a los que entran en algun filo de frumẽto podrido, no dexádole euaporar por espacio de doze horas: y desta suerte se juzga morir los que veen el basilisco, si es verdad lo que los historiadores cuentan, y desta manera mueren sin resistencia de la natura, por la grandissima violencia del veneno. Desta manera cuenta Plutarcho

t ircho auer muerto Alexandro Mag-
 no, y la Reyna Cleopatra en sus vi-
 das, sin mostrar señal alguna de vene-
 no en sus personas, aunque fue así co-
 sa muy cierta morir de veneno: el
 qual dize en otra parte auer sucedido
 a otros muchos antiguamēte, mayor-
 mente como esta dicho, en las gran-
 des pestilencias, y oy dia a algunos, aū-
 que muy pocos, porque por la violen-
 cia del veneno, hallandose vltra del
 contagio, rellenos de humores vene-
 nosos y corruptissimos, con gran fla-
 queza, juntamente, de la facultad na-
 tural y vital se mueren en breuissimo
 tiempo, y algunos de repente, sin pare-
 cer en ellos, primero ni despues de
 muertos señal alguna, ni accidente en
 el tiempo frio: como se vido, y passa-
 ron por mi mano, experiencia el in-
 uierno pasado de ochenta y dos, en
 los pueblos que he contado, y así mo-
 rian muy presto por la recontracion

Esperiencia
 q̃ el año de
 82. me suce-
 dio en los
 pueblos dō-
 de me halle

Libro de Peste

venenosa al coraçon , por razon del gran frio del ayre circunstante: y esto acontecio en Fuentedecantos, especialmente donde yo me halle en el proprio tiẽpo del inuierno, viniendome ya de camino de Segura de Leon, donde estuue en semejante enfermedad curando: y como digo, sin señales muy descubiertas se morian en el dicho pueblo por la razon dicha;

Error de Medicos.

1. de anima in procem.

Por la mayor parte se mueren las mas gentes por no auer curado la peste los medicos destos tiempos.

por donde se engañaron muchos medicos, cespitando con diuersos pareceres, pareciendoles, que como sean artifices censorios, y no se les ofreciesen señales de sentido, que para conocer la sustancia de la cosa tienen gran fuerça y prerogatiua, como el Filosofo enseña. Dieron en este error, sin acertar a dar punto firme en la dolencia, ni en la cura della; porque vnos Albeytares e idiotas, auiendo jurado en las manos y palabra de Erasistrato (de quien dize Galieno

Capitulo quarto. 55

leno en el libro proprio) no sangra-
uan perpetuamente, remitiendo to-
da la cura al sudor prouocado con
poluos , y bien poluos de tierra, de
que le hazian la sepultura : y si algu-
nos sanauan., era acaso como dize
Auerroes, teniendo la virtud fuerte,
la qual no solamente sana el morbo,
mas suele corregir el error del me-
dico. Otros sangrauan intempesti-
uamente, y a todos sin orden ni ca-
non Medicinal, y ansi pernicioso mó-
do de proceder, diziendo y afirman-
do, que no morian de pestifero con-
tagio, porque no vian tumores por
defuera, que los Griegos medicos lla-
man Bubones, ni Anthraces, ni pa-
pulas, o pintas, o manchuelas, ni o-
tra señal alguna : finalmente no le ha-
llaron campanilla para conocerle en
el son; y con esto las gentes de las
familias descuydadas, no se guar-
dauan, ni vsauan de preseruatiuo
algu-

*de la vir
tud fuer
7.col. re*

Libro de Peste.

alguno, que le hiziera muy al caso, y el fuego no creciera, no dandole nuevo fomento y olio pestifero. Y ansi con este descuydo y buena fe que tenian (tan sospechosa) dende a pocos dias que el calor començo a vsar de su qualidad, sin tanta contradicion se començo tambien a descubrir el disimulado y pestifero contagio, en otras personas de las mismas casas y familias, llevandose las todas, o las mas de ellas; donde se vino a tomar certeza, que todo auia sido vn mal, el passado y el presente, y que auian muerto de contagio pestilente, como ya se entedia que lo era. Y no es de marauillar

No es de marauillar no
conocer vn
nuevo huesped rebo-
cado y sin lengua.

no conocer vn nuevo huesped rebo-
cado con tantas capas, y sin lengua.
Boluiendo a nuestro proposito pare-
cese bien esto en algunos corruptissi-
mos y debilissimos cuerpos, como a-
uiamos declarado, que murieron sin
parecerseles tumor alguno y sin señal,
no

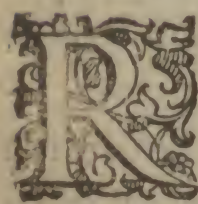
no siendo, como no es, cosa rara en este morbo contagioso: mas son frequentissimos los encordios, carbuncos y otras pustulas, que de ordinario en estos morbos se arrojan a las partes emuntorias que el vulgo llama, secas o landres dichas, glandulas en otro language, y otros anexos de pintas, y tauardete: concluyendo, que aunque son caferos, y ojos pestiferos, sin ellos puede entrar como ciego a rezar, y llevarse la gente, como esta bien declarado, mas la pestifera epidemia que prouiene de la corrupcion del ayre, con mas las condiciones y calidades dichas, se puede dezir conuenientemente, y muy al proprio peste, porque destruye y mata la mayor parte o el todo de los que hierre: o como quieren los Griegos, llamandola, limos que quiere dezir mancamiento y defeto, porque haze menos en gran numero la gente. Y esto baste, quanto del

Libro de Peste.

al nombre y definicion: y quanto al origen y causa deste pestifero y venenoso contagio, de que el Señor por su infinita misericordia nos libre, y del del alma que es mas peligroso, por donde como esta dicho amplissimamente paga el cuerpo.

*En disculpa de los Medicos
que luego no acertaron con este
mal contagioso, en conclusion
de la materia, en quanto a la
Theorica della.*

CAPITVLO V.



A Z O N Sera disculpar los Medicos, que sin culpa suya estuuieron en la ignorancia algunos dias, sin entender este morbo pestifero y con-

Capitulo quinto. 57

contagioso, si fuese verdadera peste, o no, o epidemia por corrupcion del ayre, o si fuese pandemio, o sporadico; o endemio: entre tantas diferencias de morbos venenosos muy caseros y aliados de la peste, no es de marauillar entre gentes de buen juyzio, si luego no se diese en el punto; mayormente que en los principios de aquestos males suele acacer de ordinario esta ignorancia. Y ansi no ay mucho que admirar de que no se conociese subito, por andar saltando de tierra en tierra, hasta venir a manifestarse por todo el mundo, caminando por todo el reyno de pueblo en pueblo: mas en el principio en esta ciudad de Seuilla ni comarcas no parecio ninguna especie de pestilencia, sino fue auer precedido pluuias y viruelas, que mataron muchos niños, menos se entedió auer la dicha peste en otras partes remotas.

Ansi

Libro de Peste.

Ansi mismo los Medicos de Palermo en Sicilia, por mas de vn mes no la entendieron esta manera de peste y contagio, en el mismo tiempo que en esta nuestra España acontecio : y discuriendo por antiguas historias, hallaremos no ser solo nuestros medicos, los ignorantes, ni los de estos tiempos, acerca de semejante conocimiento, mas auer alcançado a todos los de los siglos antes. Vengamos a lo que escriue Thucidides de aquella gran pestilencia de Athenas tan cruel, que pocas como ella se han visto en el mundo, diziendo auer fatigado y hecho daño en otros muchos lugares, especialmente en la insula de Lemnos, ni auer auido otra tan gran pestilencia, ni tanto numero de cuerpos muertos como en Athenas fueron: por donde era razon que los de Athenas la conocieran, y ansi no fueron parte para combatirla ni curarla, por no la auer cono-

*Li 2. de bel
lo Pelopo.
ante me.*

*Los medicos
de Athenas
per no cono
cer la peste
se les mori.
la mayor
parte de los
enfermos.*

conocido en el principio, antes moriã muchos, como andauã muchos a curar, sin saber q̃ curauan, por especialidad: y así quando no se conoce la enfermedad por su causa, diuersamente los hombres mas doctos y medicos andan fantaseando, y dando vna y otra razon, por donde vinieron a imaginar, que los de Peloponeso que tenían cercada la ciudad, auian echado veneno en los pozos de donde beuiã; porque aun en aquel tiempo en aquellas partes no auia fuentes, y así entendieron al principio ser veneno echado en los dichos pozos, los medicos de Athenas con ser los mejores del mundo (como es de creer) y no conocieron ser peste, con estar ya comunicada por otras muchas partes, auiedo discurrido de Etiopia en Egypto, y en Libia, y después en Athenas, donde se sigue auer tenido antes que llegasse noticia della. En semejante ima-

Los Indios de aq̃lla tierra auia echado veneno en los pozos para matar los Christianos.

K gina-

Libro de Peste.

Sup. c. i. huius.

Ibidem.

ginacion y fantasia, dieron los hombres en el año de mil y trecientos y quarenta y ocho en otra cruelissima pestilencia, que arriba diximos auer escrito Guido de Cauliaco, el qual se hallo en la ciudad de Auinion: de manera q̃ no obstante que Guido, como docto Astrologo, y los demas se afieron de la gran conjuncion de Saturno con Iupiter y Marte en signo humano, como arriba diximos, la qual conjunciõ auia amenazado entre otras cosas, grã pestilencia: con todos estos presagios Astrologicos no se sabiã resolver en la causa de tanta mortandad, donde dize q̃ muchos medicos dudaron sobre la tal causa, en tanto grado que muchos creyeron que los Iudios auian atossigado el mundo con veneno: y por esta imaginacion matarõ a muchos, y perseuerando en ella, fantaseando, q̃ de alli fuesse por todas las ciudades, y villas, tenian puestas guardas para no dexar

Capitulo quinto.

59

dexar entrar persona alguna que no
fuesse conocida, mirandole bien si lle-
uaua algunos poluos, o vnguentos du-
dando toda via que fuesse alguna be-
uida venenosa, y que de veneno vi-
niese tan gran mortandad. Acafo vis-
to esto acordaronse algunos letrados
que auian mas estudiado en las anti-
guas historias de los Romanos, donde
entre ellos acontecio al contrario juz-
gando, que vna gran mortandad que
les vino fuesse de peste, la qual se ha-
llo ser de veneno introduzido, y da-
do a mano (como en esta de Aui-
ñon querian dezir,) como cuenta
Titoliuius, conuiene a saber, que mu-
riendo los primeros en la ciudad del
femejante morbo de veneno, y ca-
si todos de vna misma suerte de muer-
te. Vna cierta moça de seruicio fue
a Quinto Fabio Mass. Ædil Curul.
diziendo, que ella le mostraria, y
daria a entender la causa de la publica

Decada. 1.
lib. 8.

Por vna mo-
ça de vnas
matronas
de Roma
fue descu-
bierta la ver-
dad no ser
verdadera
peste, porq̃
ellas en sus
casas cozi-
el veneno.

K 2

peste

Libro de Peste.

peste que en Roma auia, si le daua fe,
y palabra que ella no padeceria lesion
alguna, porque cierto no la merecia.
El dicho Fabio refirio el caso al Sena-
do y Consules, y dada la fe, y pala-
bra de comun consentimiento a la di-
cha Ancilla, publico la causa, y dixo la
ciudad estar defraudada y opressa por
cierta maldad y engaño de las muge-
res, por via de veneno, el qual adere-
çauan, y cozian las matronas, y que
mostraria ser verdad si luego quies-
sen seguirla: y siguiendola hallaron al-
gunas con la maldad en las manos, co-
ziendo el dicho veneno, y otras halla-
ron que ya le tenian guardado para
el cfeto, el qual fue lleuado a la pla-
ça, y llamadas por el Cursor veynte
Matronas, entre las quales se halla-
ron dos Cornelia, y Sergia hermosas
señoras, que procuraron defender no
ser venenos los que hazian, antes eran
medicamētos saludables de que vsa-
uan

*Las matro-
nas fueron
halladas cō
la maldad
en las ma-
nos y se les
dio a pro-
uar y murie-
ron todas.*

Capitulo quinto. 60

uan para su salud. La criada e siruien-
te que auia denunciado, para prouar
su verdad, trato que les hiziesse be-
uer aquellos medicamentos a ellas, y
ansi se aueriguaria su falsedad: acaba-
do de beuer murieron todas con su
mismo fraude y engaño, inlaqueos
prauiquos posuere cadunt: fue halla-
do vn grã numero de otras Matronas
que hazian e vsauan semejante artifi-
cio con la prision q̃ se hizo en las com-
pañeras del delito que de las veinte
quedaron fuerõ condenadas a muer-
te ciento y setenta. Desta manera ces
sola pestilencia que hazian las matro-
nas, queriendo matar a todos sus ma-
ridos, como dize y confirma Valerio
Maximo: finalmente tenemos aueri-
guado como en la ciudad de Roma
cabeça del mundo, donde no faltaron
medicos, y los auia los mejores que se
pudieran hallar en el vniuerso, fueron
engañados, creyendo ser peste aque-

*Lib. 2. c. de
beneficijs in
vrbe.*

*Pudieran se
engañar.*

Libro de Peste.

1. Deca. li.
5. ante me.

Li. 2. de bel
lis Gottho
rñ. circapri.

Li. 2. de bel
lo Persico
post med.

Libello de
pestilentia.
c. 12. in pri.

llo, que solamente era inuencion y
acechãça venenosa de mugeres. Mas
que diremos de vna graue peste, que
fatigo antiguamente la ciudad, como
cuenta Titoliuius, que no sabiendõ ni
pudiendo hallarle causa, al fin della
consultaron los libros Sybillinos. En
otra parte tenemos de Agathio, ha-
blando de vna cierta pestilencia de
los Franceses, quando dize, que no
conociendo la causa de su gran mor-
tandad, la atribuyan al ayre circun-
stante, y al vite estudio y mudança
en la vida, atento que del continuo
exercicio de los trabajos de los largos
caminos, diuertidos se passaron a el
ocio y deleytes. Ansi mismo Proco-
pio tratando de otra pestilencia de la
ciudad de Constantinopla, cuya cau-
sa y origen, era de los demonios, se-
rie de las razones de algunos arro-
gantes Filósofos, como vanas y fal-
sas, no sabiendo hallar la verdadera
causa

Capitulo quinto. 61

causa, y origen del morbo. Tambien Alexandro Benedicto escriue en esta forma. Marco Antonio Cornelio Patricio Veneciano, en los principios de vna cruelissima pestilencia que alli succedio, en la qual muchos Medicos murieron no conociendo el genero de la enfermedad, ni se auia descubierto la pestilencia. Añade mas adelante, y dize: Mientras que llamaron los medicos, inquiriendo el tan inopinado caso, y en tanto que el infano vulgo, e incierto acusaua a los Medicos de ignorantes, porque no conocian el morbo, succedio que por las calles de la Ciudad començo la peste a agrauar con mas ferocidad: de manera que subito fueron muertos, y sepultados en cada vn dia trezientos cuerpos: y si luego de repente lo mas de la nobleza de la ciudad con otras muchas gentes del pueblo

*En Venecia
succedio que
muchos me-
dicos murie-
ron no cono-
ciendo el ge-
nero de la
enferme-
dad.*

nota

K 4 no

Libro de Peste.

Otra suce-
dida el año
de 1535.

no huyeran , se tragara a toda Vene-
cia. Y que mas? sino que dexadas his-
torias antiguas en la misma Venecia
en el año de 1535 sucedio otra cierta
pestilencia, y no sabiendo los medi-
cos de la ciudad resoluerse sobre su
conocimiento la Señoria y gouerna-
dor de la salud que para ellos tienen di-
putado, embiaron a los Lectores de
Medicina de la escuela y estudio de
Padua, encomendandoles mucho, que
por lo menos dexassen de leer tres
dias, y en esto solo se ocupassen en es-
tudiar la razon de tan gran mortan-
dad, y que enfermedad fuesse, y de q̃
causa venia, y como se auia de curar,
y como se auia de preseruar para que
no passasse adelante, ni se estendiesse
mas por toda la ciudad. Y aunq̃ estos
doctissimos doctores y lectores Escola-
sticos, auiendo biẽ estudiado la mate-
ria, vinierõ al Colegio bien prouidos
de literarias armas, fuerõ de diuersas
opiniones

opiniones: y apenas pudierõ conocer el morbo, ni resoluerse en la essencia del, ni de q̃ causa viniesse, hasta despues de passados muchos dias: assi mis Nicolao Masa en otra peste que hu-uo en Venecia despues de gran consulta, y diferencias de medicos doctissimos, teniendo a Venecia suspensa muchos dias, sin determinar que fuesse: el dicho Nicolao se resoluió, en que era peste por corrupcion del ayre, con cierto influxo celestial. Vinien- do despues al orden y prouision de los sanos, y al gouierno de los apesta- dos, entre otros fue de opinion, que no se encerrasen todos, ni los apesta- dos se dexassen de visitar y beneficiar con caridad, como es justo: e yo guar- dando este orden, acerca deste conta- gio en los pueblos donde me halle cu- rando, aconseje lo mismo, e hize redu- zir los foragidos, que andauan por los oliuares, y vsando de caridad, vnos

*In quodam
tract. de pe-
ste.*

K 5 con

Libro de Peste

Ninguno se
ha de ausen-
tar de su
pueblo, an-
tes mostrar
el rostro a
tal fiera co-
mo es la pe-
ste.

con otros, socorriendole en lo neces-
sario se librauan muy mejor que hu-
yendo, lo qual se vido por experien-
cia que la peste, y sus contagios me-
nos mal haze haziendole rostro, que
boluendo las espaldas, vlando de pre-
seruatiuos los sanos, y ministros de los
enfermos, y no solo en la verdadera
peste, como quiere Nicolao, mas en
qualquiera de sus especies y contagio
es muy mejor la asistencia cō benefi-
cio q̄ la fuga: lo q̄ los Venecianos en
aquella mortádad tan grãde hizierō,
para conocer si era peste por corrup-
ciō del ayre, fue q̄ hizieron recoger la
gente toda, hombres y mugeres, vie-
jos y niños, atino que si era del ayre,
donde quiera que estuuiessen les a-
uia de hallar, o si era contagio foras-
tero. Esta luego claro, que siendo por
corrupcion de ayre auia de dar y gual-
mente a toda suerte de gente, ma-
chos y hembras, encerrados y publi-
cos,

Capitulo quinto. 63

cos, grandes y pequeños, tanto a los que vsassen de buenos manjares, como a los que malos; finalmente a todo genero de personas excepto la diferencia de la varia disposicion, e complexion de los cuerpos. Ultimadamente ya que se auia lleuado gran parte de la gēte, vinierō a conocer la tal plaga, e mortandad auer venido por contagio exterior, venido de Iustinopoli ciudad Illyrica, trayda en ciertas ropas de aquella ciudad en Venecia: lo que ya por muchos dias antes como con mejor acuerdo los doctores de Padua auian adiuinado algunos; a la qual ciudad ya el contagio auia llegado: aunque no sabian particularmente de donde viniessē, mas de cierta sospecha, que el tal contagio era de fuera parte, porq̃ no vian señal de corrupcion en el ayre, aunque otros al influxo del cielo, como el mismo Nicolao Masa sospechaua, en la qual duda y con-

*Ha se de tener gr̃a cuy
dado de
guardarlos
pueblos q̃ no
entren ropas de lana
en ellos por
la maldad q̃
cōcibe en si*

Libro de Peste.

Lib. 1. epi-
stolarũ. 35.

y cõfusión, estãdo la ciudad de Venecia hasta el fin de Agosto, a los 24. del, y año de 1556. se ayũtaron de nueuo en su consejo, y el dicho Nicolao auie do mejor considerado y reconocido la causa de la dicha enfermedad, di xo lo que despues escriuió en Latin en vna de sus epistolas, que dirigió al principe de Venecia, prouando con eficaces razones, no auer sido la tal mortandad causada por corrupcion de ayre, y por el consiguiente no ser verdadera peste, sino contagio foras tero: y ansí vino a restringir el orden que primero auia dado como dañoso, sino fuesse en verdadera peste; verdad es que contra verdad y caridad dio otro orden en que prohibia todo el auxilio humano, hasta a los medicos que no curassen los enfermos, ni los otros se llegassen a ellos, muertos ni viuos, ordenandoles de afuera lo que les pareciesse por puertas, o ventanas miran-

Capitulo quinto.

64

mirando las orinas, no tocando el pulso, muy al contrario de lo que antes auia ordenado; prohibiendo totalmente la conuersacion a efecto que no se contagiasen, vna cosa imposible, remitiendo la cura a ayunos, disciplinas, y oraciones: buen medio, pero yo diria ayudado cō medicamentos que el Señor tiene criados para los males, sin tentarle, pidiendole milagros en lo que cō su auxilio y medicina, se puede socorrer, como se ha visto por experiencia en este morbo contagioso presente. Por estos exemplos auemos concluydo como no se deuen admirar los que no entienden en otra cosa sino en representar momos y juzgar todo el mundo, sin entender lo q̄ se dicen: y lo mismo passa en nuestra España, y en las partes donde esta enfermedad se ha introduzido, que como mal nuevo y nunca visto, no es de marauillar el no entēderlo; porque
cierto

nola

*En este libro
co al cabo
del dare-
mos y se ha
llara el re-
medio pre-
seruatiuo
para todo.*

Libro de Peste

*Las galeras
q̄ vinierō de
Portugal de
la ropa que
los soldados
aun̄ saq̄a-
do traxo es-
ta mala si-
miēte a Se-
uilla.*

cierto a esta ciudad de Seuilla vino de fuera por el mar, en soldados y negros, que los vimos aqui andar por las calles enfermos, sin advertir ni mirar que con su dolencia podian contagiar la ciudad, como lo hizieron, y con sus ropas que lauaron y dexaron; así que ninguna culpa se les puede atribuyr a los medicos muy letrados, faltandoles la pratica en semejante dolencia, como a muchos de los que hemos dicho en otras naciones les acontecio, y no por esso dexan de merecer el nombre de medicos: finalmente se fue el contagio enflaqueciendo y acabando, como ola de mar, gastandose con el tiempo y calor que sobreuino q̄ todo lo consume: y si en otros pueblos huuo contagio, no dudo, q̄ fuesse como carga, que salio metiendo otra, o de ropas, o muger contagiada, como la Maltesa ramera en Italia, cō la qual vn capitan de vna galera vino a dormir,

Capitulo quinto.

65

miro por mejor dezir a velar vna noche, y de alli se contagio el y los soldados, y esta galera viniendo a Palermo, en Sicilia introduxo el contagio, que no fue menos peligroso q̃ el de nuestra Seuilla, que otra le traxo con negros y soldados, como esta dicho, y el engañarse los medicos entendiendo ser peste auia ocasiones bastantes para ello, por los aguazeros y pluuias atrasadas, de dōde inferian por causas naturales ser pestilēcia el forastero contagio. Diremos aqui cōcluyendo algunas señales del pestifero cōtagio, aũ q̃ comunes a otros males agudos, pero con diferēcia notable, acerca de los Pathognomonicos symptomas, con dolores de cabeça, que priuauan el iuyzio, y destos escapauan pocos: a otros vltra del morbo contagioso, les sobreuenian, pintas, carbuncos, tumores en diuersas partes, glandulas en las llanas de los muslos muy prolongadas,

Erã tã duras q̃ cō vna hacha de hierro no se podiã partir cirrosas.

ta-

Libro de Peste.

*El tauarde
te negro co
mo lãtejas
mata sin re
medio.*

tauardete negro como lantejas, este mataua infaliblemente sin remedio, y raro de pocas pintas: trayanlo algunos dias en pie, sin tomar cama, con vna calentura continua, pestilente, el pulso debil, y buena orina, y ansi hablando se morian breuissimamente. Destos apestados, y con estos accidentes murieron en Vtrera muchos, y freneticos, y que del todo perdian el juyzio, y rauiendo con brauissimos symptomas morian, y con sueños, e imaginations endemoniadas; principalmente a mugeres, y finalmente padecian fiebres pestilenciales y contagio pestilente: este contagio tuuo los accidentes mas o menos fuertes, conforme a la disposicion de la tierra, mas o menos caliente: mato muchos y dexo muchos. Todo sea a gloria y alabança del Señor.

De

*De un breue epilogo, para que
el vulgo entienda que cosa es
peste y su causa, aliende lo di-
cho a cerca desta materia.*

CAPITVLO VI.

DESPVES De auer trata-
do largamente, que cosa
sea peste y sus causas, y que
cosa sea contagio; y todas
las especies y diferencias que acerca
desta materia los autores Griegos, y
Latinos, y Arabes dizen, alegando sus
dichos y razones y lugares, como cõ-
sta al principio, pareciome dar este
hiluan à priori para la gente vulgar so-
bre la causa de la peste que viene por
corrupcion de los elementos, los qua-
les corrompen el ayre, y este corrupto
se corrompen nuestros cuerpos, y assi
L co-

*Sobre la
causa de la
peste. q̃ vie-
ne por cor-
rupcion de
los elemen-
tos, los qua-
les corrompē
el ayre.*

Libro de Peste.

corruptos faltamos y morimos por este modo de peste, o contagio, como comunmente quieren dezir: y parece claro ser así por la experiencia, como acontece en la niebla, o espeso humo, quando enuistiendo y corrompiendo el ayre lo hinchén de sus negros y tristes vapores cosa difícil de sufrir, en quanto al humo: pues si con tal alteracion dentro de algun aposento nos hallamos nos es forçado salir fuera y retirarnos, hasta que el ayre se purifique desta cosa tan nociva. Lo mismo passa en los elementos quando se corrompen, porque hinchen el ayre de su corrupcion, y nuestros cuerpos por la misma causa se corrompen en tal modo, que muchos mueren subito, conforme a la definicion de la peste y en vn tiempo, porque es vna mudança hecha en el ayre, de la qual en diuersos cuerpos se engendra vna y diuersas enfermedades,

*En diuersos
cuerpos se
engendran
diuersas en-
fermedades
en vnos de
colera en o-
tros de fle-
mas.*

Capitulo sexto. 67

dades, en vnos de colera, en otros de flegma, y así de los de mas humores, como lo vemos en nosotros mismos, y es muy palpable a cada vno. Los autores de la medicina, ponen diferencia entre pestilencia, y epidemia, como largamente esta dicho en el primero capitulo, diziendo, que sea vna mutacion en el ayre venenosa, y contagiosa, por razon del influxo celeste, apta y muy dispuesta para causar en los humanos cuerpos diuersas enfermedades, comunmente mortales, y esta muchas vezes causada de la ira de Dios, como tambien largamente se declaro en el Capitulo Theologico: y quando esta epidemia acontece en el elemento de la tierra haze vn efeto, quando en el del agua haze otro, y quando en el del fuego haze otro, como la razon lo dispone, y se dira en los siguientes capitulos prouado cada cosa

Acontece
en el elemē
to de la tie-
rra hazer
vn efeto, y
en el del a-
gua hazer
otro.

L 1

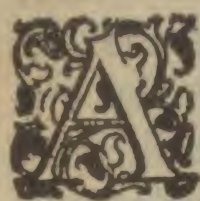
y mos-

Libro de Peste.

y mostrandola con la experiencia, de
fierte que al humano entendimien-
to satisfaga.

*De los Elementos y de su co-
rrupcion.*

CAPITVLO VII.



VNQUE Algunos Filo-
sofos huuo que dudarõ del
numero de los elementos,
es cosa muy notoria, que
son quatro, Tierra, Agua, Ayre, y Fue-
go, y el ayre solamente obedece a es-
tos tres como su caxero y aduanero
de todo lo que passa, y ansi mismo es
vn receptor de todos sus buenos, o
malos efetos, como la experiencia nos
lo muestra: desuerte, que el ayre bu-
no, o malo, su buena o mala calidad, to-
do lo ha y recibe de los dichos tres
ele-

elementos; parece esto ser así, porque quando la tierra domina, y produce fruto suave, el ayre es benigno y salutifero, como en la primavera y el Otoño, quando la tierra produce y se cchan de ver sus efectos, en el Estio domina el fuego elemento calidissimo; y en aquel tiempo el ayre es caliente y seco, de cuyas calidades y causas se producen muchos y tristes efectos, porque introduce varias y diversas enfermedades en nuestros cuerpos, como son fiebres ardientes, antraces, erisypelas, cágrenas, fuego que dizen de Santanton, dolores de cabeza, frenesis, y otros deste jacz: y así mismo, quando domina el agua el ayre es humedo y frio, y mal acomplexionado, como fue en la ciudad de Seuilla el año de mil y quinientos y ochenta y vno, a causa de las muchas aguas, que el ayre destemplo los cuerpos, como vehiculo e instrumento de

Quando el verano baze mucha calor el aire es caliente y seco, y produce muchas enfermedades.

Quando predomina el agua es humedo y frio y de mala complexion

Libro de Peste

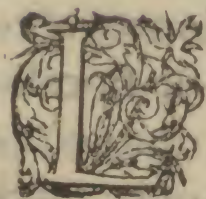
*El ayre es
el principal
elemento y el
q̃ recibe la
buena o ma
la calidad.*

la calidad fria del agua, introduzien-
do enfermedades catarrales en to-
das las partes que han alcançado es-
tas humedades, y como sea el ayre el
principal elemento, y el que recibe
la buena o mala calidad de los otros
elementos, atribuyensele a el justa-
mente los efectos: y conforme a esto se
figue, que quando los elementos se
corrompen el ayre sea corrupto; y
desta corrupcion de los elementos se
dira de cada vno por si, y como segun
la especie de la corrupcion de cada
vno dellos, ansi obran diuersos efectos
en nuestros cuerpos, y se engendran
diuersas enfermedades. Sera de gran
prouecho este conocimiento, y dotri-
na para curarlas, como se vera en ca-
da particular: diremos luego, como de
primero elemento de la corrupcion
de la tierra, y los efectos que haze la
peste, quando viene por causa de su co-
rrupcion, y ansi de los demas conse-
cutiua.

entiuamente, no encareciendo esta
verdad, mas de lo que la esperiencia
da testimonio.

*De la corrupcion de la tierra,
y de sus efetos, en tiempo de
peste.*

CAPITULO VIII.



A TIERRA, No obstá-
te que es globo grande,
algunas vezes padece co-
rrupcion en su especie, co-
mo las demas cosas elementadas y
materiales; pudose causar esta corru-
peion de diuersas causas : aunque es
ansi, que quando la tierra se viene a
corromper por alguna causa, es tan-
ta su mala calidad, por su crasseza
L 4 que

Libro de Peste.

que muy presto destempla el ayre, y lo rehinche de gruesos vapores, tan nocivos y dañosos a nuestros cuerpos, que nuestra propria naturaleza no los puede sufrir en ninguna manera: y ansi siendo el ayre el que nos sustenta y tiene viuos, recibiedole continuamente, es muy sin duda, que si este viene corrupto e infecto con alguna mala calidad nociua y venenosa que nos corrompera y matara con violenta muerte, a la qual llamamos pestilencia: y quando de la tierra procediere su corrupcion hara los siguientes efectos, fiebres catarrales, que de su calidad seran frias y humedas, donde resultan las glandulas o secas que agora llaman landres en las partes particulares y emuntorias, tardias y pesadas en su maduracion como la experiencia al presente nos lo testifico en la ciudad de Seuilla: y esta pintado el caso a la letra en cada particular de los que han

han enfermado; y esta esperiencia relioua de prouança racional: y los que esta enfermedad padecieren tendran mala calidad de estomago, con vomitos, que a muchos sera causa de muerte, y otros efetos semejantes al elemento de la tierra pesada y gruesa, porque no puede jamas venir enfermedad alguna a nuestros cuerpos, que no sea semejante, como si la causa fuere de frialdad, o humedad, calor, o sequedad siempre, los quales efetos, que son las enfermedades, seran semejantes a la causa principal de dõde proceden, aunque por accidente algunas vezes acontezca lo contrario de causa caliente efeto frio como la ydropesia: y assi los efetos de la tierra son faciles de conocer, y ansi mismo de remediar, como se mostrara en su lugar agora, siguiendo el orden de las causas se tratara de las otras dos, y sus efetos, con los remedios que muchos han vsado

Los q̃ esta enfermedad padecieren tendran mala calidad de estomago, cõ vomitos, estas mueren de ordinario de la tierra pesada.

Effectus similitur causa.

L s en

Libro de Peste

en diuersos lugares, y en diuersas especies de peste, trayendo a la memoria el orden y regimen que se tendra quando acometa esta fiera, con los mas principales remedios y faciles de que todos puedan aprouecharse, an- si preseruando como curando.

De la corrupcion del agua, y sus efetos.

CAPITVLO IX.



MVCHAS Vezes el agua se corrompe, an- si por cau- sa del centro, como por qualquiera otra causa su- perior de los celestiales planetas: def- ta corrupcion del agua nacen (si di- ximos de la tierra) malissimos efe- tos

tos por cuya causa ay grandes corrupciones en los cuerpos humanos, pues no solamente el agua, mas qualquiera otra cosa corrupta nos ofende grandemente, como la esperiencia lo muestra en vn cuerpo humano, o de otro qualquier animal muerto, y corrupto, no se puede sufrir sin gran perjuyzio y daño nuestro. Las aguas, aunque se corrompan en diuersos lugares del mundo son tan ofensiuas a las gentes que no las pueden soportar, a cuya causa muchos lugares se han despoblado, que contrarlos seria hazer gran volumen, y sobre cosa notoria: boluiendo a nuestro proposito de las aguas corruptas, que causan pestilencia, digo, que sus efectos, (para estar aduertidos) son estas fiebres freneticas con sudores, y lassitud, y cansancio de todo el cuerpo; y destas fiebres resultan vnas glandulas, en todas las partes del

Las aguas corruptas causan peste, fiebres freneticas, consudores y cansancio de todo el cuerpo, y sanã dello cõ facilidad.

Libro de Peste.

*Y así está
mala como
la q viene
por otras
causas.*

del cuerpo, a manera de bexiguillas blandas, y son de naturaleza de agua, porque rompiendolas la echan de sí, y sanan con facilidad, atento que como digo, no se halla dentro otra cosa sino vna materia aquosa liquidissima, como agua q presto se purga, y acaba, finalmete efeto semejante a su causa: y así esta especie de peste no está violenta como las que vienen por otras causas. Y la razon es, porque vienen de elemento frio y humido, y mas benigno que los otros: y este orden y regla deuen guardar los professores de la medicina para bien exercitarla, saber con distincion las causas para aduertir en los efetos, y curar acertadamente esta enfermedad de Peste.

De

De la corrupcion del Elemento del Fuego, y sus efetos.

CAPITVLO X.

EL Elemento del Fuego, quando se corrompe en su esphera es por causa de la gran diseordia y contradiccion que entre los planetas se halla, y como vezinos con el influxo que a la parte inferna siépre embian y subministran passan por la region del fuego, la qual alteran y corrompen, y subito por este medio, este orbe donde vivimos se rehinche de tal corrupcion, y se esparce por el vniuerso: y así el ayre quando se corrompiere por tal causa, sus efetos seran semejantes a ella, y la tal peste introduzira en los cuerpos humanos, fiebres ardientes, y corruptas, con excessiuos dolores de cabeza

Libro de Peste.

*Los q̄ de tal
acidete fue-
ren heridos
viuirã poco
y despues de
muertos los
cuerpos q̄-
dan negros*

*Primera
causa de pe-
ste.*

La. 2.

La. 3.

La. 4.

beça, y los que deste accidente fueren heridos viuiran poco, y despues de muertos los cuerpos quedaran negros, como si fueran quemados y abrasados del fuego: y quando la pestilencia huuiere mostrado tales efetos, facilmente se podra conocer la causa, y remediar se: finalmente epilogando las causas de la pestilencia, son quatro; la primera nace de la voluntad de Dios, porque ansi le plaze y es seruido de la embiar, como esta dicho difusamente arriba: la segunda de la corrupcion de la tierra: la tercera de la corrupcion del agua: la quarta de la corrupcion del fuego; y no es de maravillar, porque no se señale corrupcion del ayre, pues de su propria naturaleza no se puede corromper, si los otros elementos no son causa de su corrupcion. Dizese corromperse el ayre, por causa de diuersos accidentes que a el se allegan, emanados y produzi.

duzidos de los demas elementos, como el humo del fuego, y así diremos, que el humo es apto a corromper el ayre, en tanto grado, que quando nos hallamos en tal corrupcion, o permixtion no ay quien lo pueda sufrir, ni resistir, porque nos abraça los ojos, y haze daño al estomago, y a la cabeça, y en llegando el viento que le lleva, el ayre queda purificado y limpio. Las nieblas así mismo le corrompen, como accidente que en el ayre se pega: y así todos los que se hallan dentro del ayre anublado, quedan bañados y humedos, porque la naturaleza de la niebla, es bañar y humedecer, si el ayre así mismo se altera accidental, corrompe, y enuísca con el poluo de las calles en el Estio, la tal corrupcion, o permixtion ofende mucho el estomago, y a la cabeça como el humo: luego bien se dexa entender, que
de

Libro de Peste.

de los efectos se conocen las causas de la corrupcion, como por causa del humo abrasar los ojos, por niebla bañar, si por poluo la cabeça y estomago se ofenden, y tanto mayormente sera ofensiuo a todos, si la corrupcion es introduzida de los elementos, mas que por contagio particular de algun morbo, como este desta ciudad de Seuilla. Cõcluye se aqui que la pestilencia produze los efectos y enfermedades semejantes a las causas donde proceden infaliblemente: diranse las causas porque haze mayor daño, y mata mas gentes que otras enfermedades. Sera de mucha vtilidad y refrigerio para los tiẽpos oportunos, y necesarios de su reynado, quando viene con desaforada violencia a los que querran aprouecharse de los documentos que se diran para la preseruacion.

Por-

74

Porque la peste haze tanto da-
ño y mata tãtas gentes quan-
do reyna.

CAPITVLO XI.

MVCHAS Sõlas causas por
donde la pestilencia haze
tan gran daño, introduce
tanta mortandad, tanto
espanto y crueldad quando reyna, de
las quales se tratara en este capitulo,
y en su lugar se dirã los remedios para
obuiar a las dichas causas, cõ preserua-
tiuo regimiento muy prouechoso.

Es pues la primera causa, y no peque-
ña, que estando la gente mordida de
ta fiera pes-ima, quãdo de veras lo es;
y atosigada mas que con veneno de
ceraсте, ni de vibora, los Medicos no
la quieren curar, por miedo de no infi-
cionarse, por no saberse defender, ni

*Primera
causa.*

*Perdonẽ los
doctos me-
dicos, q̃lac. i
ridad me o-
bliga a dar
este auiso.*

M aun

Libro de Peste.

aun querer tratar de saberlo, tomando por remedio el huyr, agrauando su conciencia, que les obliga en las necessidades al bien publico, como al fin deste tratado diremos en proprio capitulo, y vsar de su profesion, a cuya causa no siendo los apestados curados en tiempo deuido, esta fiera enfermedad crece con grandissima furia, y mata a quien ase: y esta es la causa de tanto daño.

Causa. 2. La segunda causa es, porque estando qualquiera desta enfermedad herido, todos los que no lo estan huyen del, y lo apartan de si, sin socorrerle a su vrgēte necesidad: y como se veen desamparados del auxilio y socorro necessario, cobran todos tanto miedo, que los sanos sin estar heridos mueren de espanto, recogitando, que otro tanto haran con ellos en su esperada necesidad. Y yo soy testigo, por auerme hallado en tal ocasion

Capitulo vndecimo.

75

tion, y auerlo visto por los ojos, en este año de mil y quinientos y ochenta y vno en la Ciudad de Seuilla de semejante suceso en vna muger, que el miedo exterior le hizo perder la vida: y porque en otra parte deste libro hago mas larga historia sobre ello, lo dexo aqui de dezir; y dire otro por venir tan apelo y a proposito de lo que dezimos que acontecio en la ciudad de Burgos en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, en fin de Mayo, quando su Magestad del Rey Filipe segundo nuestro señor, y la serenissima Reyna doña Ysabel de la Paz q̄ sea en gloria, quisieron entrar en la dicha Ciudad, yendo la Reyna a verse con su madre: estando ya dos leguas de Burgos, huuo cierta diferencia entre el Regidor mas antiguo de la dicha ciudad, por su antigua preeminencia, y el Cardenal don

Sucedio en Burgos el año 1565. quando el rey nro señor fue alla con la reyna nuestra señora doña Ysabel de la Paz, q̄ sea en gloria.

M 2

Fran.

Libro de Peste.

El Cardenal dō Frā-
cisco de Bo
uadilla por
salir con su
pretension.

Por perso-
nas fidedi-
nas q lo tes
tifica, pone
terror y es-
panto a la
gente popu-
lar, y del te
mor pierde
la vida.

Francisco de Bouadilla, sobre quien auia de yr debaxo del palio con su Magestad mostrando las cosas de la ciudad, como se acostumbra hazer: y como el Cardenal no pudiesse salir con su intento y pretension, atento que el Regidor no quiso perder la preeminencia de su antigüedad; para el efecto, fingio, y publico, y escriuió a su Magestad, que no entrasse en Burgos, porque auia peste: y era vna enfermedad de tercianas ordinaria. Y esto hizo el dicho Cardenal a efecto de quedar con su honor, sin aquella nota publica, por auerlo el pretendido y pedido al cabildo: y atento su gran personage, se dio credito a lo que represento, y se hizo, que su Magestad ni la Reyna no entraron, no obstante que todos los cortesanos fueron a la ciudad, sin padecer de la fingida peste de trimento alguno. Succedio que yda la corte, los de la ciudad se atemorizarõ

tanto

tanto del sonido de la peste, en auer-
se publicado, que todos los que pudie-
ron ricos se fueron y desampararon la
ciudad, y los que por pobres, no se pu-
dieron salir quedaron: y como no te-
nian que comer, y amedrentados con
la pestilente inuencion, sin peste se
morian de hambre (que era bastante
ocasion,) y si salian de la ciudad a bus-
car en los ricos el socorro, los recebiã
con escopetas y ballestas, arrojando-
les balas, y jaras en lugar de pan: y si al-
go les dauan arrojadizo, como a pe-
rros; y ansi los miseros pobres morian
aullando y rauiendo de hambre co-
mo perros, sin peste, que no auia, ni
huuo. Visto el dislate por algunas gen-
tes de buen seso que aquella gēte mas
padecia hambre que dolencia: huue
ron su acuerdo, y boluieronse a la ciu-
dad, y proueyeron a la necesidad q̃
auia, y a su necedad. Desuerte que no
murio mas persona alguna, y asì se co-

*Fue por la
grã hambre
morir gran
numero de
gente, siẽdo
como fuerõ
tercianas la
enferme-
dad y no pe-
ste.*

Libro de Peste.

braron muchas vidas con la muerte de la hambre. Fue este vn caso que puso en condicion a Burgos de perderse por la ambiciosa inuencion del Cardenal: y ansi viene bien con la segunda causa este infeliz, y verdadero acontecimiento. Donde se infiere ser cosa muy sin duda, que el temor causa mucho daño, y la imaginacion autorizada de persona autentica, con apariencia de verdad.

Causa. 3.

La tercera causa frisa con esta historia, que el temor desta fiera haze que los padres huyan de los hijos, y los hijos de los padres, y los parientes y amigos se aparten vnos de otros, cosa de lastima: y de aqui nace tan gran espanto, que de sola esta imaginaciõ, sin tocarles la peste, se mueren.

Causa. 4.

La quarta es, que los siervos huyen de sus señores, y ansi mueren vnos y otros; sin socorro los amigos no se visitan; el dolor y carcoma, y temblores de

Capitulo duodecimo. 77

de miedo los mata: y a esta causa la pestilencia haze tanto daño donde reyna, que de puro respeto que le tienen los mata; otras muchas causas ay que por no ser de mucha importancia no las digo, en el siguiente capitulo se trataran materias agradables y vtils a los curiosos.

Porque escriuen pocos la verdad en materia de peste.

CAPITVLO XII.

PO COS Y muy pocos *nota* medicos se hallan que ayan escrito la verdad en materia de peste: porque aunque muy sabios y doctos en la Medicina, q̃ quierã curar en tiẽpo de peste por saltarles el animo, y no saberse de fender como ya diximos, y casi todos

M 4 los

Libro de Peste.

los medicos son de casta medrosos, y no solo desta fiera peste, pero de qualquiera animal que tenga tantico brio: y no se de donde les viene tanto temor sino es de algun pecado atrañado, que no ha venido a su noticia: y por no poner la vida en peligro de muerte por hallarse poco obligados a ello, y este miedo en cosa tan graue a letrados y no letrados haze tēblar, porque como dize el Filosofo, Terribilium omnium est mors, la muerte es cosa muy terrible: y esta es vna de las causas.

Los medicos destos tiepos passados por tener tanto temor no osan aco- meter para curar la peste, y ansi la gente se perezca.

Otra causa es, porque estos tales medicos no pratican, ni jamas disputan sobre tal materia con aquellos que de hecho se hallaron en la cura de la pestilencia ni contagio que es menos, a cuya causa no pueden saber la verdadera experiencia que para curar tal enfermedad se requiere: y no sabiendola, menos la pueden escriuir ni curar,
ni

Capitulo duodecimo. 78

ni enseñarla a los otros. Y lo que peor es, que ni se precian, ni quieren caminando por el mundo preguntar a los hombres viejos sobre esta tal enfermedad y sus efectos, como lo deurian hazer para saber en las pestilencias, o contagios que han acõtecido, de que remedios se aprouecharõ para curar, y quales fueron los mas eficazes para defenderse; y por esta causa y descuydo no se ha hallado quien aya escrito la verdad en esta materia, al modo de los siglos presentes. Dexemos a Hipocrates con sus epidemias, que mucho nos dixo, y su glossador Galeno, como arriba esta dicho y alegado, que estos aunque de lexos bien auisaron, pero de cerca pocos lo han dicho, sino es Porcel, que estuuõ en la estacada en el hospital de çaragoça por tiempo de diez meses; y en contrapunto destos meses he yo andado en la guerra, vbi prælium fortissimũ, tres años

M 5 que

Por no entẽ
der la cau-
sa niesperie
cia para e-
llo ni auer
nauegado
por el mũ-
do q̃ es grã
daño.

Libro de Peste

que ha tenido asentado el real en la tierra de Seuilla, y otras partes: donde he visto muchas cosas que van en este libro, experimentadas por mi mano, curando los enfermos deste contagio forastero, como cada vno podra ver quando leyere los remedios en la parte curatiua: ansí que aprovecha mucho el informarse el hombre curioso de personas fidedignas, doctas en la facultad, y espertas, quando todo no se puede ver en semejante negocio de peste. Preguntandole la calidad della y de sus efetos y remedios, que se hallaron para sanarla, conforme a su especie y calidad: y todo esto que digo (aliende lo visto, que no ha sido poco) he procurado saber a fin de dar buena cuenta, y escriuir verdades, y dellas dando razones suficientes, que todas satisfagan, ya que agora no las puedo dar, por auerlo renunciado, y hecho voto por cierto caso

Capitulo duodecimo. 79

caso que professo en el arte militar,
como soldado que he sido y soy, y
que en contrario no se pueda dezir
otra cosa: conuiene trabajar y fati-
garfe el que quisiere venir en cono-
cimiento de semejante dificultad, co-
mo dixo el Sabio, Qui addit scien-
tiam addit laborem; que en buen Ro-
mance quiere dezir: Quien quiere
saber ha de trabajar. Y lo contrario
podemos dezir ser la causa o causas,
que no dexan entender lo ne-
cessario en esta materia de
peste y conta-
gio.

Por-

Libro de Peste.

Porque los Medicos no trabajan para escriuir en esta materia como en las otras enfermedades.

CAPITVLO XIII.



NA De las causas principales porque los medicos no tratã de escriuir en esta materia de peste o contagio, es, por la poca esperiencia que della tienen, como apunte a dezir en el precedente capitulo, porque aura algunos, y muchos que aunque tengan talento para escriuir, no tienen la certidũbre que se requiere en el quid de la sustancia que han de tratar, para estampar la verdad, ni en todo el discurso de su vida se hallaron en refriedola.

Los mas doctos medicos se hã de aconsejar cõ los q se han hallado 40. años curandola.

ga

Capitulo decimotercio. 80

ga pestilencial para salir diestros soldados del miserable campo: y a esta causa no pueden poner su estudio en practica, como se suele hazer en todas las otras enfermedades que continuamente se curan, como son todas las especies y diferencias de fiebres, morbo Gallico, tosse, catarro, y otras enfermedades que suelen acometer al cuerpo humano: y si acontece algun medico entremeterse a curar en tiempo de pestilencia, del mismo morbo y por ventura halla alguna buena esperiencia, no la reuelara jamas a otro, esperando della su prouecho en otra peste que suceda, y jatarse de tener el principal sobre los otros medicos. Y la verdad desto se parece, en que pocos o ninguno escriue de quantos han practicado la peste, en beneficio vniuersal de la republica, sino fue como refiorio Porcel, que quiso estampar su buen trabajo como Christiano medico, zeloso

Los q̃ de aqui adelante
trataren de
peste aprovechese de
ver esperiencias, porq̃ lo
demas es
ayre.

Libro de Peste

zeloſo del bien comun: porque los que digo, aunque eſcriuan toda la Theorica del mundo, y pratica no ſeria de prouecho, ocultando las eſperiencias y ſus buenos eſetos: mas yo con diferente zelo me he ocupado en indagar por mi perſona, eſperiencias para manifeſtar al mundo, y de otros que ſe han hallado en los alardes como yo, curando tal enfermedad: teniendo por principal premio y tropheo, manifeſtar eſta verdad, y no ſer auaro de mis trabajos, ni de los agenos por mi ſabidos impartiendoſos noblemente. Y para que eſte tratado lleue orden conforme al que los antiguos tuuieron en eſcribir el arte medicinal, principalmente Galeno, tratando de las cauſas de la preſeruacion, como primeras, y principales diremos aqui dellas, para los ſanos, que no ſe apeſten: y ſi

hago lo como de uo acudir a Criſtiadad, para en lo futuro por dar buẽ exẽplo como mis paſſados,

Gale-

Capitulo decimotertio. 81

Galeno no hizo mucha fuerza en ellas, fue, porque pocos llaman a los Medicos para preservar, sino para curar: y atento que este morbo contagioso anda como saltador, de pueblo en pueblo, sera justo tratar desta preservacion, la qual no es otra cosa, que vn regimiento para que el cuerpo humano no se inficione, aunque trate con gente inficionada, o sospechosa de tal contagio. Usando de breuedad acerca deste regimiento, consistira todo el en tres cosas.

La primera, la dieta, como quiere Hipocrates.

La segunda, en las seys cosas necesarias, y no naturales, que llaman los medicos. La diferencia de las naturales, que son, los quatro elementos, la comixtion de vnos con otros, la cõposicion de los humores, sangre con flema, y los demas; y los miẽbros y sus operaciones, y virtudes parti-

Nota

Terra el
vulgo q̃ nũ
ca llamãlos
medicos pa
ra preser-
uar su sa-
lud sino pa
ra q̃ los cu-
ren.

Lib. de sa-
lub. diet.

Libro de Peste.

culares, que todas se dizen naturales, y otras cõtra natura, como son las enfermedades, o præter naturam, que no las entiende nuestra naturaleza, sino salud, y las no necessarias: de las quales suceden todos nuestros males, sino se guardan bien, como son el ayre, lo que se come y beue, el mouimiento, y la quietud, el sueño, y la vigilia, henchir y vaziar, y los accidentes del anima q̃ son, ira, tristeza, plazer, que quando es excessiua causa muerte, segun Aristoteles y Galeno y otros Filósofos.

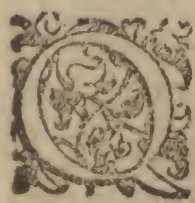
Nota La tercera y vltima del regimiento, es, la diuina voluntad, porque si de su mano viene la peste, y no por contagio forastero, conuendra vsar de diferentes antidotos, que son, confession, penitencia, ayunos, lagrimas, y disciplinas, para aplacar al Señor, segun mas largamẽte diximos al principio, en las diferencias de peste.

RE-

REGIMIENTO PRESERVATIVO.

*Que trata de la preservacion
del contagio, y del regimiento
que se tendra para no inficio-
narse persona alguna, aunque
trate con los inficionados, o sos-
pechosos del cõtagio, e infeccion:
y en lo primero trata de la reti-
ficacion del ayre.*

CAPITVLO PRIMERO.



VANDO Tratamos arri-
ba en la primera parte de
los elementos, como prin-
cipios originarios de la pes-

N

te

Libro de Peste

*sentencia de
los Filósofos
antiguos.*

*Llamase es-
ta retifica-
cion y se ha
de hazer en
este morbo
contagioso.*

te y contagio diximos largamente, como el ayre estando en su simplicidad no se podia corromper, y del modo que los demas elementos lo alterauan, corrompian e inficionauan con la mezcla de sus vapores. Y esta es la mas comun sentencia de todos los Filósofos antiguos: y quando ansi estuviere corrupto por vezindad, con demasiada calidad de humedad, frialdad, o sequedad, o calor fuera de su orden natural, conuendra purificarle y desecarle quanto fuere posible: y si caliente en excessiuo grado, refrescarle; y si muy frio calentarle: y assi en las demas calidades templarle: y esta se llama retificacion; y esta se ha de hazer en este morbo contagioso, para que a nuestros cuerpos no inficione; y aun ganandole por la mano, antes de inficionado proueer que no se inficione, quitandole primeramente

Capitulo primero. 83

te las ocasiones: vaciando los estanques y lagunas corruptas, si las huuiere en el lugar del contagio, y otros malos olores, como los ay en la ciudad de Seuilla, que muchas de las calles tienen inmundicias, y letrinas, y fumideros, animales muertos por las calles, que basta por fomite del contagio pestilente, para estos vapores putridos que tienen lleno el ayre para purificarlo. Son buenos los fuegos por todas las calles. Las boyadas, que duermen dentro de las tales Ciudades, Villas, o lugares, para que con su aliento, y olor del estiercol, que vacian de las odoríferas yeruas que han comido el dia, que con esto se templara algun tanto la venenosidad del ayre que esta corrupto. Ansi mismo quemando buena leña odorifera, como romero, cipres, haya, pino, laurel, farmientos, nebro, lentisco, thea, y terebinto,

N 2 donde

Hãse de ha-
zer fuegos
por las ca-
lles de cosas
olorosas.

Tener va-
casybueyes
dentro del
lugar.

vaca y
cordero

Libro de Peste.

En los fue-
gos no se e-
chen cosas
malas q̃ co-
rrompan el
ayre.

Li. 2. de bel-
lo Pelopo.

donde lo huuiere, y otros deste jaez;
guardádo de no quemar leña de mal
olor, de box, o de nogal, ni de higue-
ra, ni sahucó, ni otros semejantes, que
quemados echã de sí mal olor, y estas
hogueras han se de hazer en tiempo
frio no quando el cielo esta abrafan-
do la tierra, porque antes seria ayudar
a enfermar, abriendo mas los poros
para que el ayre con su malicia entra-
se en los cuerpos. Y assi lo cuẽta Thu-
cidides, que por razon de los fuegos
que se hazian en el Estio crecia mas
la peste: mas quando huuiere hume-
dad que reyne donde el contagio ef-
tuuiere, es bueno el fuego, y no en o-
tra manera, para retificar el ayre. A
esta retificacion podemos reduzir, el
huyr la conuersacion de mucha gen-
te, principalmente quando el conta-
gio ya esta en esta pobre gente assen-
tado, como en posada que le han da-
do fomite y ocasion, con sus pobres,
viles

viles y suzios paños, engrassados, corruptos, de mal olor, como los suelen auer en la semejante y vil canalla: otros suelen huyr de las Yglesias por la mucha gente, y diuerso precepto agradable para malos Christianos, que hã menester poco achaque. De mi parecer es, que no huyan de Dios, sino que se allegẽ a el, y sanaran los apestados, y los sanos no temeran. La particular purificacion de cada casa, consiste en limpieza: esta procuren, y las ventanas esten abiertas, mayormente las de la parte del Septétrion y del Oriente, dexando entrar y salir el ayre, principalmente por la mañana, para que salgan los vapores que por la noche han estado encerrados, dexando entrar el sol para que los resuelua, ha-ziendolas despues cerrar: y perfumar la casa con los perfumes que al fin del te libro van ordenados, con menjoy, estoraque, calaminta, mezclãdo algũ

Muchos suelen huyr de las yglesias y lo yerran, antes de nẽ allegarse a Dios curando los enfermos.

Las mañanas hãse de abrir las ventanas por dos horas no mas, y cerrar luego: çahumar eõ perfumes o lorofo se la posento.

De q cosas se hã de hazer los perfumes adelante se dize.

Libro de Peste.

vnguento odorifero, los que pudie-
ren, los pobres çahumaran con ro-
mero, polco, laurel, cipres, saluia, len-
tisco, yeruabuena, torongil cidrado:
y esto por las camaras y aposentos,
donde mas la gente habita, sufrira
qualquiera vsar del perfume de lau-
dano, myrrha, encienso, que estos re-
cozimiēto q̃ hinchiran aquel poco ayre bien de lu-
bia debazer mo: así mismo pueden regar la casa,
y de q̃ cosas y aposentos con vn cozimiēto de ho-
jas de cidra, de naranja, de violas, de
rosas, romero, y las mismas cidras, y
limones, y naranjas con sus cortezas:
y de mançanas, mayorana, basilicon,
lenticisco; finalmente todas yervas y
cosas de buen olor. De inuierno con
perfumes calientes, hechos pçuetes,
o pastillas de almizele, ambar, estora-
que, menjoy, calaminta, calamo aro-
matico, costo, galanga, zedoaria, gen-
gibre, squinanto, aslāro, ligno aloe,
clauos, canela, nuez moiscada, macias,
alipta

*Para regar
la casa el
cozimiēto q̃
hinchiran
aquel poco
ayre bien de
lubia debazer
mo: así mismo
pueden regar
la casa,
y de q̃ cosas*

Nota
Los pçuetes
son estrema-
dos.

Capitulo primero.

85

alipha moscada, trociscos de galia, de
ligno aloe, de cypero, desfatandolos
en agua de azahar, o de Angeles que
dizen. De Verano y Estio, sandalos
citrinos, violas, rosas, y otras cosas
de flores frescas en agua y vinagre ro-
fado, mezclando las cosas aromati-
cas con las frias. Hanse de perfumar
las camaras y aposentos, cerrados de
inuierno, con los perfumes calientes,
a fin de consumir los vapores grues-
sos infectos, y que se comuniquen con
los odoriferos, y los vençan con su ca-
lor, y buẽ olor: para esto vale el rozio
del coziemiẽto dicho, y echar por la ca-
mara yeruas frescas de cañas, violas, ro-
sas, salces, fresno, olmo los ramos, corte-
zas de mançanas, de peras, de mem-
brillos, lentiscos, nimphea: otros mu-
chos perfumes ponẽ los doctores, y en
este libro van los mejores y mas espe-
rimantados, a que remito al curioso
Lector, por no engendrar confusion

nota

Para cõsu-
mir los va-
pores grues-
sos infectos

N 4

con

Libro de Peste.

Nota
*La ropa de
menos pelo
es buena.*

con tanta diferencia dellos, y otras po-
mas y troziscos para el efeto, assaz co-
piosamente esta proueydo. Las vesti-
duras de aquellos tiempos sean de po-
co pelo, aunque dezimos en particu-
lar capitulo, que en las cosas inanima-
das, como ropas y cascas, poco tiempo
puede estar el seminario, hecha la di-
ligencia que alli dezimos: porque no
quede esta parte sin satisfazer, Digo,
que menos contagio ay en la seda, ra-
so y tafetan, que en el pelo, y assi es cõ-
Nota sejo saludable, que se vistan de la ro-
pa que menos pelo tuuiere, huyendo
de frisado y vayeta. Para traer en las
manos y retificar el ayre circunstan-
te de la persona, y confortar el cora-
çon, y el cerebro, es buena y de gran
eficacia en tiempo de Estio vna po-
ma hecha destas cosas, Dos dragmas
de carabe, hojas y grana de arrayhan,
cortezas de cidra, rosas coloradas, vio-
letas, sandalos citrinos, macias, açá-
fran,

*Pomas pa-
ra traer el
verano en
las manos.*

frá, de cada vno vna dragma: ambar,
almizcle bueno, de cada vno cinco
granos, de cáphora siete, de menjoy,
estoraque calaminta, de cada vno me
dia dragma, con lo que bastare de lau-
dano, con agua rosada y alquitira, se
haga vna poma, que se traera siempre
en las manos oliendo, para que toma
da la posseñion del buen olor no aya
lugar el contagio de entrar en la ca-
xa llena a corromper el cuerpo. Ansi
preparado, si fuere en tiépo de inuier-
no, añadiendo a estas cosas, clauos y
canela, nuez moscada, mas açafrañ
otro tanto, y tres tanto del ambar, y
almizcle, cō agua de angeles, o de aza
har. Muchas pomas se pueden orde-
nar, como adelante en la parte cura-
tiua tambien se pondran. Ay otras co-
munes para el vulgo de maderá de ci-
pres, o de otro palo odorifero, y de ne-
bro torneadas, partidas por medio,
con vnos agujeros, por donde se reci

*Añadir pa-
ra las del
inuierno.*

N 5 ba

Libro de Peste

*Pomas de
nebro cō es
pōgia cō lo
q̄ aqui se di
ze.*

*Y de parte
de inuierno
todas cosas
calientes.*

*Marf. Fici.
c. 5. & 24.
Philip. Vlft.
c. 2. & 5.
Mas. tra. 2.
inf. loach.
scit. 1. c. 5.
Falopio de
dub. pest. c.
5.*

ba lo que dentro se echare, que sera vna espongia nueua llena de agua rosada, y vinagre, y vino odorifero, con vn poluo de clauo y canela, y macias, y nuez moscada, con tres granos de canfora, añadiendo en el estio mas de rosas y violas y sandalos que de otra cosa. Para los mas pobres bastara la espongia con vinagre, o vn manogito de flores olorosas, como de azahar, y rosas, cidro, y eruabuena: y de inuierno ruda, torongil, encienfos, oregano, poleo, y todas las yeruas, y flores calientes. Algunos dicen que es bueno lauarse y roziarse muy amenudo con agua rosada y vinagre todo el cuerpo, especialmente las manos pulios y rostros, quando quieran salir de casa. Ay otros que vituperan todo esto, diciendo, que opilan la cutis, y no dexan respirar los vapores, y exhalaciones putridas que natura embia fuera por nociuas, dando causa a mayor putrefa-

Capitulo primero. 87

trefaciõ, ya que el seminario que esta-
ua del contagio dentro en la cutis, o
en la superficie se retirasse al centro
del coraçon, y dañasse. Conciliando
estas disparidades, demos vn medio,
que sera, no vsar del lauatorio, en lo
que toca a todo el cuerpo, sino vna
vez en la semana, a efeto de limpiar
las inmundicias del, con añadir al di-
cho lauatorie, vn poco de vino, y ho-
jas de cidra y flores de violetas. Y des-
te lauatorio vsaran los sanos por via
preseruatiua, y no los enfermos e infi-
ccionados, mayormente llevando vi-
nagre: y los sanos solamente la cara,
manos y pulsos, frio en el Estio, y en
el inuierno caliente este rozio, o la-
uatorio: y así quedan en respeto de
personas, y en diferencia de tiempos,
conciliados: es tambien mudar apo-
sentos los que pueden, retificando el
ayre, a donde se pasan para cuitar el
femi.

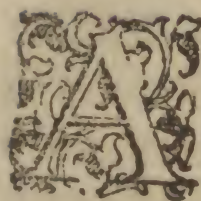
Libro de Peste.

seminario contagioso, o la disposicion que podria tener aquel lugar: y ansi para estos tiempos aduersos es buena gran casa para tomar en ella diuersos lugares, sin salir a otra parte, perfumandolos, y adereçandolos, como esta dicho, y al mismo que dexan se pueden boluer rectificandole el ayre con los mismos perfumes y rozios; y ansi seguramente cada vno puede en su casa hazer esta rueda preseruatiua, acabando con ella este capitulo. Siguese el orden que se tendra en el comer y beuer para todos, sanos y enfermos.

De

*De la comida y beuida pa-
ra sanos y enfermos conta-
giados.*

CAPITVLO II.



VNQVE Sea assi, que
esta infeccion contagiosa
que nos ha venido a las
manos no sea por corru-
pcion de manjares, conuiene que los
que se comieren no sean malos, por-
que engēdraran corruptos humores,
los quales dispōdran el cuerpo a que
facilmente reciba el contagio causa-
dor de la muerte: y por el contrario
los buenos manjares crien buenos hu-
mores, y hazen que el cuerpo no se
inficione, y si se inficionare, sereme-
die por la buena disposiciō, y no mue-
ra. Galeno, y Auicena escriuierō bien
ampliamente, acerca deste comer y
beuer:

*Gal. de boni
& mali sus-
ci, &c.*

*Auic. de eo
quod com.*

& bibit. &c.

4. par. c. 1.

beuer: y todos los medicos antiguos
nos auisan, que si queremos conser-
uar la salud, tan preciada y mal guar-
dada, que no echemos en nuestro es-
tomago ninguna cosa cruda sobre
otra no digerida, sino que aguarde-
mos a que se cueza: y desto nos auis-
fara la hambre despertadora desta ne-
cessidad, la qual no se deue mucho su-
frir, ni admitir, mayormente quando
el ayre fuesse corrupto e infecto con
alguna mala calidad. Lo mismo se di-
ze de la sed: verdad es que ay algu-
nos tan bestiales, que no saben quan-
do se ha acabado la digestion, ni quan-
do estan hartos, sino quando reguel-
dan como puercos. Tambiē nos acō-
sejan, que nunca nos hemos de har-
tar, principalmente en las cenas los
q̄ bien comieron, antes en todo tiem-
po es bien quedar con sensible ape-
tito de comer, para que mejor se haga
la digestion, estando el calor del esto-
mago

ha se de ce-
nar poco pa-
ra la bue-
na digestiō.

Capitulo segundo. 89

mago libre, y no ahogado con demasiada comida, ni se corrompera el māj, ni aura peligro en la vida por la de masia, como dize el sabio en el Ecclesiastico, *Eccles. c. 37* propter crapulā multi obierunt, qui autem abstinens est adiiciet vitam, quierenos dezir y auisar, que hemos de comer para viuir, y no viuir para comer, atento que nuestra naturaleza con poco se contenta; y lo necessario no estraga ni daña: y aun en lo moral tiene fuerça este precepto. Como dize el Filosofo, necessaria non corrūpunt mores, sed superuacanea. Ansi mismo conuiene, para que no se estraguen los estomagos, se vsen manjares de facil digestion, y buen nutrimento, como quiere Galeno en el libro alegado, por lo qual son malos los peces, y hojaldradas, y empanadas, donde no se euapora lo que se cueze, y si se ha de comer, contra reglas de salud: auisen a los pasteleros q̃le hagan vna

Libro de Peste.

La carne sea buena. vna chimenea o respiradero, a cada empanada, para que con menor daño se coman. No vsen legumbres, ni carnes gruesas, ni de animales viejos y flacos, ni muy gruesos: ni hõgos. Adviertese mas, que los manjares que se comieren en estos tiempos que el cõtagio reynare, sean desecatiuos no humedos, porque es necesario comer, y beuer poco, por no multiplicar humores, donde prenda como en yesca la centella del contagio: ni se entiende que ha de ser tan poca la comida que se seque el cuerpo, mayormente en el Estio, donde ay gran resolucio: y es necesario restaurarla con comer y beuer honestamente. De cõdicion que la exsicaciõ sea moderada, como quiere Auicena. La fruta en mucha cantidad es prohibida: en poca se podria conceder por la gran calor, y sequedad del Estio; y mas en la ciudad de Seuilla, donde se podria enfriar con nieue

1.º tract. 4.
c. 1.º in prin.
rase de qui
ter la fruta
y comer po
co, arrima-
da a nieue
de parte de
verano.

Capitulo segundo. 90

nieue arrimada, o en lo hueco de los pozos, sin llegar al agua para templar y refrescar los cuerpos del gran fuego que aqui reciben : son buenos los higos, y mas por la propiedad que tienen contra el veneno y peste, como se dira: ansi mismo las moras y ciruelas agrestas, que aqui llaman tempranas: huuas pocas, mançanas, peras, como digo resfriadas : guindas, y otras deste jaez. Estas frutas lubricantes, q̃ hemos dicho, se han de comer al principio de la comida : las otras de mas dificil digestion y constrictiuas que comprimen al fin para confortar y cerrar la bolsa del estomago ; como son peras, membrillos, nisperas, y otras semejantes. Tambien se conceden muchas yeruas frescas por razon de la gran sequedad del Estio, como diremos en su particular. El vltimo auiso es, que cada vno se guarde de comer muchos y diuersos manjares, los quales

O

Libro de Peste

les son incitamento con su variedad para comer mas de lo que conuen-
dria: el estomago recibe gran fatiga en el digerir, y reduzir a vna essencia tantas cosas de diuersas naturalezas, no pudiendo venir en vn tiempo a co-
zerse, porque vna estara cozida por su facilidad, y otra cruda por su rebeldia y dureza: y ansi corrompiendo la vna ala otra vendran a hazer mal nutri-
mento; donde vendra a enfermar, y dezirse con razon, plures occidit gula, quã gladius: y para euitar esta muer-
te los antiguos discretos, y sabios Filo-

nota
Basta ẽ vna comida co-
mer tres vi-
das q̃ son, el
principio, e
luego lo de
sustancia, y el
pos para se-
llar el estomago.
Basta ẽ vna comida, que son el ante, como començar cõ alguna fruta mole y fresca para despertar el apetito, a causa del mucho calor frustrado: y luego otro manjar de sustancia por principal: el postrero y tercero para sellar el estomago otra cosa stiptica, como azeytunas o peras. A este tono el

Rey

Capitulo segundo. 91

Rey don Hernando estando sobre Granada, preguntandole a vn ve-
gissimo Moro, que comia enseñado con los preceptos de su Auicena, y destos Filósofos que digo, Respondio al Rey, Que en lo que començaua acabaua: dando a entender que sola vna cosa comia por principal, por lo que Auicena dize, nil magis nociuum, quàm plura cibaria in eadem mensa. Y así se conseruo y viuio mucho tiempo, y lo viuirá cada vno que guardare este precepto, y no puffiere la candela al ayre, con demasiada comida, dexandola arder por su espacio sin violencia en el siguiente capitulo se tratara. En particular de cada cosa de las que se han de comer y beuer, como pan vino y carne, y otros anexos, que conuengan a la humana salud.

nota

Pregunta del rey don Fernando a vn moro en Granada.

De esta manera viuirá mucho tiempo.

O z

Que

*Que trata en particular de las
cosas que se han de comer y be-
uer, y las dañosas y prouecho-
sas.*

CAPITVLO III.



PROVERBIO Es muy vfa
do, a cerca del poner de las
mesas, que dize estar mal
puestas, sin vino, sin sal, y
peor sin pan: de manera que lo princi-
pales el pan; y en tanto grado lo es,
que las diuinas letras quierẽ que por
el se represente toda la comida: y assi
dize la Escritura, que Abraham com-
bido a los Angeles que le embio Dios
a pan y agua: y el mismo hijo de Dios
dixo a sus Dicipulos y al resto del mũ-
do: Panis quẽ ego dabo caro mea est.
Mirad que copiosissimo es el pan, y q̃
abundancia representa, pues el mis-
mo

Capitulo tercero. 92

mo Dios se da al hombre en pan; pro-
testandole, que no tendra vida sino
lo come: y pues tan hidalgo es el pla-
to en que Dios se ofrece por manjar
en figura de pan, lo primero de que
se trate en esta mesa de regimiento
sea el. La primera condicion que ha *La cõdicion*
de tener el pan q̃ auemos de comer *del pan.*
es, que sea bien fermentado, de buen
trigo limpio, sin mezcla de otras le-
gumbres, libre de todo mal olor y vi-
ciosa calidad, como suele grangearla
de la antigüedad y mazmorra dõde le
han tenido abscondido los renoue-
ros, que con su cautiucrio viuen: ha
de ser bien fazonado, y cozido con
vnos granos de anis, fresco de vno o
dos dias, que no este caliente ni du-
ro. En el buen regimiento de sanidad
preseruatiuo como este de que trata-
mos, conuiene començar por la co-
mida, y no beuiendo como algunos
hazen.

O 3

El

Libro de Peste

*Ha de ser
de buen olor
el vino.* El vino sea de buen olor, no muy añejo como de vn año, de buen sabor, no rezio, mayormente en el Estio, no haga feruor en la sangre, sino fuere el acostumbrado a lo beuer, y si es flematico, y de estomago frio, y con todas estas condiciones le templara, atento que para el flaco es rezio de digerir puro, y menos ayuda a cozer por su villania, en no acomodarse con quien poco puede. Es el vino como vn Alarabe, que anda a viua quien vence: y así el, a beua quien puede, ayudando al fuerte, y derribando al flaco, sea de buen color, sabor; y sustancia: color dorado; sabor no dulce, ni agrio, ni stiptico, en sustancia no sea turbio, ni fumoso, ni nuevo, este bien cozido, y clarificado sin artificio. Es el buen vino, segun Isaac Arabe, semejante a la buena triaca: quien de vinos quisiere saber vea a Arnaldo, y al doctor Lobera de Auila de nuef.

Capitulo tercero. 93

nuestro tiempo,alli hallara muy cumplidamente la materia,aqui basta dezir lo que a nuestro proposito conuiene ; mayormente que casi todos a quien auisa el regimiento son Bachilleres de vino:basta dezirles que lo beuan , que cada vno tendra cuydado de buscar a su gusto.Lo que mas se auisa es,que se beua moderadamente,segun la diuersidad de la complexion de cada vno : tiemplese con buena agua de fuente corriente, delgada, moderadamente frio en el Estio,porque assi conforta el estomago , y el caliente lo relaxa y debilita.

Las carnes que se comieren sean de animales nueuos, no muy gruesas, ni muy magras, como son gallinas, pollos, capones, perdizes, fayfanes, pautos de Indias, pichones, syluestres y caseros, tortolas, tordos, estorninos, merulas codornizes : finalmente todas aues de lugares secos y de mōte,

O 4 huyen-

*Las carnes
sean de ani-
males nue-
uos.*

Libro de Peste.

Aves de agua son malas, y no se ha de comer

Son malos los corderos de leche y lechones recién nacidos por ser también húmedos.

huyendo de los humedos, y de agua, como son patos, anades, gallinetas de agua çaramagujones, picapeces, y todos los que andan y se sustētan en las aguas. Ansi mismo son dañosos corderos de leche, y lechones recién nacidos, que tambien son humidos: por lo qual la carne de puerco, en tal tiempo, es dañosissima, mayormente el larido, y mas si es de puerco ceuado en casa, que es muy mas humida, sino fuēse de bellota, o de espiga, exercitado por el campo, y esta tal salada por tres o quatro dias, echandole vn poco de oregano, y de la parte mas magra, como son lomos, y jamones, quitado lo gordo: ha se de comer de inuierno, y con mostaza, no en el Estio. Es menos dañosa la carne del juali, de la liebre, conejo, y cabritos, como carne mas seca, y ligera de digerir y menos humedades, y otros semejantes animales, corregido con salsas aromaticas,

maticas, a la ley y disposicion del cozi-
nero que para esto esta graduado. Pa-
ra la gente comun de pueblos es bue-
no carnero capado, y ternera, o noui-
llas gordas: y esta gordura no se ha de
comer sin la carne, ni los tuetanos;
que por su calidad, humida y calien-
te facilmente se inflaman y corrom-
pen, vsando y mezclando en todo lo
que se comiere cosas azedas, como li-
mones, naranjas, agraz, vinagre con
canela, clauos, nuez moscada, gengi-
bre, açafrañ, y desta especie poca en
el Estio, y en inuierno mas cantidad,
no es mala como digo la carne sala-
da con las dichas especias, porque ef-
fuerça el estomago y consume las hu-
medades en tiempo que las ay: dema-
nera que se puede cozer y comer con
otras carnes vn pedaço de salado de
puerco, para adobar la olla, y toda la
comida, que sin el esta desgraciada,
con agraz a las bueltas que se parez-
ca:

*El carnero
capado o ter-
nera es el
mejor de to-
do y mas sa-
do en todo
tiempo.*

*La carne sa-
lada es apta
para todo
tiempo, y el
buñ tozino
mejor.*

Libro de Peste.

ca, y por salsa o su successor, limon, o vinagre: puede se en inuierno con lo dicho echar ajos y cebollas. Deuen se de euitar las carnes de animales viejos flacos, como de bueyes, y vacas, mayormente quando andan en zelo con sus toros: seria muy mala la carne de la tal vaca: ansi mismo los interiores de todos los animales, son de mal nutrimento melancolico, como los intestinos, y otras jarcias, que todos saben.

*La leche ha
de ser de ca
bras y el q
la tomare
ha de ser
por las ma-
ñanas con
açucar.*

La leche de cabras es buena para quien tiene el estomago limpio de humores, no alterado con flemma, ni colera, ni melancholia, porque a los tales haria mucho daño, corrompiendose facilmente, y a quien tuuiesse dolor de cabeça: y quando se comiere, ha de ser de mañana, por propria comida, y con açucar, no sufre compañía de otro manjar, atento q̃ va ya casi digerida, y con poco que este en el esto-

Capitulo tercero.

95

estomago baxara a conuertirse en sangre, lo que no sera de otro manjar de dura sustancia, si con ella fuese: ansi que con estas condiciones se puede comer, y no en otra manera.

El queso anda con el pescado, pero en tiempo de esta sospecha no lo aconsejo que se coma: y quando alguno se comiere no ha de ser añejo, ni muy salado, sino poco y tierno, y encima de comida, y no por propria, hartandose del, como haze la gente pobre.

El queso de nenguna manera se coma en tal tiempo de peste q̄ es muy dañoso.

Los hueuos de Gallina, y no de otra que son buenos: en el Estio sean frescos, si fuere posible con el calor que salen de la ouera, porque añejos son malos. Comeranse passados por agua blandos, o en caldo deshechos, con agrio a las bueltas, o vinagre: de otra fuerte no se pueden comer, porque duros y fritos son pessimos.

Los hueuos son buenos en todo tiempo como aqui se dice.

Los

Libro de Peste.

*Peces de
ninguna ca-
lidad se co-
man.*

*El pescado
salado si es
bueno se
puede co-
mer en to-
do tiempo q̃
gasta las
flemas.*

Los peces por su humedad no se pueden comer de ninguna calidad por su facil corrupcion, emptitud que a ella tienen, aunque algun priuilegio tienen los saxatiles que dixo Galeno de rios pedregosos, y precipitados, de frias aguas, como son las truchas: mas con todo su priuilegio digo, que son peces, y sospechosos en tal tiempo: toda via para los golosos, auiso, si los comieren, sean cozidos en vinagre o vino y saluia, y otras especies aromaticas, y asñados son menos nociuos, y en cima comer nuezes, o a ellos con la salsa dellas, que dicen algunos ser la nuez atriaca del pez. Para que le conozcan, qual es bueno o malo, mirenle a la piel, si es blanda, y no tiene escamas, y es de estanque, o agua muerta que no corre malo y pestilente. Esto es quanto al pescado fresco: el salado y de buena naturaleza, es bueno para gastar las flemas del estomago, comido

Capitulo tercero.

96

mido moderadamente. Ansi mismo la fruta verde es muy dañosa, por ser muy apta y dispuesta a corromperse, como son cereças aluarcoques, priscos, vuas frescas, mayormente moscatels, por su delicadeza, melones, cohombros, pepinos, ciruelas dulces, y otros semejantes, que todos hinchen el cuerpo, y las venas de humidades facilmente corruptibles; y ansi se deuen huyr como seminarios del veneno. Y si alguna fruta se ha de comer para refrigerar el gran calor del Estio, sera agria, como guindas, ciruelas y no dulces, refrescadas como arriba diximos y poca desta. Puedese comer por cōtrarios a las fiebres y su maligna putrefacion, las granadas agrias, membrillos, peras, cidras, limones, naranjas agrias muy sin temor: porque aliende no hazer mal, son vtilissimas y cōtra la crueza de la contagiosa peste; Los higos, mayormente secos son buenos, y las

Las frutas
verdes son
dañosas.

Todo esto
es conueni-
ente

Granadas,
y membrillos,
peras, ci-
dras, limo-
nes, naran-
jas agrias,
es cosa mi-
lagrosa.

Higos blan-
cos son los
mejores.

Libro de Peste.

Lib. 23. c. 8.

lib. 1. c. 141

& lib. 6. in

proem.

Li. 2. de an

tidoto. c. 8.

& 2. de ali.

fa. c. 28. &

li. de bo. suc

ci. c. 8.

y las nuezes en poca cantidad, y mezclados dos y dos nuezes con veynte hojas de ruda, e vn grano de sal: son marauillosa triaca contra el veneno; el qual secreto hallo Pompeyo en los caxones, e escritorios de Mitridates, como dize Plinio, y de autoridad de Dioscorides, y de Galeno despues fue comprobado. Las vuas ya enxutas y colgadas se pueden comer a principio, no estando podridas, como lubricas para ayudar a que el vientre se expurgue, y otras deste jaez para el mismo efeto se podrian comer como ciruelas damascenas: no se deue vsar de cosa aperitiua, como esparragos encima de la comida, por el precipicio q̄ harian del manjar sin cozer, cau-
Nota
Dura no biẽ maduro y a principio
proxoca a-
perito de co-
mer, y mas
encolericos
fando opilaciones. comerãse las otras q̄ diximos para sellar y cõprimir el estomago, como peras, mēbrillos. El priſco echado en vino por vna hora se podria comer, el qual no es venenoso como

mo algunos quisierō dezir: y no es el veneno el q̄ se corrige cō el vino sino la humedad mucha q̄ tiene, que si se corrompe se conuierte en veneno, como dize Galeno. Las legumbres son malas, ventosas y melancolicas, sino se corrigen con especies aromaticas, y cebolla, ajos, y oregano, mayormente en el inuierno, solamente la ceuada es buena para ordeates, y ptisana, que dize Galeno, hecha como el manda en su proprio libro della; que no digo aqui, por ser cosa comun y muy vsada y cuitar prolixidad, bastanos dezir, q̄ es buena. Las lentejas como frias y secas, en este caso son apropiadas y aprouadas, hã se de guisar cō vinagre: tãbiẽ comidas cō su corpulencia en mucha cãtidad y mucho tiẽpo haria incurrir en quartana: assı mismo son aptas a engẽdrar lepra por su cõplesion melancolica. Alabãlas los Arabes, por principal mãjar para las viruelas, y sarapiõ: y en

Legumbres
Lib. de bo.
c̄m. succi
cib. c. 8.

Refresca cō
acucar en el
Estio. y assi
es el vso de
las alexijas
en esta ciu-
dad de Se-
uilla para
este efeto.

Lentejas.

Libro de Peste.

y en las fiebres pestilenciales, guisadas con vinagre, o agraz, y especies aromaticas, quando no ay fiebre, y vaciãdo la primera agua, y quitadas las corpezas, y cõ toda su bondad se coman pocas vezes: y se guisen con harina de ceuada despues de mondadas, y an si son de buen mantenimiento: en otra manera perturban la vista, causan malos ensueños por su melancolia.

nota

*El arroz es
muy bueno
como aqui
se dice.*

El arroz es caliente y seco, mas que el trigo, propinquo al temperamento, es de mucho mantenimiento, declina a sequedad, comese cozido con la carne, y guisado con leche de almendras, algunas vezes se muele, y su harina es comola del trigo, aprouecha a la morsion del estomago, y de las tripas: tambien lo cuezen entero en agua para las camaras colericas: beuida el agua y el comido: esta agua lauandose con ella limpia el rostro de las manchas y otras partes, por propiedad.

priedad. Las yeruas en el Estio en moderada cantidad se pueden comer, son frias y humidas: y ansi engruesan la colera; como son lechugas, calabazas, chicorias, escarolas, romazas, ensaladas con vinagre fuerte.

Las yeruas en el verano se ha de comer moderadamente.

Entre estas yeruas las mas templadas son, las borrajas, y lupulos: el inuierno puedense templar las frias con yerua buena, maiorana, y otras semejantes, como tiempla la cebolla a las muy humidas y frias e insipidas. Y deuen- se de admitir por buenas y prouecho- sas con tal mezcla por vna regla Fisi- ca, q̃ si vna cosa por si sola fuesse ma- la, y se mezclasse con otras, no solamē- te no sera mas mala mas se hara medi- cinal e vtil, como correctiuo de la o- tra. Y lo mismo acontece en la com- posicion de los vnguentos, donde en- tran simples corrosiuos, y juntos ha- zen vnguento saludable: ansi en las yeruas humidas, flematicas y frias jun-

P tando

Libro de Peste.

La cebolla con las de mas yeruas es muy amigable. tando la cebolla caliente, que engendra humores colericos, aptos para inflammar, hazese vna templança media, y vn manjar gustoso y amigable: como tambien el agraz cozido con la carne. Y ansi las salsas, como hemos dicho, tiemplan las carnes que con ellas se comen, y ayudan juntamente a la buena digestion del estomago: y aun corrigiendose el vno con el otro se iuenta vn remedio medicinal. Por berças,

Las berças son buenas de inuierno mejores que en el verano, y sō muy prouechosas.

entendidas las vsuales que comemos, atento que ay muchas especies dellas, son frias y secas en el primero grado, engendran sangre gruesa, melancolica, hazen malos sueños, su mantenimiento es bueno, aunque algo dañoso al estomago, quando se cueze con carnes gordas, y con gallinas son de mejor mantenimiento son mejores las berças del inuierno que del Estio, limpian los humores flematicos del pecho, ablādan y clarificā la boz: y su

Capitulo tercero.

99

y su simiente con agua de hauachuelos mata las lombrizes: y si las berças se comen con el primero caldo hazen el vientre largo y prouocan orina, y su sustancia es corpulenta, y quitado el primero caldo, y tornadas a cozer constriñen el vientre, mayormente comiendose con queso añejo rallado, como en algunas partes se vsa. El cozimiento desta berça, y su simiente prohibe la embriaguez y la quita como dize Aristoteles en sus problemas, y por su diuretica virtud prouocando la orina, haze atraer el vino a las vias della. Su çumo con vino, es bueno para la mordedura del perro rauioso: en otros tiempos dauan berças a los niños para que mas presto anduuiessen, diziendo, que esforçauan las junturas: y por esta propria razon, agora los gotosos en la declinacion de la gota las

Delas berças la simiente cosa aprouada para borrachos.

P. 2. vsan

Libro de Peste.

vsan a comer, y se hallan bien cō ellas, y se ha visto por experiencia en muchos gotosos. Con todas estas gracias que las señoras berças tienē en tiempo saludable, en este de cōtagio y peste se deuen huyr todo lo possible, como cosa de facil putrefacion, sino fuesse por gran desseo, y cozidas con carne gruesa, y con vn pedaço de puerco salado, vaziendo el primer caldo, y esto quanto a berças.

El Cardo.

El cardo es genero de yerua o mata espinosa, su calidad es caliente en segundo grado en lo vltimo del, y en principio del tercero: y es seco en tercero, como quiere Serapion de autoridad de Galeno, ansi mismo Dioscorides, y Hermolao Barbaro en su Colulario en el mismo capitulo, y Galeno le llama, scolimos en Griego, su virtud es diuretica aperitiua: aprouecha a los que tienen piedra en la vexiga, o en los riñones, es prouocatiuo de orina

na

Capitulo tercero. 100

na, si lo cuezen en vino y se beue el vino, haze echar mucha orina hedionda, y comido crudo la prouoca, aunque no hedionda, quita el hedor de los sobacos, y de todo el cuerpo con su propiedad, que la tiene de echar todos los humores podridos del cuerpo. *Nota*
Otras muchas propriedades tiene q pone Plinio y Galeno en el lugar dicho, y Bartolome Anglico en el libro 17. c. 36. y Theofrasto debaxo deste nōbre Cardus alli trata del: para nuestro proposito y tiempo contagioso, aunque este cardo no es malo en regimiento preseruatiuo: es mejor el cardo siluestre de secadal, no cultiuado ni regado, excepta la alcachofa que es mala y de mal humor, y mal nutrimento.

Los hormigos, y todas cosas hechas de massa, no son buenas en esta ocasion por ser opilatiuas y de grueso nutrimento, y mas si lleuan leuadura, como es notorio que el pan mal cozi

Li. 21. c. 14
Lib. de hist.
plant ca. 6.
c. 4.

Hormigos y cosas de mas sa en tal ocasion no se han de comer.

P 3 do

Libro de Peste.

*Lib. de dif.
feb. 6. 3.*

*2. aph. 38.
Lib. 1. de ra
tione victus
in acutis.
con. 27.*

do y sin leuadura, opila, y es muy pesa-
do, a cuya causa las panaderas le e-
chan poca, o ninguna porque pese, y
ansi Galeno condena este manjar por
malo y opilatiuo: puede se hazer pa-
ra enfermo vn manjar de pan bueno
lauado y con açucar cozido, y yemas
de hueuos, y agua rosada: si lo ape-
tece el enfermo, que haze mucho al
caso como dezia Hipocrates, y lo cõ-
firma Galeno, diz iendo, que si el en-
fermo aborrece la ptisana, aũque a el
muy prouechosa, no se le deue dar,
antes le den vn pece de rio pedrego-
so y frio, o cosa q̃ le abra el apetito, si le
tiene frustrado, queriendo por esto
mostrar quanto valga la delectacion
del manjar apetecido. Y esto no se
entiende que se ha de hazer siempre
ni dispensar con la medicina sino al-
guna vez quando el enfermo llegare
a estos terminos de vltima desgracia
y aborrecimiento, que no sea el me-
dico

Capitulo quarto. 101

dico tan tyrano que le haga padecer tal tormento, sin condescender con su miseria, antes se deue compadecer, mayormente teniendo gran desseo de aquel manjar que le pide, con el qual el estomago lo recibira auidissimamente, y lo conuertira en sustancia que le aproueche.

Del mouimiento, que es de exercicio y quietud, y como se auiran acerca destas dos cosas.

CAPITVLO III.



VY Confessada cosa es, clara y llana, el mouimiento y exercicio ser causa de calor, y tanto se multiplicarà

P 4

quanto

Libro de Peste.

*El exercicio
ha de ser mo-
derado, y la
ociosidad ma-
dre de cru-
dos humo-
res. y vida
de enferme-
dades don-
de se pierde
la vida.*

quanto el exercicio creciere: y así mismo calentado mucho el cuerpo, abriendo los poros con mas facilidad se comunicara el contagio pestilente con la tal persona, en tiempo de Estio y calor, y resoluera los espiritus con que se auia de defender y fortificar: así que segun esto sera malo el movimiento y exercicio, no siendo moderado: y lo mismo se entiende del ocio demasiado: es la pereza y ociosidad madre de crudos humores, y vida de enfermedades, que las sustenta y recrea, cabildo de vicios, perdida y destruycion de la juuentud donde se pierde el principal tesoro de la salud. Hade ser el movimiento y exercicio para que aproueche antes de comer y cenar, estando la digestion de los manjares hecha, y moderado es causa de salud, y hecho luego inmediatamente despues de comer es su destruycion. Hase de guardar el que quiere pre-

preservarse del contagio o peste, quando viniere o se viere fatigado de calor, los poros abiertos por todas partes, de no entrar en lugar sospechoso, ni acostarse en ropa contagiosa, ni ponerla encima de si, porque facilmente recibira el contagio con tal disposicion: y en tanto grado es laudable el exercicio moderado, y aun necessario, que dize Galeno, que preserva al hombre, como imposible de la fiebre pestilencial: y quando no pudiere a pie, que es lo mejor, sea acauallo, o en vna silla: finalmente, que aya movimiento, y no este ocioso, huyendo qualquiera movimiento que de fatiga despues de comer luego, sino fuere con suauidad, y contento: porque si el estomago recibe contento del exercicio, estando vacio de manjar, tambien lo recibira estando lleno, y lo abraçara para cozerle con quietud, y no con exercicio, que entonces le es

1. li. de dif.
feb. c. 3.

P 5 dañoso.

Libro de Peste

*Hase de
huyr en grã
manera de
no hazerba
ños ni sudo
res si se quie
ren prefer-
uar.*

dañoso. Huyrsehan grandemente los baños y sudores entre los que se pretenden preservar: y las fregaciones de cuerpo rezias: y de todo exercicio que haze abrir los poros, procurando honesta quietud para no dar ocasion a recebir el contagio, excepto sino tuuiesse opilaciones que pretende abrir con el mouimiento, o tiene necesidad de lauarse la cabeça, o barba, o otra parte del cuerpo para limpieza de su persona, estando acostumbrado a andar limpio: de suerte que le fuesse a este tal la suziedad peor que la pestilencia: en tal caso vse de su costumbre los negocios que requieren aduertencia y cuydado de espíritu y entendimiento, como leer o escriuir cosas importantes los hara antes de comer, porque despues la fuerça de la imaginacion, atrayendo el calor al cerebro, para su aduertencia dexara el estomago frio y sin calor

calor necessario a cozer la comida, y
ansi se corrompera y dara fomite al
contagio. Conuiene para huyr dela
necessidad del purgar y sangrar, que
enuejee el cuerpo vsar deste exerci-
cio con moderacion, para que no
aya humores que obliguen a lo di-
cho, que no aura: si ansi se haze, to-
do andara regalado, y al justo como
conuiene. Y esto baste quanto al mo-
uimiento y quietud.

*Del sueño y la vigilia, y de
su tiempo, quando es bueno
o malo.*

CAPITVLO V.



I P O C R A T E S

Breuemente nos dixo,
que si a caso el sueño nos
causa

Libro de Peste.

causa alguna pesadumbre y trabajos,
que es malo, y de la vigilia podremos
dezir lo mismo: de suerte, que si am-
bas cosas exceden no son buenas a la
humana salud; verdad es que tiene la
costumbre gran fuerza en todas las
cosas, especialmente en el dormir, y
velar: y como en esta enfermedad pes-
tilente, tenemos mas necesidad de
dessecar; lo qual se haze con la vigilia
q̄ de humedecer, lo qual haze el sue-
ño, conuendra declinar mas a la par-
te del velar que del dormir, y si hu-
uiere costumbre, a cerca del dormir
despues de comer, sea passada media
hora, y la cabeça alta, y floxa la cinta
quitados los çapatos, y dormir poco, y
en lugar obscuro, porque la lūbre agi-
ta los humores, y refuelue los espiri-
tus, como quiere Auicena, porque dur-
miendo mucho despues de comer si-
guiese mucho daño, gota, catarro, do-
lor de cabeça, destruycion de memo-
ria

Auic. c. de
ophthalmia.

ria liturgia: y mas si duerme de espaldas, disponese para grandes enfermedades de apoplexia, y epilepsia: y otras desta suerte: el sueño que de dia no daña es el que se celebra desde que sale el sol, hasta hora de tercia, como quiere Hipocrates, diziendo, que el sueño natural es, que no huya de la noche, ni impida el dia, y el contrario es de reprovar, menos malo seria el de la mañana hasta tercia. El tiempo del prouechoso sueño ha de ser de seys o ocho horas, no durmiendo de dia, como todos los antiguos quieren y tienen por dañoso, aunque entre modernos se permite cō las condiciones dichas, atento que el sol y la luz llama la sangre del centro a la circunferencia: y el sueño al contrario, y así se vio lenta la naturaleza, y padece fuerza, lo que no acontece de noche, quando el sueño es natural por razon de la escuridad, y frialdad que le ayuda, recogien-

2. pronost.

6.2.

El sueño ha de ser de 6. a 8. horas y no mas, até to q el sol y la luz llaman la sangre.

Libro de Peste

*Y si el in-
uierno en-
tre dia dur-
miere sea so-
bre vna si-
lla, y poco
por evitar
la corrupciõ*

*Lib. de sani.
c. 23.*

410

cogiẽdo los espíritus a las partes inte-
iores: y caso q̃ de inuierno se huuiesse
de dormir algũ tanto de dia no ha de
fer en cama, sino sobre vna silla, y auie-
do de auer excello en estas dos cosas,
menos peligro es q̃ lo aya en la vigi-
lia, y no en el sueño, como por señal de
sequedad, y causa de desecar el cuer-
po, lo qual no ay en el sueño, sino hu-
medades apras a corrupciõ y materia
del cõtagio e incẽdio muy casero: pue-
de ser remediar la falta del sueño, cõ le-
chugas y otras yeruas como mēta Ro-
mana a las bueltas, como dize Serapiõ,
q̃ vltra de la virtud q̃ tiene esta yerua
en cõfortar el coraçõ, y contra el hu-
mor venenoso junta mēte induze sue-
ño. Sera el primer sueño de noche en
ordẽ de buẽ regimiẽto, puesto media
hora sobre el lado derecho, para q̃ se
affiente y quiete el manjar en lo hon-
do del estomago, aunque algunos di-
zẽ lo cõttrario, y todo el resto de la no-
che

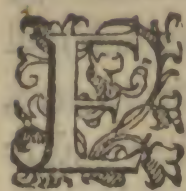
che sobre el lado izquierdo, a efeto de
q̃ el hígado abraçe mejor y ayude a
la digestion del estomago, boluiendo
ala mañana sobre el hígado el vltimo
sueño, para q̃ la parte del manjar q̃ ha
venido a la boca del estomago buel-
ua al hondo del y se digiera mejor, y lo
que ha de yr al intestino duodeno ya
digerido salga mas facilmente. En el
Estio tenga la cama pocos colchones,
alomenos de lana y no de pluma, q̃ se-
ría mas caliētes: y mejor seria sobre vn
cuero de badana, como algunos vsan
de los señores, las sauanas limpias cō-
tino, y refrescadas cō rosas y violetas
por cima, y hojas de limones, y narājo.
De inuierno con flor de romero, y las
mismas hojas, y de laurel, y agua de a-
zahar, o de angeles, perfumado cō am-
bar, y almizcle, quien pudiere. Y esto
baste quanto al sueño, y la vigilia, vna
de las cosas no naturales y necessa-
rias, que diximos.

Del

Libro de Peste.

Del hinchimiento, y de la euacuacion: y con que cosas andara el vientre largo.

CAPITVLO VI.



EN La replecion y euacuacion, aliende lo que diximos en el capitulo del comer y beuer, sera bien aduertir aqui la hora mas conueniente para nuestro regimiento preseruatiuo, que sera en el Estio, como quiere Auicena, a las nueue: porque en aquella el calor tiene menos vigor: y sino se pudiere comer a esta hora proueer que el lugar donde se ha de comer sea fresco, que tiempale el mayor calor que el tiempo aura traydo, y el sol en su ascenso: y esto mismo quiere Galeno, y Aristoteles, y Rasis, y dizen, que
no

3 prim. do-
ctri. 2.c.7.

no se coma hasta que el manjar que
 precedio este digesto, como ya di-
 ximos arriba, ni se deue admitir mu-
 cha hambre, ni sed, que suele ser cau-
 sa de hinchar el estomago de humo-
 res podridos, que debilitan la virtud,
 y resueluen los espiritus: y asiendose el
 contagio deste fomento passa sin re-
 sistencia al coracon; mas si es por de-
 uocion la tal hambre o ayuno, que es
 muy apto sacrificio a mitigar la ira de
 Dios, no le podra hazer mal, antes le
 sanara la pestilencia del cuerpo ya cõ-
 trahida. Y si en tal tiẽpo, el buen Chris-
 tiano quisiere ayunar por su salud, y
 la vniuersal de su republica abstenga
 los dias de ayuno de trabajar con el
 cuerpo, y aun con el entendimiento
 en cosas graues que le necessiten a po-
 ner mucha eficacia, huyendo toda tra-
 steza, sino fuesse por los pecados
 y por hazer oracion, rogando al Se-
 ñor le de su gracia; porque la tristeza y
 Q. la-

*En tal tiẽpo
 no se ha de
 comer has-
 ta q̃ el man-
 jar este di-
 gesto, ni se
 deue admi-
 tir mucha
 hãbre ni sed
 q̃ suele per-
 der la vida*

Libro de Peste.

lagrimas son primeramente al anima,
y despues al cuerpo tan prouechosas
que se conuertiran despues en gran-
Es cosa muy dissima alegria. Y es de aduertir que
prouada des si la mucha abstinēcia debilita el cuer-
baratar y po, y lo estermína y saca de sus natura-
quitar la vi les quicios: mucho mas lo resuelue y
da la vicio- desbarata la viciosa y torpe, y nada ho-
sa, torpe, la nesta conuersacion mundana y car-
deshonesta nal, en la qual se resueluen los espiri-
conuersacion tus, y faltando del proprio nutrimen-
mundana. to de los miembros no podran regu-
lar el resto de la sangre y remanente,
y así suelta del regimen y gouierno
de naturaleza, vendra a corromperse
y dar fomite promptissimo al conta-
gio. Y que este vicio carnal consume
la vida, veese por exemplo de las plan-
tas, como dezia vn Filosofo, que quan-
do echan de sí su simiente se consu-
men y secan; lo mismo acontece a los
animales que con torpe incontinen-
cia se euacuan, por cuya causa seria, a
mi

mi parecer, gran falta de saber en tal tiempo de peste dar muger al moço y muy peor al viejo, mayormente auiendo dicho Galeno y Auicena, que estos actos y exercicios venercos debilitado el coraçon y el cerebro, y el estomago, dispone mucho a recebir la fiebre pestilencial: y al contrario siendo necessaria la euacuacion de los excrementos, y haziendola de tal manera, que guardandonos de mucho comer y beuer, y procurando expurgar los tales excrementos: las quales ambas a dos cosas juntas, como dize el Filosofo, son casi fundamento de la vltima sanidad: y para conseguirla conuiene tener el cuerpo lubrico, y no dexar ayuntar en el superfluydades: para esta euacuacion de superfluydades, mayormente en el Inuierno, o antes del Estio ardiente, son buenas estas pildoras de Rasis, que en la parte curatiua estan dispuestas,

1. de dif. fe
br. c. 3.

1. 4. tract.
4. c. 1. in fi.
Lib. de se-
cretorũ.

Comer po-
co, euacuar
lo superfluo
es la vltima
sanidad.

Las pildoras
de Rasis son
mui buenas
en el inuiern

Qa

aun- no.

Libro de Peste.

aunque no lleua esta composicion: toma de acibar sucotrino, de la mas escogida, y de la goma armoniaca, de cada vna dos dragmas, de myrrha electa vna dragma, con vino odorifero, trituras como conuiene, segun arte formar quize pildoras, tomado dos quando quisiere, mayormete de inuier no, algunos sequazes de la doctrina Arabica auian puesto porno entender la traduccion açafra en lugar de armoniaco: pero tambien considerando quanto sea cordial el açafra, y contra la putrefacion, se puede añadir en poca cãtidad, como aladosis ordenada siete granos de peso de trigo; son llamadas estas pildoras, y con razon de algunos, pildoras de la vida, tomando vna cada mañana, con vn traggo de buen vino aromatico, templado con agua rosada, o acetosa, o de rorigil cidrado. Sõ de tal suerte buenas que aliende de traer el vientre largo, pre-

Sõ llama-
das pildoras
de la vida
milagrofas
y de grãefe
20.

Capitulo sexto. 108

preseruan admirablemente de la peste: y así lo confirman todos los autores de la medicina. Algunos lauan la myrrha y el acibar tres o quatro vezes mas no son tan purgatiuas, porrazon de la locion, aunque confortan lauando con agua rosada o acetosa, o del caprifolio. Dize Rasis, que jamas vido hōbre q̄ las huuiesse vsado estas pildoras, que no fuesse preseruado, y así dize que no se puede hallar medicina ygual a esta: algunos las adulteran añadiendo tierra sigilada, voloarmeno ruybarbo, y agarico, mirabolanos, y otras cosas aromaticas, y quando esto tuuieren no se diran del rufo, y por ventura no seran de tal esperiēcia: y mezclando otras cosas, como el voloarmeno y tierra sigilada, se le impide la virtud purgatiua, y al contrario la aumenta el ruybarbo y el agarico, y las cosas aromaticas la obtunden o diuerten: de suerte que no se diran

Lib. 17. cōt.

Q³ de

Libro de Peste.

*Andara siē
pre el vien-
tre-lubrico
para la pre-
seruaciō del
mal contā-
gioso.*

de tribus llevando tantas cosas, ni las que se ordenaron para este efeto, y la experiencia tiene aprouadas en su efeto, y porque el voloarmeno, o tierra sigilada, y la triaca impiden el purgar de las pildoras, es parecer de algunos, que no se tomen el dia que estas cosas se tomaren, porque no le impidan su operacion, y lo mismo se entiende de qualquiera otro antidoto: puede se tomar en lugar de la pildora, media onça de trementina de veta escogida dentro de medio cascara de huevo, con vn poco de julepe rosado, o violado para que no se pegue la trementina al cazo, y ansi lo podra beber, como si fuesse vna yema de huevo. Puede ansi mismo euacuarse en el Estio con caña fistola, comida, o mana, en poca cantidad, solo para lubrificar el vientre sin alteracion, como dos onças de mana, y media de pulpa, con otra media de tamarindios

mez-

mezclados, defatada en agua de azedras, o de escorçonera, o de chicoria. Tambien podra tomar vna onça de rosa de alexándria, media hora antes de comer; son dignas de loar las pildoras mastichinas, y alefanginas, y aloeticas, tomando vna de peso de vn escrupulo, antes de comer por media hora: puede se tomar vn escrupulo de ruybarbo, con vn trago de buen vino: y vn mirabolano en conferva, eon vn par de cucharadas del almiuar en que se conseruo. Es bueno para conseruar la vista, aliende el preseruar de corrupcion: para lubricar el vientre, bastara tomar quien no quisiere otras cosas, vnos higos passados con açucar antes de comer media hora, o vnas ciruelas passas, o a las tardes antes de cenar, si quiere traer el vientre largo, tome vna escudilla de brodio cozido

Son medicinas loables y breues, y pueden andar en pie.

Q⁴

con

Libro de Peste.

con borrajas, y azelgas, y bledos, y ci-
ruelas passas con açucar, y serleha de
mucho prouecho en tal tiempo: y pue-
de comer las borrajas así guisadas,
con caldo de carne o azeite. Y an-
dando en esto el cuerpo bien gouer-
nado hallara el contagio menos oca-
sion para entrar, y viuirá del todo sa-
no como dize Hipocrates elegante-
mente; y si con estas cosas dichas no
bastare a conseguir esta pretension,
haga hazer vn clister de las mismas
yeruas, y mucho azeite y miel y reci-
balo con media onça de benedita, o
vna mecha: finalmente va tanto en
esto que se han de intentar todos los
remedios posibles; y esto baste
quanto al hinchar y
vaciar.

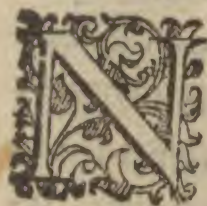
*Li. 2. apho.
c. 20. 53.*

*Quando no
bastare ha-
gan vn clis-
ter de lo di-
cho q̄ es de
mucho pro-
uecho.*

De

De los accidentes del anima que no deuen andar tristes, antes mo destamēte alegres, remitiendolo todo a la misericordia diuina, usando de los medios y cautelas necessarias, y preseruatiuas naturales, notentando a Dios, dexandose ansi sin usar de remedios que Dios tiene para este mal, y otros que pueden suceder, consultando los doctos medicos, espirituales y temporales.

CAPITULO VII.



NOTORIA Cosa es la tristeza, como accidente muy conjunto del animo, causar gran desmayo, y afli

La tristeza es causa de gran mal.

Q

eion

Libro de Peste

*Tégase esto
por mayor
auiso de no
andar tris-
tes, ni con
miedo, ni i-
maginacio-
nes q̄perde
rá la vida,
cuya mora-
da es en el
coraçon.*

cion y congoja terrible: y así las en-
fermedades del animo son mas gra-
ues y dificultosas de curar, quanto su
sujeto es mas noble y leuantado que
el cuerpo, y essa es la diferencia y no
pequeña. Conuiene pues en tiempo
de tanta ocasion como el que entre
manos tenemos de peste y contagio,
huyr toda tristeza, miedo, e fuerte
imaginacion, que suele nacer destas
dos cosas; y todas cercando vn pobre
y afligido hombre, son bastantes a ha-
zerle perder la vida, porque ni Hercu-
les contra dos, quanto mas contra ta-
les tres. El primer mal y daño que ha-
zen es, resolver y extinguir y mortifi-
car los espíritus de quien pende la vi-
da, cuya morada es en el coraçon: y
así mismo los espíritus animales que
habitan en la choça y ramada del ce-
lebro, tambien resueluen los conge-
nitos y naturales, que resultan de la
oficina del higado, como cauallos li-
geros

Capitulo septimo. I I I

geros que se han criado en aquel pe-
scbre de sangre. Primeramente ve-
mos, que estos tres, imaginacion,
temor, y tristeza con su continua
bateria que dan en el hombre mi-
sero por su flaqueza y falta de confi-
deracion Christiana, le dessecan el
celebro, y de alli vienen a debilitar-
sele todos los miembros: y ansi algu-
nos con el demasado miedo y trif-
teza, se consumen en tal manera,
que vienen a dar en ethicos, sin o-
tra dolencia natural de humores, in-
trinseca, ni exterior, accidental de
golpe, ni cayda mas de lo dicho.

A este proposito la diuina Sabi-
duria, obuiando a estos daños, au-
sa al hombre, diziendo en sus Pro-
uerbios. *Cor gaudens exhilarat fa-
ciem, in mærore animi deijcitur spiri-
tus*, que es lo que tengo dicho. Y
ansi mismo en otra parte de los pro-
uerbios dize: *Animus gaudens æta-
tem*

*C. 15. pro-
uerb.*

Libro de Peste.

tem floridã facit, spiritus tristis exsic-
cat ossa, como si claro dixera: El ani-
mo alegre de viejo buelue moço al
hõbre, y el espiritu triste seca los hues-
sos. A este tono dixo aquel gran Ca-
ton, Qui mortem metuit quod viuit,
perdit id ipsum: de aqui vinierõ los sa-
bios a dezir, no ser imposible mas co-
sa muy llana y vista, ansi como del mie-
do de vn animal rauioso, se han visto
muchos rauiar (y arriba lo he tratado
en proprio caso que a mi me aconte-
cio con vn muchacho rauioso,) y gual-
mente podemos dezir del miedo de
la peste poderse apestar con la conjun-
ta y profundissima imaginacion, y si
no le cogela peste, alomenos las mas
vezes, cae en fiebre pestilencial, quã-
to mas presto el contagio se pegara
en semejantes cuerpos, que no sola-
mente no tendran resistẽcia alguna,
mas en vn abrir y cerrar de ojo los ma-
tara, amañera de vna flama ardiente,
que

*Ansi pode-
mos dezir,
q̃ del miedo
de la peste y
la imagina-
ciõ en los hõ-
bres hã per-
dido la vi-
da en vna-
brir y cer-
rar de ojos.*

q̃en dos maneras se extingue y apaga: la primera como si por vn gran viento fuesse dissipada y destruyda; lo qual sucede al nuestro natural calor por mucho exercicio y dissipacion hecha en el acto venereo, o por vna subita y grande alegria, como hemos dicho: la segunda por compresion y sufocacion, como le acontece al que ahorcan que breuemente apretando la foga le extinguen y apagan el calor natural con que biuia, no dexandole llevar ayre al coraçon, por medio de los pulmones, por cerrarle las vias con vn cordel, como a odre, para que no salga ayre, ni entre otro, y así se queda hinchado: y esto así en yqual se que le sucede al hombre y su calor natural en la gran tristeza y temor por la contraction y demasiado concurso de espiritus y acumulacion de todos juntos en el coraçon, por donde viene a estinguirse y a estrangularse

Libro de Peste

*Ansi es me
jor andar
alegres y
buscar huer
tas frescas
y holguras,
oyr musicas
y ver come
dias en ser-
uicio a Dios
todo.*

se, y perder la vida cō la fuerte atrac-
cion de su imaginacion, como el otro
con la compresion del garrote que
le dan. De manera que para euitar da-
ño tan contingente, y que puede su-
ceder, conuendra a cada vno estar ale-
gre, y procurar lugar ameno, y deley-
toso, claro, de diuersas pinturas, orna-
do de arboles, y paxaricos, con que se
diuierta y alegre, fuera de todo te-
mor, y de melancolicas imaginacio-
nes; andar bien vestido de alegres y
varias vestiduras, hazer como dizen
del galan, con joyas y cosas de oro, y
piedras preciosas sobre su persona, de-
xando todas las visitas, y pensamien-
tos de muerte. y no se quiere dezir
aqui que estos contentos han de ser
andando en banquetes, y juegos, ri-
sas, comedias, fabulas, y canciones,
musicas y otras semejantes de fuer-
guenças, de tal suerte, que viendo a
los proximos continuamente en esta
diui-

Capitulo septimo.

113

diuina batalla morir muchos en pocos dias, y otros en vn momento, de los quales muchos son sus muy estrechos y conjuntos amigos y parientes o vezinos, sin confesion, ni otros sacramentos llevarlos a enterrar fuera de las yglesias al campo, quemarle sus ropas, y andarse el mundo abrazando, y ellos no menos q̃ bestias sin sentimiento, dandose buen tiempo, solazando la vida, como si anduiesse Prometheo haziendo hombres de barro con el fuego de Iupiter haziendo los viuir, o Deucalion y Pirrha echando piedras atras, y leuantarse hombres. Quien seria aquel de tan duro coraçon, que viesse morir el padre y la madre y los hijos, y fuesse tan falto de caridad que no les socorriesse, antes se estuiesse riendo en plazer, y solazes? Quien seria tan falto de sentido, que viendo delante de sus ojos morir mucha gente, y que con toda la

Huyr de bñ
quetes y des
honestas cō
uersaciones
y juegos de
naypes y da
dos, ni visi-
tar a nadie
y anden cō-
fessados.

Libro de Peste.

la diligencia y custodia eran presos del cōtagio y muertos breuemente, y que no tuuiesse temor de su propria vida, antes viaiesse descuydado, como bestia sin pensar de morir en tiēpotan alterado, mayormente como dize el poeta Horacio, Tunc tua res agitur paries cum proximus ardet.

Por el cōtra-
rio han de
perder el te-
mor y hã de
ser como no-
sotros, q̃ en
la guerra
viene la ba-
la de vna
pieça de ar-
tilleria y nos
de barata
la m̃aguar-
dia.

Tambien por el contrario es neces-
sario dexar el temor, la tristeza, y to-
da demasiada sollicitud y congoxa de
animo, antes tenerle alegre, que se po-
dra hazer entre tantas contrariedad-
des que nos cercan y affigē, mal reyr,
mal llorar. Donde yremos a parar? dō
de se buscara el verdadero remedio,
a tan gran afficion? No ay otro mas
seguro puerto donde el hombre per-
seguido y acorralado desta fiera pessí-
ma pueda yr, que entregarse en las ma-
nos de Dios, estando continuamente
con contrición y animo de abstener-
se de todos los pecados, y estar en ca-
ridad

ridad con los proximos, no negando-
les el auxilio en tal neccsidad, como
he dicho, se hizo en Lora por mi pa-
recer e industria, y cesso la furia del
contagio, como se encontro la cari-
dad con el. Y dezir muy de veras con
el coraçon humilde: Domine, fiat vo-
luntas tua, aqui estoy Señor, hagase
en mi vuestra voluntad, y así y ra fue-
ra todo el temor y tristeza, y melanco-
lia. Con esta santa consideracion ten-
dremos alegria: resoluiendonos en
que poco importa morir este año, o
de aqui a mil años; considerando, que
miétras mas viuiamos peores somos: y
auiedo de dar cuêta necessariamête a
Dios, para nosotros mejor seria, darla
de poco, q̃ de mucho tiempo, y no car-
gar los libros de la mayordomia a dief-
tro y a siniestro, diziendo despues; Fo-
dere nō valeo medicare erubesco, mi-
ferū hoc longe, tamen miseriū illud,
temblando de la cuenta que se le ha

R

de

Libro de Peste.

*Deue cada
vno estar a
legre y con
buen ani-
mo en re-
creaciones
honestas,
leyendo li-
bros de
Dios entre
los ordina-
rios, y no a
ura pecado
mortal.*

de tomar, quam reddent homines, &
de omni verbo ocioso in die Iudicij.
Nam qui hinc discedere non vult, ad
eum inuitus accedere recusat, à quo
æterna vita & præmijs cælestibus do-
nari exoptat. Quod quam stultum
sit; nemo non videt secundum Cy-
prianũ. Desta manera deue cada vno
estar alegre y de buen animo enten-
diendo las palabras de Dios, o leyen-
dolas muchas vezes. Recreaciones
honestas, buenas son, y se pueden en-
trementer entre los ordinarios cuy-
dados, sin que en ellas se ofenda Dios
mortalmente, como quien pica la pie-
dra para mejor moler, y rehazer las
fuerças, conforme al dicho comun,
Quod caret alterna requie durabile
non est. Y tambien el otro que dize,
Si nunquam cessas tẽdere mollis erit;
Entiendese el arco para tirar, que se
suele despulgar alguna pieça del
dia por huyr alguna diabolica tenta-
cion:

Capitulo septimo. 115

cion: mas siẽpre aduertidos, la barba
sobre el hombro, como estauã los san-
tos Martires al morir, por viuir des-
pues para siempre fuera de todo peli-
gro y no se entiende q̃ hemos de de-
xar de hazerlas humanas diligencias
para nuestra preservacion, porque lo
cõtrario seria tentar a Dios, porque so-
mos obligados a huyr del mal, con las
condiciones y requisitos necessarios:
y aprouecharnos de las deuidas cau-
telas para euitarlo, y esto sin solitud
ni angustia de animo, ni cõfiando en
solas n̄ras humanas fuerças, sino como
dize Dauid: Nisi Dominus ædificaue-
rit domũ, in vanũ laborauerũt qui ædi-
ficãt eã, &, nisi Dñs custodierit ciuita-
tẽ, frustra vigilat qui custodit eã, Esto
digo por muchos q̃ he visto en este dis-
curso de tiẽpo q̃ ha reynado este cõta-
gio yrse de vna parte a otra, haziendo
grã caudal de su fuga, y cautela, y por
vẽtura no poniẽdo el fundamẽto de su

R 2

guar-

Libro de Peste.

*Y destama
nera he vis
to gr i nu-
mero de gē
tes y se de
vn lugar a
otro, enten
diendo deli
brarse, y hā
acabado sus
vidas.*

guarda en las manos de Dios morir
se desgraciadamente en las choças de
sus oliuares, sin confesiō, ni otros sa-
cramentos, y arrastrarle los perros los
huesos, comida la carne, contra toda
su imaginacion: y otros morir de otras
enfermedades incurables, por auer
huydo de quien los pudiera curar; pa-
reciendole, que en sola la fuga estaua
su remedio, y que los que quedauan

*Como a-
tras he di-
cho sucedio
en Lora dō-
de se vio ala
clara.*

en la ciudad, quedauan jugados a la
ballesta, y acontecer al reues, y morir
menos. Sean pues, como muchas ve-
zes he dicho y aconsejado, los báque-
tes con los pobres, vsando de caridad
en curarlos, y asistir con ellos como
con hijos de Dios, que el padre eter-
no boluera por todos. Los plazer y
risas sean en el alma, de que Dios se
firua, y las musicas los organos de las
yglesias, no desamparandolas, hazien-
do frequentar los officios diuinos, leer
libros de buena dotrina consolatoria,
rogan-

rogando a Dios por nuestros amigos,
y parientes, y proximos muertos, sa-
biendo como sabemos, que no murie-
ron por manos de hombres, sino por
la diuina justicia que ansi lo permite.
Tengamos todos la conciencia lim-
pia y pura, que causara gran alegria
en nuestros coraçones, echando fue-
ra qualquiera remordimiento y ran-
cor, aya templança en todas las co-
sas: mayormente en tres, como se lee
del gran Pythagoras sabio, auer guar-
dado, que son, el ayre, las passiones
del animo, que hemos dicho, el man-
tenimiento, que ansi mismo se ha tra-
tado, y vsar de caridad con los inficio-
nados, haziendolos curar, que el señor
desta hazienda tendra cuenta con
quien de véras le siruiere, no entre-
gandose temerariamente al fuego, sin
preuencion, ni defensa alguna, que
cierto es necessaria: e yo la traxe siem-
pre en estos tres años del contagio,

R 3 que

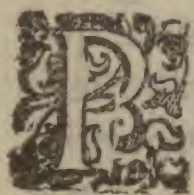
Libro de Peste.

*Ha se de
traer cada
vno vna pla
cha de soli.
ma embuel
ta en algo
dones, y vn
cendal al la
do del cora
zon.*

que fue vna plancha de soliman cru
do en vnos algodones, y vn cendal, la
qual aprueuo por muy gran preserua
tiuo, como testigo de vista, trato y cõ
uersacion; y juntamente con cierta
pocion que en este libro digo, y ha
llaran en los remedios que adelante
se diran: & hoc de accidentibus ani
mi, ad laudem Dei, quibus finiuntur
sex res non naturales.

*Que trata si sera bien sangrar
en tiempo del contagio a los
no inficionados por via de
preseruacion, y de que vena.*

CAPITVLO VIII.



PASANDO Adelante
con nuestro discurso, a la o
tra parte e instrumento se
gundo

gundo de la medicina, que es la pre-
 seruacion por diuersos medicamen-
 tos, simples y compuestos, tanto por
 digerir o cozer, y purgar los humores
 quanto por confortar los primeros
 miembros principales, y despues ato-
 do el cuerpo, con darle virtud de re-
 sistir a toda venenosa calidad: y por-
 que algunos tienen necesidad de
 sacarse sangre, por tener mucha a-
 bundancia, ansi rompiendo la ve-
 na, como por ventosas sajas, o por
 aplicacion de sanguijuelas, cuyos
 ministerios competen a la Cirugia:
 por tanto juntamente trataremos de
 ambas cosas, de los Medicamentos,
 y de la Cirugia.

*Ha se de te-
 ner cuenta
 que de ordi-
 nario los
 doctos Me-
 dicos tienē
 de costum-
 bre ante to-
 das cosas ha-
 zer la san-
 gria y pur-
 gar los en-
 feros para
 euacuar los
 malos humo-
 res y no de
 otra mane-
 ra.*

Decreto es muy antiguo de Hipo-
 crates, y Galeno, y Auicena, y de
 todos los otros Medicos antiguos ce-
 lebrado, que ofreciendose necesi-
 dad de ambas euacuaciones, san-
 grar, y purgar los malos humores,

1. causa.

R 4

que

Libro de Peste.

que se haga primero la sangria, de la qual se dira primero con toda brevedad, lleuando presupuesto tratar de preseruacion y en cuerpo actualmente sano. Y así estas dos partes, sangrar y purgar, acerca de tal sujeto, se pueden reduzir a la parte de la dieta, que pertenece a la replecion, e inanición, que es hinchimiento y euacuacion. Cinco causas se hallan por donde se puede hazer la sangria en el cuerpo humano, aunque como dize Galeno, la sangre sea tesoro de la naturaleza humana. La primera causa es por la gran abundancia de la sangre y replecion de las venas, aunque la sangre sea muy buena, por el inminente peligro de la subita sufocacion del calor natural, o alguna rotura de vena, de donde se pueda después seguir la muerte, y sino fuere luego poco a poco, como Hipocrates declara por exemplo en los Athletas, que se deue euacuar

1. apho. 3.

Capitulo octauo. 118

cuar luego la tal abundancia, para que el cuerpo se pueda nutrir y aumentar sin peligro. La segunda causa *2. causa.* por razon del grauamen que siente naturaleza, no pudiendo buenamente regularla materia que tiene a cargo sino se la descargan: y ansi se llama replecion por agranacion, como el cavallo que cae con la carga, y en quitándole parte della, que se siente aliuiado, se leuanta, y queda mas fuerte para llevar la que le queda encima: lo mismo acótece en la naturaleza agrauada con la muchedumbre de la sangria, sacando vna parte queda aliuiada, y puede gouernar el resto. La ter *3. causa.* cera es por refrescar el cuerpo: y aunque sea ansi que la sangre no peque por cantidad demasiada, puede por calidad, como con excessõ caliente, por donde el cuerpo se siente inflamar, y para refrescar y euētar el calor natural se deue sangrar: y ansi vemos

R 5 por

Libro de Peste

por esperiēcia refrescarse cō la sangria,
y preseruar se de diuersas enfermeda-
des, mayormēte aquellas q̄ suelen ve-
nir por inflamaciō de sangre, como el
calor apto y dispuesto a correr en di-
uersas partes, aūq̄ principales. La quar-
ta causa.

4. causa.

es quādo se pretēde prouocar
y deriuar la sangre a qualquiera otro
lugar, acuya causa se suelē abrir las ve-
nas de los touillos, a las mugeres, para
prouocar los mēstruos, o tãbien prouo-
car el acostūbrado fluxo de las almo-
rranas para descargarle de alguna do-
lēc̃ia, q̄ su retencion puede auer causa-
do, o para q̄ la tal retencion no sea par-
te para que enferme, y le halle el con-
tagio en aquella ocasion, y prenda el
fuego. La quinta causa y vltima, es por
diuersion, para que no corra al lugar
acostumbrado y haga daño de presen-
te, o en lo futuro que se espera, a cuya
causa se haze la sangria de la parte di-
uersa, llamando lexos de la ocasion el

5. causa.

hu-

humor a la contraria parte de la sospe-
cha que se tiene que ha de correr: an-
si que por estas cinco causas, en la via
preseruatiua, podemos alabar las san-
grias: y no se entiende que han de có-
currir todas juntas en vn cuerpo, bas-
taria vna que alguna vez se hallasse, y
en algun tiempo podrian cócurrir to-
das o la mayor parte, como es possible
que vn cuerpo este en lo vltimo muy
lleno de sangre, y inflamado con tal
plenitud, y acostūbrado al fluxo de al-
morranas supresso, o si fuesse muger la
mēstrual purgacion le faltasse, en tal
caso por la primera causa cōuiene ha-
zer la euacuaciō para assegurar del pe-
ligro inminente q̄ se espera, y secūda-
riamente es de grā necesidad, y se si-
gue descargar y aligerar la naturale-
za, de condicion que todos los miem-
bros se fortifiquen, y cobren fuerça
para regular el resto de humores; y
tras desta, quien duda que la tercera
causa

Libro de Peste.

causa no tenga su parte, refrescãdo el
sujeto con la euacuacion, alterando la
demas sangre euentadola, como acõ-
tece en el feruor de las ollas o calde-
ras, apartandolas del fuego, o quitan-
dola brasa dexar de heruir: tambien
se halla aqui la quarta causa, si la san-
gria se hiziesse de la saphena o de la
pierna, para efeto de prouocar los mō-
struos o almorranas que es su directo-
rio para baxar: y la quinta causa no
menos se celebra, diuertiendo que tal
sangre retenida, e corrupta no se suba
poco a poco al coraçon, y a la cabeça,
o se buelua al higado, donde crie algu-
na enfermedad, como esta de que tra-
tamos; recibiendo el contagio por la
disposicion de los humores, aptos y
retenidos, y por el mismo caso altera-
dos y corruptos, sin resistencia, tam-
bien se ha de aduertir, que no se de-
uen todos sangrar por preservarse en
el gran calor del Estio, ni en el grã frio
del

del inuierno sino siente en si alguna de las causas dichas, para lo qual se tomara el parecer del docto y experto medico, obseruando las condiciones que la medicina le ha enseñado, que por cosa triuial dexo de dezir: y an- si mandara sacar menos o mas sangre, conforme a la plenitud que viere por señales que aduertira en la persona; a cuyo iuyzio ansi mismo se remite el lugar, parte, y vena donde se ha de hazer la sangria conforme a lo dicho, y en dia claro y sereno, con tranquilidad del ayre puro sin otra mala calidad: ordenando la hora el estomago, ayuno sin crudeza, y sin auer precedido acto venereo, haziendole tomar vn poco de exercicio para que la sangre se caliente, y adelgaze y salga mejor el humor grueso, mezclado con el espirituoso y sutil, y no se quede dentro el mas feculento. Todo esto deue preceder en las sangrias electiuas, que
los

Ha se de tomar para el mayor socorro el parecer de los doctos medicos, donde los huuiere

Libro de Peste.

los medicos llaman: y abraſe bien la vena, que es lo principal, para que ſalga la ſangre gruella, y no la eſpirituoſa, remitiendo todo eſto al medico preſente, que conuiene lo eſte en ſangria de eleccion, tomando el pulſo para determinar por la conſtancia del, la cantidad q̄ ſe ha de ſacar, y conſiderar las demas coſas anexas a la euacuacion reſpecto de la perſona: ſera la primera ſangria del braço derecho de la vena comun, para diminuir la plenitud de todas las partes del cuerpo, aſi inferiores como ſuperiores, no auiendo indicacion o ſupreſſiõ de meſes, ni almorranas; porque en tal caſo ſe ha de hazer de los pies, como eſta dicho: auiendo plenitud que obligue a ſacar mas ſangre, ſera otro dia del otro braço y vena comun, para igualar el cuerpo en la euacuacion, como algunos quieren de nueſtros modernos, aunque yo para mi tengo, que
aun-

aunque se saque de sola vna parte naturalaleza la iguala, siendo como es el cuerpo transfluxil, y que todos los humores corren y se comunican, y descien den a hinchar sus vacios de qualquier parte que le ayan dado xaque, como no sea mate. Vltimadamēte dezimos, que quando no parezcan venas para sangrar, se supla la falta con ventosas o sanguijuelas: y el lugar de las almorranas se prouoque en su neccssidad, con fregarle con vna hoja de higuera, y otros remedios que tiene la Medicina.

De

Libro de Peste.

*De la purgacion preservati-
ua, y con que cosas se ha-
ra.*

CAPITVLO IX.

RESVPONIENDO,
Como es razon para lo que
se pretende, que el cuerpo
que tratamos de preservar
no tiene necesidad de sangria, mas
de euacuar malos humores, o esta eua-
cuado ya de la sangre, y en este estado
de limpiarse de los tales humores que
disponen el cuerpo a recibir el cōta-
gio, y ansi mismo por si mismos son bas-
tantes a causar fiebre pestilencial, ma-
yormente la colera, a produzir pintas
o fiebre lãtegera, que arroja de si vnos
aborfos de peste, como lantejas ne-
gras y de diuersos colores: y la colera
aduſta

adusta engendrar tambien carbun-
cos: y el mismo humor con flema sa-
lada, pustulas corpulentas, por la cras-
seza del humor: y finalmente el hu-
mor melancholico y adusto, mezcla-
do con flema y sangre engendrar bú-
bones, que son las landres: y esta es su
materia. Por tanto es necesario lim-
piar el cuerpo de la abundante suzie-
dad de tales humores, quando estan
sin proporcion con la sangre, de mane-
ra, que el cuerpo no se pueda, ni deua
llamar plethorico, mas cacochymio, q̃
quiere dezir, lleno: y no de sangre de
aquestos malos humores. Y esta pur-
gacion se ha de hazer con medicamē-
tos apropiados cada vno a su humor:
y aunque sea en preseruacion de cuer-
po sano (y no exquisitamente sano, al
qual no conuiene en ninguna mane-
ra purgar, como esta dicho de Hipo-
crates y Galeno, y esta muy determi-
nado) mas al de mala salud, como son

S

estos

1. apho. 32.

& 37.

Li. qualiter

& quando

purg. c. 1.

Libro de Peste.

Es ordinario, han de tomar estos xaraues los que son flematicos.

Nota
Para los colericos.

estos q̄ dezimos cacochymios; por tãto no tienē neccssidad los tales cuerpos de cozer el tal humor, no auiedo fiebre, sino solamēte preparar el cuerpo, cortado el humor viscoso, y futilizãdo el mas grueso, los quales en el medio dela jornada podiã impedir la purgacion, como qualquiera opilacion la puede impedir, sino se trata primero de la preparaciõ: y hecha, mayormēte por los humores flematicos y melãcolicos, cõ oximel simple y compuesto, o oximel squilitico, o cõ oxizachra, o xaraue acetoso. Miel rosada, xaraue de bisantios, o de absinto, y de fumus terræ, y otros semejantes, añadiendo en el Estio a estos xaraues calientes la tēplança q̄le conuiene y recreaciõ (mayormente para los cuerpos colericos) vn poco de xaraue de infusiõ de rosa, xaraue de azederas, de endiuiã, el de gētil, o el de chicoria, del Nicolo, con ruybarbo, preparado así el cuerpo, es pecial-

pecialmente el estomago y viētre, y el
mesenterio, y en el higado por la cuē-
tació hecha por las sangrias de ambas
partes, justamēte se podra venir a pur-
gar aq̃l humor q̃ parecera mas abūdan-
te y sobrepujare en el cuerpo: y esto
entēdera el presente medico q̃ alli se
hallare a la cura, ordenando todas las
cosas cōforme a la virtud y cōplecion
de la persona, la costūbre, el tiēpo del
año, la constituciō, la region, la indus-
tria de la vida, el viēto precedēte, q̃ es
el comer y beuer, el sexo, y la edad: ad-
uirtiēdo sobre todo, q̃ no haga purgar
tanto q̃ dexe la virtud debilitada, y el
cuerpo muy desecado; antes es mejor
q̃ quede algun poco de mal humor q̃
expela naturaleza cō su ayudada vir-
tud por el arte, o con dieta delgada, o
cō cosas contrarias a aquel humor, co-
mo son, antidotos, simples o cōpues-
tos, de los quales diremos adelāte: fi-
nalmente, todo esto del purgar se ha

*El medico q̃
se hallare ē
la ocasiō ha
de ordenar
lo que fuere
necesario,
cōforme a la
virtud y cō-
pleciō de la
persona que
curare.*

S 2

de

Libro de Peste.

*Dōde no hu
uiere medi-
co puedē ha-
zer lo q̄ a-
qui dezi-
mos, y basta
ra para su
remedio.*

de remitir al buē juyzio del sabio me-
dico, y presente : mas porque en algu-
nas partes no ay medicos, o en las mas,
o lo que peor es, si los ay, son carnize-
ros, tiranos, enemigos mas de la pa-
tria, que el pestifero contagio: por tã-
to como de passo, auisando por exem-
plo; conuiene a saber, que las medici-
nas de que sin peligro se puede vsar,
mayormente en el Estio, sean todo lo
possi ble benignas, como cinco onças
de mana desatadas en caldo de ga-
llina, o de capon, o pollo, cozido con
sal, açafrañ, y agraz, o agro de limon, o
narāja, tal que sea de buē gusto al que
lo ha de tomar para que no le vomite,
y otras cosas que los medicos fue-
len ordenar para tal defensa, como
vna nuez verde o seca, q̄ las maxque
auiedo estado en agua toda la noche,
dormir luego encima, quita el vomito
y la sospecha del, con qualquiera
medicina que se aya tomado, mas o
menos,

menos, conforme a la calidad del medicamento, con pildoras mas; y assi con otro medicamento rezio solutiuo para que mejor se actue y digiera para purgar con el debil benedito menos, y ansi aliende que el sueño no dexa vomitar, ayuda muy mucho a purgar, atrayendo los malos humores por la concordancia hecha en el sueño hàzia el estomago: y ansi domesticado con la propria naturaleza, el farmaco, ni sintiendose su praua calidad cõ el sueño, no ha lugar de prorritar a nausea tambien la naturaleza ha tirado su parte y debilitado su calidad horrida, y quando viene a despertar, y a sentirlo, no le ofende tanto: de manera, que aunque aya algunos de parecer contrario es bueno el dormir despues de auer tomado el medicamento, como esta dicho. Es buena la mana, como diximos para purgar humores colericos, y flematicos, y sutiles,

S 3

tiles,

Libro de Peste.

tiles, y todas las crudezas delas prime-
ras venas del mesenterio, y del higa-
do, y de todos los miembros natura-
les circunstantes, suele hazer buena
operacion tomada en el caldo de vna
aue, en cantidad de cinco onças della
mejor que en otra agua alguna, como
no sea decoccion solutiua, y con mas
suauidad, apacible a la naturaleza, a-
ñadiendo, quando al medico le parecie-
re vn poco de ruybarbo, o de agarico
por la colera y flema gruesa, o si hu-
uiere melancolia, vn poco de fen, y de
epitimo por cuitar fastido al enfermo,
cō algunas pildoras, como son de ruy-
barbo y agarico, de cada vno dos ef-
crupulos, con xaraue rosado, hechas
cinco o seys pildoras, y sobre ellas a-
uiendo dormido vn poco, podra to-
mar la mana, sola en el caldo: y es buē
modo de purgar gente regalada, y me-
lindrosa, ni seria inconuiniente to-
marla luego tras las pildoras; y si hu-
uiesse

uiesse vomito, primero esperar a que se assiente, aunque passen dos o tres horas: y si no quiesse tomar mana, y ay abundancia de colera, ni medicamento caliente, podria tomar seys onças de xaraue de infusion de rosa de alexandria, con vna decoccion de tamarindios: y podra tomar del letuario rosado del mesue, o diaprunis solutiuo, de cada vno por si, y no junto vno con otro, quatro dragmas, hechos bocaditos con açucar blanco: y si pecaren todos tres humores, se hara vna pocion de dos onças de mana, y otras dos de infusion de rosa solutina, y otras dos de xaraue de polypodio, con la decoccion de tamarindios, y frutos y flores cordiales: y siendo necesario purgar mas flema y humor melancolico, se puede añadir del letuario de diaphinicon, o darle vna onça del diacarthamo, en vnas tabletas, y trifera Persica es muy buena

Libro de Peste.

contra el humor melancolico, y diasce-
na: aunque no auia para que alargar
tanto en exemplificar medicamen-
tos purgatiuos, auiendose de remitir
al medico presente. Resumiendo nue-
stro capitulo, basta dezir, que si huie-
re señales de abundancia de sangre,
se saque: y si de malicia de humores, se
purgue, y luego socorrer con las cosas
preseruatiuas, simples o compuestas
contra la malicia y venenosidad del
maldito contagio: pero sino huuiere
nada desto, estando el cuerpo en equi-
librio y templança, no es necessario
ningun medio destos, saluo cõseruar-
le con el regimiento dicho; y así bas-
taria estando en lugar que no se ha de
tratar con persona inficionada
de que el Señor nos libre,

Amen.

Del

*Del regimiento preseruatiuo
que se vsara, en casa y fuera
de casa, cō antidotos, simples
y compuestos, y piedras con-
tra el contagio y veneno, es
notable capitulo.*

CAPITVLO X.

DA D O Caso que por nuef-
tros pecados la ciudad de
Seuilla, o otros lugares y
poblaciones donde la gen-
te habitasse, estuuiesse inficiona-
dos del morbo cōtagioso, y necesaria-
mente huuiesse de tratar las gentes
vnas con otras, por no perderse y es-
cusarse de todo el peligro, es bien vsar
de la diligencia possible, y obseruar
estos documentos que aqui se diran.

S 5

Lo

Libro de Peste.

Nota

Lo primero, que ninguna persona salga por la mañana de su casa ayuno, tomando alguna cosa, como vna sopa en vino, o en vinagre, q̄ todos los pobres podran vsar; y si el vinagre es rosado mejor: y si huuiere naranjas les seran mejores comer vna, o cidra o limón en conserua, con corteza y agrio, y simiente, y quando lo comiesse, mayormente en el inuierno, juntamente tomasse vn as hojas de ruda o de canela: y el rustico vn pedaço de cebolla le haria muy al caso: y algunas vezes tomar vna pildora del Rufo, como esta dicho y otras vezes vna dragma de atriaca, con vnos tragos de buen vino encima: y otras vezes vsar de aquel remedio que hallo Pompeyo en los Sãtuarios de Mitridates, tomando vna o dos nuezes, y dos hijos, y veinte hojas de ruda, y vn grano de sal, o de letuario de nuezes, que algunos hazen en esta forma. Toma veynte nuezes,
y quin

Capitulo decimo. 127

y quinze higos gruesos de buena sa-
zon, de los que dizen tocados: de ru-
da dos manojos de las hojas, de esca-
uiosa vn manajo, otro de mançanilla,
aristrolugia luenga onça y media, y
de la redonda vna onça, y media de
flor de borrajas: cortezas de alcapa-
rras, cuerno de ciervo quemado, ma-
cias, myrrha, boloarmeno Oriētal, tie-
rra sigilada, de cada cosa tres drag-
mas, sal de la mar dragma y media, y
tormentilla, ditamo, pimpinela, vuas
de laurel de cada vno dos onças y
media: haganse poluos las cosas que
cōuiene, y las demas, segun arte, que-
brantadas, y con miel cozida, y despu-
mada se haga letuario. La cantidad
que se ha de tomar por las mañanas,
es vna dragma y media hasta dos,
beuiendo vn poco de vino

encima, o vinagre de lo
muy bueno.

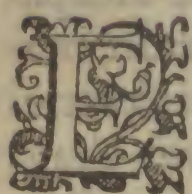
*Tēgase grā
cuenta con
guardar es-
te letuario,
cada vno co-
mo vna ba-
rra de oro.*

De

Libro de Peste.

*De las piedras, y primero de
la piedra bezahar.*

CAPITVLO XI.



ESTA Piedra bezahar, an-
si para preseruar como pa-
ra curar con ella, es princi-
pal; llamase deste nombre
por su excelencia, que en lengua Per-
fica, quiere dezir contra veneno, aun-
que es ansi, que el tal nombre puede
competer y conuenir a todo medi-
camento, que es contra veneno. Con
esta piedra esta el hombre seguro de
temer la peste, ni otro veneno qual-
quiera, como dize Marsilio Ficino, si
se toma beuido, o se trae en la boca, o
colgada al cuello: y finalméte de qual
quiera manera que se aplique sobre el
coraçon por defenfa, o en qualquiera
otro

otro lugar; de condicion que toque al
coraçon desnuda, mayormente en el
lado izquierdo : empero qualquiera
otro animal, en tanto grado, que to-
candole con la piedra del aguijon o
cola del alacran, pierde subito la vir-
tud pungitiua, y poniendo desta di-
cha piedra molida cantidad de dos
granos de ceuada dentro de la boca
de vna serpiente cō vn poco de agua
luego la mata. De la qual piedra dize
Matiolo, auer visto experiencia mas q̃
de otro antidoto alguno, especialmē-
te contra el napelo; la qual experien-
cia confirma auer visto Serapion por
dos vezes, la qual jamas pudo ver en
otro algun medicamento, simple ni
compuesto, ni en la atriaca: porque
esta piedra dizen auer librado al Rey
Edoardo de Inglaterra, como refiere
Conciliador, estando herido del Ba-
xan del Soldan con vna espada atos-
sigada: y así no es de marauillar que
se

Lib. 4. c. 73

& lib. 5. c.

73. c. 396.

Tract. de

ven. c. 82.

Libro la pie

dra beza-

har al Rey

Edoardo de

Inglaterra.

Libro de Peste

se compren caras en nuestra España, pues Abdalla Hamarach refiere, que el hijo de Almiramamolin Almançor dio por vna en Cordona vn real palacio. El dosis desta piedra es peso de doze granos de ccuada, aunque Matthio lo dize auer librado con peso de siete granos milagrosamente a vno que auia tomado de napelo vna dragma, y porque tal piedra con dificultad se halla la verdadera, y que no sea falsificada, por esso cuesta tanto, y es digna de tan gran precio. Suelenla sofisticar algunos mercaderes, o drogeros desta piedra, y engañar al comprador, por tanto conuiene atender bien en conocerla, porque no engañen. Hallase de muchos colores, pero la que vido Serapion con la admirable experiencia, su color declinaua a citrino y blanco, de color del vino, lene como si fuesse humida, y morbida, y reluziente como vna lumbre, y así dizen ser la

la mas perfecta. Es tambien de diuer-
 sos colores, porque algunas son de co-
 lor glauco, o garço, deriuadas a fusco
 y verde. Que cosa sea esta piedra, y
 donde se engendre, ay opiniones,
 vnos dicen hallarse en la bexiga de
 vn animal de la India de Portugal, se-
 mejante a vn chibato: negãdo lo que
 otros afirman, diziendo, engendrar-
 se en el angulo mayor del ojo del cier-
 uo, y q̃ en la India Oriental en la Scy-
 thia, estando ya los ciervos en lo vlti-
 mo de su edad y vejez, casi cõsumidos,
 comiendo de las culebras y serpien-
 tes, segũ su naturaleza destos ciervos,
 es apacentarse dellas, y mouidos por
 natural instinto, en tal tiempo las co-
 men en mayor abundancia: y con es-
 te manjar dicen remoçarse, anſi mis-
 mo por vencer tan venenoso nutri-
 mento, por ventura sintiendose infla-
 mar, se van a vn rio dõde se çabullen,
 dexan-

Libro de Peste.

dexando sola la cabeça de fuera, y en aquel tiempo de los mayores angulos de los ojos refieren salir ciertas lagrimas gruesas y viscosas, como suelen salir vnas lagañas, llamadas de los Latinos hircorum lene, y de stos ciertos saliendo fuera del rio caen estas lagrimas en tierra, y con el calor del ardiente sol, poco a poco se secan, y ponen duras, a manera de piedras: y desta fuerte no es marauilla que sean de diuersos colores, segun mas o menos secas: y con esta consideracion dicen hallarse tales piedras a las orillas de los rios, y mas cercanos lugares. Qual sea destas la mas verdadera opinion, es negocio incierto de determinar, basta saber, que en tal piedra es verdad estar tal virtud, imparabile contra todo veneno interno y eterno, y por el conguiente contra toda pestilencia: lo que se puede auisar, que quien la comprare nola pague enteramente

te

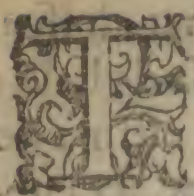
Capitulo vndecimo. 130

te, sin hazer primero esperiencia de vn pedaço della, antes de dar tanto dinero por vna, es bien que la muestre primero a vn medico para que muestre su virtud, para estar cierto, si la que compra es la verdadera Bezahar dessea- da: y assi por ser dificultosa de hallar la verdadera, y que por su estima no la han sino grandes señores, sera necesario socorrernos de otros medicamentos mas faciles de hallar, ya que este tanpreciado esta tan abscondido, mas que en el vientre de las cabras, do dicen que se engendra, segun pratica ordinaria de los que vienen de Indias: y siendo tan buena medicina, y presentanea como es, contra mal tan fiero, tengo para mi que el padre de las misericordias Dios, no lo auia de criar para absconderlo, sino para comunicarnoslo en beneficio nuestro y gloria suya.

T De

Libro de Peste.
De la Esmeralda.

CAPITVLO XII.



TRATAREMOS Aqui
entre otros simples, el pri-
mero de la esmeralda, no
solamente engastado en
oro, o hecha polvo tenuissimo, y be-
uiendola, mas aun entera y tenida en
la boca, ansi mismo trayda al cuello: fi-
nalmente traydo por piedra preciosa
en el dedo anular dela mano siniestra,
que es derechamente el dedo del co-
raçon: tomase desta piedra peso de
seys o siete granos de trigo, con vn tra-
go de vino blanco, tēplado con agua
rosada, quando se tomasse para curar
en tiempo de fiebre: y para preservar
se puede tomar con vino puro. Conci-
liador da cantidad de dos escrupu-
los despues que el veneno esta asido:
y di-

Tract. de
ven. c. 6.

Capitulo duodecimo. 131

y dize auer librado algunos de la muerte, aduirtiendole no se tome de aquellos pedaços falsificados, q̄ suelen los plateros y joyeros, antes el mas fino que se pudiere hallar. Ello es cosa verdadera, que no sabemos juzgar, a quiẽ se deua la gracia particular, e instrumẽtal destos medicamẽtos (alien- de la vniuersal y principal de Dios omnipotente) pues que no han faltado todas fuertes de antidotos, simples y cõpuestos: y dela piedra bezahar, de la tierra sigilata, del boloarmino, de la triaca, del mithridato, del letuario, de sanguinibus: finalmẽte nos ha pro- ueido de todo medicamẽto bezahar- tico, contra veneno, y contra peste, por su infinita misericordia. Y que sea grandissima la virtud de la esmeralda sobre todas las otras piedras, prue- uase por otra piedra llamada, *prasio, prasio,* porque es verde, con cierto verdor obscuro, como la hoja del prasio, q̄ es

T 2 el

Libro de Peste.

el puerro: verdad es que se halla algunas vezes con ciertas gotas coloradas y blancas; y esta piedra es la madre de la esmeralda, o como algunos dicen, la casa o palacio, porque la esmeralda se halla dentro del prasio. Dize-se, como declara Conciliador, tener de aquestas el gran rey de Persia: y las haze poner sobre la mesa, como cosa preseruatiua de veneno; las quales se conturban, como enemigos quando se encuentran, perdiendo subito el resplandor y claridad, el qual luego recuperan, quitando el veneno de su presencia. Otra esperiencia mejor cuenta el mismo Conciliador de la esmeralda, y antes del Serapion, y Rasis y Auēzoar, que si el bufon, o escuerzo mirasse la esmeralda, le saltarian los ojos en presencia della, mostrádo esta piedra preciosa no temer el veneno: y no es mala esperiencia para quando algunos la comprassen, quedar satisfechos

El Rey de Persia cada vez q̄ auia de comer se la poníen en la mesa para preseruar se del veneno.

Tra. de ven. c. 4.

Capitulo duodecimo. 132

fechos de la mercaderia, aunque se quede el sapo sin ojos echados por tierra; por cuya causa dicen algunos, que puesta en la mesa la esmeralda debilita los espiritus que se pusieren en ella. Hemos dicho destas piedras, que los grandes señores que las pueden auer y tener: los pobres y todos acojanse a la piedra que es origen de todas las preciosas, q̄ es Christo nuestro señor, como dize el Apostol: Petra autem erat Christus, y el Psalmista: Petra refugium erinaceis, Christo refugio de erizos pecadores. Desta piedra sacó Moyses el agua en el desierto, para su pueblo sediento: Percussit petram, & fluxerunt aquæ, con mayor felicidad abrió Longinos esta propria piedra, figurada y realmente vista con sus ojos, despues de la lançada que le dio en la Cruz leuantada, y salió sangre y agua que lauarõ sus ojos, y vido la puerta tan deseada del cie-

T 3 lo,

Libro de Peste.

lo, que con su lança hizo, de donde
manarõ antidotos tan milagrosos pa-
ra sanar las mordeduras y venenos pes-
tilenciales, y contagiosos de los demo-
nios, de quien por su misericordia sea
mos librados, Amen,

De la tierra sigilada.

CAPITVLO XIII.

ESTA Tierra se suele traer
yo dia de Cõstantinopla, y
los Griegos la recogen a
seys dias de Agosto, en el
dia de la fiesta de la Transfiguracion
de nuestro Saluador Iesu Christo, y
no son poco fauorecidos los que la
pueden auer, porque la mayor parte
della suele yr a manos del gran Tur-
co; aunque acerca de la verdadera
tierra, no dexa de auer gran duda.
En lo que se lee de Dioscorides, y a
cerca

Capitulo decimotercio. 133

cerca de Galeno, que de proposito na
uego a la insula Lemnos por verla; la *Lib. 5. c. 73*
qual es roxa, como la que oy se llama *Li. de symp.*
boloarmeno Oriental: y la mayor par *med. c. 9.*
te de la que viene de Levante es blã-
ca, y si alguna tiene algun color tin-
to, es muy bueno, porque el blanco se
le auenta ja tanto, que corrompe, y pa-
rece la tintura, antes se confunde: y
ansi de la blanca ay poco que hazer
caudal, porque de quantos la han to-
mado en fiebres pestilenciales ningun
na buena experiencia se ha visto. Y de
la roxa si, de la oriental, aunque no es
el verdadero boloarmeno, segun Ga-
leno: ni lo es la tierra lemnia la q̃ di- *Li. 9. symp.*
zen sigillata, como algunos dizẽ, por *medi. vers.*
que no ha de teñir los dedos tocãdola, *fin. c. 5.*
como quiere Galeno, y esta los tiñe: pe *Lib. eodem*
ro va poco y menos se pierde en vsar *c. 3.*
esta, y la q̃ dizẽ Oriental, y mas del bo-
loarmeno traído de la Apulia y de Ma-
tera ciudad de alli, q̃ del de Armenia:

T 4

Y este

Libro de Peste.

Y este de la Apulia, corresponde al de Galeno, en color y sustancia, dicen ser otra tierra llamada Greda, la qual se coge en Turquía en el Estio, especialmente el día de san Iuan, en vn cierto lugar en la Anatolia, donde le llamaron algunos Cretanatholica: y esta se puede creer que es la q los especieros venden por tierra sigilata. Desta se hazen ciertos vasos, con mezcla del boloarmeno Oriental, por darle lustre y color. Beuen agua con estos vasos los que pretenden assegurar se del veneno, a manera de bernegales: y por ser tierra de muchos escuerços o biuoras, con el diuino fauor, que san Pablo tenia de Iesu Christo, por quien yua preso, dexar aquel beneficio y virtud en aquella tierra, que ella propria fuesse el remedio contra los que mordiesen. Y para que entiendan las gentes quan honrados son los amigos de Dios, y como valen

Capitulo duodecimo. 134

valen mucho y pueden mucho: y como a donde les hazen mal a los buenos, han de hazer bien: y a donde le juzgaron a san Pablo por pecador, y malo, y delincuente, como le vieron aherrrojado, y cercado de cadenas. Quiere el Señor del mundo, que entiendan que es bueno y justo, y su amigo, por quien dios haze y prouee tan gran virtud de tierra, y que se denomine el milagro del criado y siervo y no del señor: y así entendamos quien Dios es, y le alabemos, In
secula seculorum,
Amen.

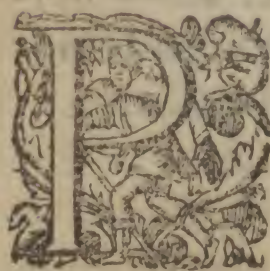
Fin del primer libro.

L 1-

LIBRO
SEGUNDO.

*Del Regimiento de la
Peste.*

CAPITVLO PRIMERO.



O R Ser como es la
pestilencia vna de las
mas horribles, espán-
tosas y crueles enfer-
medades que entre
las criaturas viuentes se puede ha-
llar, me ha parecido, aliende lo escri-
to en el primero libro, añadir esto,
que sera el segundo, a efeto de le ha-
zer mas copioso, e vtil a qualquiera
que se querra del servir en caso de
necessidad. Conuiene y es necessa-
rio

Regimiento de la Peste. 135

rio a los que se hallaren en el alarde y refriega de la peste, como buenos soldados de guerra como yo, tengan paciencia para sufrirla, fortaleza para soportarla, prudencia para dissimularla, porque aquellos que no tienen paciencia para sufrirla, no ay duda sino que la muerte los saltara con presteza, y a quien no tuuiere fortaleza la muerte le lleuara de camino: y quien no tuuiere prudencia para dissimularla, breuemente dara el anima a Dios, y el cuerpo a la tierra; como acontecio en la ciudad de Seuilla a vna muger de vn herrauejero en el año de 1581. a catorze de Março, que de sentarse a su puerta los que trayan la silleta de la peste con las armas de la muerte, recibiotan gran alteracion, que estando en horas de parir, la sangre que auia de purgar en el parto se le fue al coraçõ a socorrer, y no purgo, y aunq̃ fue ayudada por artificio de medico, no
apro-

Libro segundo del

aprouecho, y murio luego otro dia a los quinze, de que yo soy testigo: y se me conto el caso del espanto, porque la visite. De manera, que quien quisiere escapar de vn tan grande accidente, tiene necesidad de hazer tres potentissimos remedios.

El principal remedio es, reconciliarse con Dios en tal punto.

El primero y principal, sera reconciliarse con Dios, de suerte que no tema la muerte; porque aquellos solamente temen la muerte, que han miedo de la diuina Magestad, por sus errores y pecados cometidos, temiendola damnacion perpetua. Y si quereys examinar esta verdad lee la vida de Santo Domingo, y hallareys que ciertos hombres preguntando al bienaventurado santo, porque sus frayles andauan alegres y muy regozijados, les respondio: Que porque estauan bien con Dios. Luego el estar reconciliados con Dios, quita el miedo, cosa para librar de la peste.

El

Regimiento de la Peste. 136

El segundo remedio es, si estas lãdres del alma se quitassen, y con los pecados publicos a Dios no ofendiesen como medico liberalissimo por la salud del alma, la daria en el cuerpo, q̃ esta en su mano, *Salus populi ego sum* dicit Dominus: Yo soy la salud del pueblo. Y en otra parte por el Real Profeta dize Dios: *Ego occidã, & ego viuere faciã: percutiam, & ego sanabo: Yo matare, y yo hare viuir: yo herire, y yo sanare: mirad quan excelente medico y cirujano es Dios.* Aduierta-se q̃ pues los vicios dela ciudad de Se uilla, que no son pocos, son la oficina de las lãdres y pestilencia: porque gastando los pecadores su virtud corporal, dando lo mejor, y mas sutil, quedã los mas gruessos y hediõdos y corruptos humores, materia dispuesta para incordios, secas, que el vulgo llama, lãdres: y juntamente con esto los mantenimientos de que se sustentan corruptos

Libro segundo del

ruptos, y podridos como son pescados resalados gruesos, cuya corpulencia corrupta es muy dañosa, y mal pan de trigo corrupto, y legumbres, que este año son malas; y aliende desto la mucha humedad desta ciudad en el año de 81. y no mucha limpieza en las calles y lagunas: todo esto ha sido causa del daño presente; y como la carne humana de cuyo sea la que entre todas mayor corrupcion recibe, a causa de verse desamparada de tan nobilissima forma como es el anima racional; es grande el daño que puede hazer en su corrupcion y contacto, por ser tan simbolizante y frisar tanto la carne del muerto con la del viuo, pues así como de vna gran poma de buenos olores sale gran suauidad y regalo para los sentidos q̃ la alcançã, así por el cõtrario de vn cuerpo humano muerto de peste, y cõ las cõdicionẽs, corrupciones, y perdicio-

nes

*El primerre
medio es la
limpieza del
alma y cuer
po.*

Regimiento de la Peste. 137

nes dichas faldra vna pestilencia, y vn cōtagio mortifero. Bien luego esta dicho del primero remedio, q̄ deue ser la limpieza del alma por el capitulo, cū infirmitas corporalis nōnūquam expecto proueniat, &c.

El segundo remedio que se ha de hazer es, curarse con medicinas apropiadas, y remedios cōtra la enfermedad conforme a sus causas, porque es imposible dar regla vniuersal sin esta inteligencia.

segundo remedio.

El tercero remedio que se deue hazer, es buen regimiento y regla de la vida conforme a cada vno le conueniga.

Tercero remedio.

Quāto al primero remedio, este se busque en la oficina de nra madre la yglefia, en los sacerdotes sus ministros, y de su esposo Iesu Christo, q̄ para tal efecto estan alli dedicados del Señor.

Acerca del 2. remedio, o por mejor dezir la 2. causa, mostraremos en este segun-

Libro segundo del

segundo libro diuersos medicamentos apropiados para el vso y vtilidad de aquellos que de tal enfermedad estuuieren fatigados: los quales medicamentos aprouaran razon, y experiencia para que los dexen passar y todos conozcan la verdad.

Ansi mismo se mostrara el tercero remedio, trayendo a la memoria los manjares que seran buenos, para vsarlos, y los malos, para reprouarlos en tiempo de peste, quando a la diuina bondad pluguiere, que la humana generacion padezca esta enfermedad. Es necessario cō grande instancia velar, y prepararse de las cosas sobredichas, y no menos a mi iuzio y parecer seria muy mejor no andar penfatiuos y tristes por tal dolencia, ni que jamas tal enfermedad aya venido, y esto seria lo mejor de todo, porque todos entendemos, que los males y los bienes muchas vezes crecen, pero la
sani-

Regimiento de la peste. 138

sanidad del cuerpo, jamas crece, aunque dure desde que nace hasta que muere: sera finalmente nuestro razonamiêto en este presente libro sobre la materia de peste.

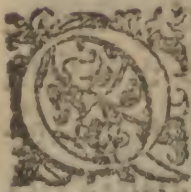
Y mostrarse ha el regimiento que ha de tener quando es causada de la corrupcion de la tierra, o del agua, o del fuego, dando a entender la razon del vïcto, y el orden del curarla: y assi de mano en mano se yra discurriendo hasta dar fin a la obra, esperando y confiando en el Señor, que sera agradable a los que la leyeren, y prouecho sa a los enfermos, porque los libros que dan contento en su letura, y prouecho en la obra, merecen de todos ser agradecidos: y ansi espero en la magestad diuina de Dios, que ansi sera nuestro trabajo recebido con gratitud, porque no se escriuira aqui cosa que no sea verdad, la qual de suyo es amable, y aprouada de todos, y ansi lo

V fera

Libro segundo del
sera esta, y con muchas razones, de
tal suerte que no aura contradicion:
leale cada vno y considerelo bien, y
considerado pongalo en execucion,
que cierto hallara assaz mas de lo
que se dize: y en fin todo sera en ala-
bança del Señor, y en beneficio vni-
uersal de todo el mundo.

*De los remedios y regla de vi-
uir, quando la peste es cau-
sada de la corrupcion de la
tierra.*

CAPITVLO II.

 V A N D O La corrup-
cion de la tierra, como en
el primero libro esta di-
cho, es causa de la peste,
para resistirla, es necesario vsar de
remedios conuenientes y apropria-
dos

Regimiento de la Peste. 139

dos a la causa principal, porque en otra manera no se hara bien lo que se pretende.

La primera cosa que se deve hazer para conseruarse, sera regular la vida, guardarse de mantenimientos que la tierra cria: Conuiene a saber, todas las suertes de yeruas y frutas, an si mismo de los animales terrestres, en tanto que dura la corrupcion: porque todas estas cosas toman mal nutrimento de la tierra, y todo corrupto: y siendo los manjares la materia de que nos hemos de sustentar, y si se corrompen de la calidad pestilencial, es forçoso y muy sin duda q los cuerpos de los hombres y de otros animales que se sustentare de tal humor, podrido y corrupto, se corrompan ellos mismos, y de la tal corrupcion se muerã, para remediar y salirle al camino a este incõuiniẽte, es necessario viuir templadamẽte, y alimẽtarse de manjares

V 2

calien-

Libro segundo del

calientes y secos, y vsar destos remedios: Conuiene a saber, vntarse cō el balfamo artificio, vsar de la nuestra quinta essencia por la boca: y el dicho diaromatico, porque el balfamo de su naturaleza penetra y calienta, adelgaza la sangre, y purificala, por donde no puede recebir corrupcion alguna, y la quinta essencia conserua todas las cosas que dentro se meten, y por el mismo caso entrando en el estomago conserua todo el cuerpo interiormente: y por esta causa conuiene mucho para tal efeto. El diaromatico tiene virtud atractiua, y luego que entra en el estomago atrae para si todos los malos humores del cuerpo, y los echa fuera, o por vomito o camara, dexando a la naturaleza descargada, y el estomago limpio, que no seria posible casi corromperse: así que aduirtiendole el hombre en su viuir, y vsando de los dichos remedios, casi
im-

Regimiento de la Peste. 140

impossible sera poderse apestar, ni morir por tal causa: y todo esto que he dicho es la verdad, como claro se puede ver por razon y esperiencia, y son cosas jamas dichas, ni oydas de ninguno, ansi antiguos, como modernos: y esto ha sido por no auer hecho tanta consideracion. En la prosecucion se diran los remedios contra la especie de peste, causada de la corrupcion del agua, y tras ella de la del fuego, y ansi por sus grados se yra discurriendo sobre las materias mas importantes: en lo vltimo se les escriuiran muchos remedios conuinientes para la peste.

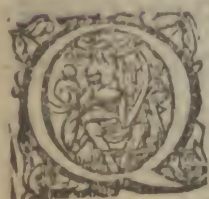
V 3

De

Libro segundo del

*De la peste que viene por causa
de la corrupcion del agua, y
sus saludables remedios.*

CAPITVLO III.



VANDO El contagio de la peste fuere causado por la corrupcion y mala calidad del agua, es necesario en tal caso abstenerse del agua, porque estando las aguas corruptas y venenosas del cōtagio, es dificultosa poderse conseruar, pues sin agua mal se puede el hombre sustentar, porque en muchas se obra con ella: y lo que peores, que no se puede hazer sin ella, como lauarse el hombre, hazer lexia, lauar la ropa, hazer el pan, aguar el vino, guisar de comer: y si esto es assí, como nos podremos defender

Regimiento de la Peste. 141

fender de su contagio, siendo necesario nutrirnos, y alimentarnos con su ayuda, y compañía, cierto es cosa grande de entender, y digna de consideracion, porque como esta dicho es cosa que espanta ver la muerte al ojo, y que por fuerça la hemos de recibir, y tocar, y es necesario acompañarla, mas con todo esto se hallara remedio, quando el hombre quiera hazer diligencia sobre ello, y la diligencia y remedio que deuria hazer en tanto que el contagio durare, sera destilar el agua que se ha de beuer, y con que se ha de guisar la comida, y tambien si possible fuessela con que se han de lauar las camisas, y otros paños del ordinario seruicio: y en tanto que dura el contagio, no salir jamas de casa, hasta que el rocío que cae de noche se aya consumido con el sol. Y en la tarde adelante desde las dos, o las tres recogerse en casa,

V 4

ce-

Libro segundo del

cerrando bien los aposentos y ventanas, de condicion que la humedad de la noche no pueda entrar: y en tal tiempo vsar manjares enxutos, beuer buenos vinos y vsar el azeyte de cera para vntarse, y vsar el lectuario de açufre por la boca, y la nuestra quinta essencia solutiua. Los quales remedios son de mucha excelencia en tal especie de contagio: porque el azeyte de cera es de tan estremada virtud que vntando vn cuerpo con el no se corrompera, y lo conseruara por la virtud, y calidad de la cera: es vna cosa ansi tan grande, y notable que lengua humana no lo podra dezir; y ansi el que se vngiere con el tal olio por destilacion hecho, lo preseruara grandemente del contagio. Y qualquiera que acostumbrare a tomar cada mañana quatro granos del nuestro olio de açufre se conseruara en esta disposicion de peste, porque es caliente y se-

Regimiento de la Peste. 142

y seco; y es aperitiuo, y conserua el estomago, de suerte que el contagio no le pueda ofender: y es de tanta virtud, y en tal manera contrario al contagio, que es cosa de espanto, y quien vsare a tomarlo por la boca sobretarde, antes dos horas despues de cenar vna cucharada de la nuestra quinta essencia solutiua, se conseruara grandemente del contagio, porque es caliente y seca, y solutiua, y purga las materias corruptas, y alteradas: y a esta causa es tan prouechosa en el contacto pestilente. Ansi que todas las cosas sobredichas son mas que necessarias para guardarse, en tal caso por las razones assignadas, empero quien se hallare en mal tan fragante, vse los remedios y consejo escrito en este capitulo, que cierto vera grandes maravillas. En el siguiente capitulo mostrare el regimiento de la peste, causada del calor del sol, y los efectos que

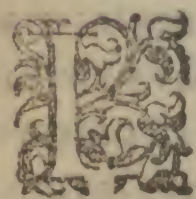
V 5

haze

Libro segundo del
haze, y los remedios con que la gente pueda escapar del contagio, y remediar quando fuere necesario.

De la peste que viene por corrupcion del fuego o calor natural, y de sus remedios.

CAPITVLO III.



A Peste que viene por corrupcion del calor natural, que es del fuego es cosa muy importante saberlo, y la gente no la conoce, y con esta ignorancia no se saben guardar del contagio, porque no ponen cuydado en ello; pero quien quisiere huyr tal influencia, serle ha necessario hazer del dia noche, y de la noche dia, que es estar de dia encerrado en casa, y salir de noche a coger el fresco sereno, porque siendo el sol el que trae
confi-

Regimiento de la Peste. 143

configo el contagio, y lo esparze y comunica, deuefe de huyr y escōderle el cuerpo, pues se vee por experiencia, que quando la peste viene por esta causa la gente caminando por el sol se hinchen de tales vapores que se mueren y caen de subito por las calles ansi andando. De manera que para conseruarse es necessario hazer segun arriba esta dicho, no caminar por el sol, ni menos dexarle entrar por las ventanas en casa (pues mors ingreditur per fenestras, &c. dixo el Sabio) hablo de los sentidos dentro y fuera, que son puertas del alma, y por ellas se suele ello apestar: luego cierrense todas contra ambas pestes, pues importa con gran cuydado, y tomar por la boca del azeyte del vitriolo ya dicho en el primero libro, y vngir el cuerpo cō la leche virgē y azeyte rosado, todo junto hecho linimēto; vsar la cōserua de borrajas,

Para preferuar.
len-

Libro segundo del
lenguabuey, endiuiá, y rayzes seme-
jantes que refrescan, como son los ta-
llos de lechuga, y calabazate.

La tercera forma, toma vitriolo Ro-
mano y no otro, porque el Romano
es quajado con hierro: y el Tudesco
con cobre; y a esta causa quiere ser
Romano: y así toman este que di-
go, y calcinar se ha en vna hornaza o
horno de buen fuego, hasta tanto q̃
se buelua bermejo, y despues se me-
tera en vn vaso, hecho en forma de
laud musico, muy tapado con luto
sapientia, y pongase en vn hornillo,
donde el fuego reberuere, dandole
fuego manso al principio, aumentan-
dolo, hasta que aya salido toda la sus-
tancia, que sera vn licor del color ne-
gro y vntuoso, y muy corrosiuo y muy
aspero al gusto, y esto se llama olio de
vitriolo, y con este se pueden romper
todas las especies de apostemas, po-
niendolo encima de aquella canti-
dad

Regimiento de la peste. 144

dad que se quisiere abrir. Mundifica
las llagas corrosiuas vlceradas, y po-
dridas, vntandole por cima con el
dicho azeyte. Quita todas las enfer-
medades del cuerpo que nacen de
causa caliente. Mata la sed dandole
a beuer con el vino, o con xarauc, o
otra pocion. La dosis es de seys gra-
nos hasta ocho y no mas, y este sera
vn remedio milagroso para sanar la
peste, quando viniere por via de ca-
lor como esta dicho, en el capitulo
de la quarta causa, y se haran ad-

mirables experiencias,

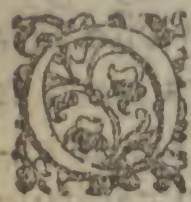
quando fuere

necesario.

Del

Libro segundo del
Del razonamiento del Autor
a la cruel, perfida y maligna
inuidia, quando era Me-
dico.

CAPITULO V.



Inuidia, jamas se ha halla-
do en el mundo persona
que tanto persiga los bue-
nos, virtuosos y fauoreci-
dos de la fortuna como tu: bien dixo
Persio. el poeta, Inuidia Siculi nõ inuenere
tyrãni, &c. ni jamas se ha oydo que tu
ayas perseguido a los miserables defa-
fortunados e infelices; y que esto sea
verdad todos lo sabemos: y alcança-
mos que solas tres cosas son aquellas
que de tu propria naturaleza, y cosse-
cha tienes de siempre perseguir las so-
bre todas las otras, y son estas: Con-
uiene a saber, la Virtud, el Arte, la In-
dus-

Regimiento de la Peste. 145

industria: y esto puedo yo dezir cō ver-
dad, porq̃ en todas tres me has perse-
guido, y perturbado como es noto-
rio al mundo, y a mi cierto me pare-
cia no auer hecho cosa por donde es-
ta persecucion mereciesse; mas sola-
mente por cumplir tu peruerſa volū-
tad lo has hecho. No sabes tu o inui-
dia y ſe te acuerda, que en Roma y en
Venecia perſeguiste tanto mi virtud,
la qual con tanto trabajo y ſudor yo
auia adquirido en el mundo, y tu por
solo tu antojo, ſin merecertelo jamas,
fuyste contra mi, y tan cruelmente
me has perſeguido en el arte, aquello
que Dios y la naturaleza me han cō-
cedido, que yo con mis propias ma-
nos con tanta industria y diligencia
ſuelo obrar: y ſe caſi en todas las co-
ſas lo que otros muchos con luen-
ga fatiga y eſtudio no lo han podi-
do ſaber; y vltimamente me has
ſiempre perſeguido en la industria
de

Libro segundo del

de la dentadura, como claramente todos pueden ver, porque yo he hallado tan hermosas inuenciones, que son para enriquezer este nuestro siglo, y tu enemiga cruel juntamente con la tirana fortuna lo aueys hecho conmigo de tal suerte, que del todo me aueys puesto en oluido. Y porque no parezca que de ti yo me queixo sin razon, quiero espresar algunos agrauios y hazer processo contra ti en este lugar. No sabes tu que fuy yo el que halle la inuencion de hazer el agua de la mar dulce y sabrosa y saludable? No mostre yo al mundo el orden de gran vtilidad y prouecho para los nauegantes. No he enseñado yo tãtos de secretos militares, y otros ardides de guerra, que si me ouieran creydo no ouiera auido ninguna desuentura? No soy yo aquel que en la cirugia he descubierto muchos secretos: y que en la Fisica he hallado la
ver.

Regimiento de la peste. 146

verdad del arte. Y no he hallado tantos remedios nuevos, que bastarian a sanar todas las enfermedades del mundo: y tu con tu maldita perfidia has malamente informado a la fortuna tu compañera, que siempre se me ha mostrado enemiga; aunque ya agora espero estar en paz con ella, mas contigo estoy bien cierto, que no tendre jamas paz: y cierto yo hagopoco caso de ti, por dezirte la verdad, ni querria que jamas dexasses de perseguirme; porque veo que todos aquellos de quien tu no tienes memoria, y dexas estar, son infelices, y miserables, tanto que ninguno los estima. Y que esto sea verdad si discurremos por las cosas passadas, hallaremos en todos los anales y siglos, que los hombres valerosos que hizieron notables hechos en el mundo, en las guerras, y triunfaron de sus vitorias, que ellos solamente fueron de ti perseguidos,

X

Libro segundo del

dos, y mal amenazado; mas aquellos que en sus obras tuvieron por enemiga a la fortuna, y que jamas hizieron cosa digna de memoria, de aquellos tales esta entendido, que jamas tuuiste cuenta alguna, mas antes te olvidauas dellos en todo y por todo. Ansi que concluyendo y acabando este nuestro razonamiento, digo, de q̄ no querria que jamas de mi te olvidassies, ni dexassies de perseguirme, porque no querria tener causa de querrellarme y lamentarme, juntamente con aquel capitan Atheniense, que gouerno sesenta y quatro años de q̄ lamentaua su vida, en la qual jamas auia hecho cosa digna de memoria, y que jamas ninguno le auia tenido embidia, mas antes manzilla: empero mucho mas contento recibo, que los medicos que no saben mucho me tienen embidia, que los sabios y doctos, han tenido de mi compassion

Regimiento de la Peste. 147

passion y manzilla. Ansi que a aquellos que de mi blasonaran y diran mal, como he dicho otra vez, mas obras les seran la verdadera señal y testimonio de su ignorancia, y persecucion: y por el contrario los que no blasonaren de mi, y de mi doctrina, aquellos seran prudentes y doctos, y de buena vida. Ansi que embidia maligna ten cuenta para perseguirme de jamas te olvidar de mi, porque miêtras assi lo hizieres, yo sere al mûdo dichoso y de buena ventura: y en señal que te lo agradeceré si ansi lo hizieres, no digo mas, como soldado que soy de que vses tu oficio en mi persona poniendo fin a mi razonamiento.

(..)

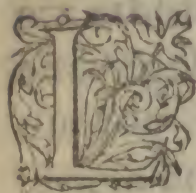
X 2

De

Libro segundo del

De una de las mas importantes cosa que los hombres pueden auer en esta vida.

CAPITVLO VI.



A Mejor y mas importante cosa que los hombres pueden tener en esta vida es, tener amigos verdaderos y fieles, porque de vn bueno y perfeto amigo, se puede confiar la honra, la hazienda, descubrirle sus secretos, seruirse del en sus necessidades: y por este fin he tomado tantos trabajos, y dadome a tantas fatigas, y hallar tantas esperiencias, e inquirirlas, entendiendo, por este camino y orden he ganado gran numero de amigos: mas quando me acuerdo del parto que estas mis obras han hecho, descu-

Regimiento de la peste. 148

descubriendo tantos enemigos en mi misma profesión, que ha sido cosa del diablo; me admiro, y grandemente soy conturbado: y así también por el contrario me acuerdo, que por este medio he alcanzado grandes cosas, así en Medicina como en Cirugia, y de otras profesiones, como arriba tengo dicho: de las quales me puedo confiar en mis acontecimientos, y servir me dellas en mis necesidades, que a mi y a mis amigos han dado en que entender: y ellos como tales, como lo he hecho, no poco me han aprovechado en ciertos pleytos que la fortuna me ha ofrecido, Ecclesiasticos y seglares, no desamparandome q̃ por toda Italia, ni en España donde he llegado a pesar de vnos perpetuos emulos, y en esta Corte donde resido, sirviendo al Rey nuestro señor por su criado, quien quisiere conocer mis amigos conocerlos ha en esto. Que me

X 3

hon-

Libro segundo del

honraran en presencia, y me alabar-
ran en ausencia: y me seruiran, y so-
correran en mis necesidades: y los
que al contrario hizieren seran mis
enemigos; y por tales efectos seran
del mundo conocidos: y esto es quã-
to sobre tal materia puedo dezir, co-
mo corrido y perseguido de la fortu-
na, y su compañera la embidia: y des-
pues desta digression boluere al regi-
miento de la peste, con que acaba-
re, dando a entender en esta carta si-
guiente como los buenos amigos se
han de eternizar, y hazer que
siempre viuan en este
mundo.

nota

Al

*Al Doctor Alfaro protomedi
co del Rey nuestro señor.*

*Amigo mio carissimo, recebid esta
carta mia.*

CAPITULO VII.



V A N D O La sciencia
y la virtud mi amigo espe
cial descendieron de la al
ta Ierarquia a morar aca
entre nosotros, dicen los poetas que
luego se acompañaron todas juntas
en vno, y hizieron promessa de jamas
apartarse vnas de otras; y q̄ la vna sin
la otra nose pudiesse casar, ni con hō
bre alguno acōpañarse: y si quisiessen
con alguno tener cōpañia, durmiessse
vna a vn lado y otra a otro: y dizē que
estas tales se casauan mil millares de
vezes al dia: y que los hombres que
con tales señoras se acompañassen
X 4 fuef-

Libro segundo del

fueſſen mostrados y ſeñalados con el dedo entre todos, y que deſtos tales quedaffe memoria en el mundo y no de otros, gozando de aquella hermoſura y gloria de ſu ſingularidad, ſegun el Poeta Perſio, At pulchrum eſt digito monſtrari, & dicier, hic eſt: y cierto dixeron la verdad aquellos ſapientiſſimos poetas, porque ſe vee por eſperiencia, que ſolamente los que ſe dieron a virtud, y la ateſoraron, y a las ſciencias, aquellos ſolamente ſon de noſotros conocidos, y en perpetuas eternidades memorados, y venerados, y eſtos ſon los profeſſores de la iluſtre Teologia: Teologos, y Filoſofos, Poetas, Aſtrologos, Gramaticos, y aſi los demas que profeſſan ſciencias liberales, y nobles artes, que aunque por ellos ayan paſſado muchas centenas de años, ſiempre viuen preſentes entre noſotros, como fueron Solon, Chilon, Biãte, Cleobolo, Perian dro,

Regimiento de la Peste. 150

dro, Talete, Pitaço, los siete Sabios de Grecia, hombres de tanta dotrina, cuyo nōbre y fama jamas perccera. Pues si queremos por lo que nos toca reducir a la memoria los professores de nuestra medicina, Esculapio, Apolo, Hipocrates, Galeno, Auicena, Plinio, y otros muchos principes desta facultad seria cosa de marauilla : digo y quiero sacar de aqui, que solamente aquellos que estan escritos en los libros quedan viuos para siempre, y su nombre nunca tendra fin: por tanto como yo de muchos años conociesse vuestra excelencia y el valor de vuestra persona y dotrina, acompañada de gran virtud y genealogia, como es publico, desde que nos conocimos en Salamanca, como en la ciudad de Seuilla vuestra dulce patria, de donde su magestad del Rey don Felipe segūdo nuestro señor os hizo llamar a la ciudad de Badajoz, donde estaua enfermo

Libro segundo del

mo, y auindola curado esta enferme-
dad de peste, fuystes por su Magestad
elegido para medico delos Principes,
en cuyo seruicio al presente estays; y
para perpetuar vuestra memoria, co-
mo de persona tan excelente, docta,
y benemerita, quise estampar vuestro
nombre en esta obrecita, y con tal
engaste eternizarla, y grangear de
camino este fauor, que por no pe-
queño tengo, encomendandome en
vuestra gracia, y antigua amistad,
desseando seruir la como
merece.

De

*De las pintas, o tauardete en
España, que poco difiere de
la peste, y casi es ojo con que
mira.*

CAPITULO VIII.

POR Dar entero auiso cō-
tra esta bestia fiera y to-
das sus partes, quise aqui
tratar deste pessimo ojo
con que mira, peor que el de las fasci-
nadoras viejas, llamado tauardete: es
esta vna cierta enfermedad escrita
por Hipocrates, y Galeno en el se-
gundo de las epidemias, section. 3.
§. fiebant autem in febr. æstiuis, &c.
Donde dize, que se assimilan estas
pintas, o tauardete a las manchue-
las de las picaduras de las pulgas, o
mosquitos: y así otros le llamaron
deste

Libro segundo del

deste nombre. El Portugues le llamo, bretoeja, y otros diuersos nombres, conforme a los diuersos territorios.

Causa se esta enfermedad de sangre corrompida por la indisposicion del estomago: y la diferencia que ay entre este ojo y su cabeça, entre tauardete y peste, es, que la peste con grandissimo impetu y accidentes, y el tauardete con muy pocos, como si dixessemos vna lassitud, vnos bostezos, o estornudos de cabeça sin mala calidad en la orina, y otros semejantes flacos accidentes, y así se va aumentando y haziéndose varios y estraños, y las mas vezes haze apostema en el cerebro o parotidas tras las orejas, y hinche todo el cuerpo de pustulas negras o coloradas, y azules: las negras son grandes, las pauonadas menores, las coloradas muy pequeñas, las azules mayores, que parecen señales de açotes. La razon desto es, porque quãdo

Regimiento de la Peste. 152

do la enfermedad es mayor, y cō mayor putrefacion, la virtud natural embia estas reliquias, flores y señales de lo que ay dentro, a la parte superficial de afuera, y assi son grandes y negras, y mortalissimas: las azules, o las paonadas, que son vnas menores, aunque son causadas de putrefacion, no ay en ellas tanta malinidad: y esta especie de pintas, algunas vezes se curan y sanan y otras no: las coloradas son de especie diferente, y facilissimamente se resueluen. Mas es necessario aduertir que esta tal enfermedad, es vna especie de morbo causado de tanto calor y sequedad, que en breue tiempo desseca y extingue el humido radical en los humanos cuerpos, y los mata: mas empero quien quisiere curar y sanar esta enfermedad, es necesario muy prestamente con remedios medicinales encontrarla, y ahogarla, y luego proueer con grandes sustancias

Libro segundo del

cias a los tales cuerpos, y haziendo esto muy pocos pereceran desta enfermedad; y este es vn mal que pocos han entendido su cura, hasta agora; e inuestigando las causas naturales, y haziendo nuevas esperiencias, se ha hallado el verdadero remedio, con el qual casi todas estas especies de pintas se sanan, y con gran facilidad y breuedad. Y esto se haze con quatro remedios, atenta la composicion de nuestro cuerpo, que es de quatro elementos, y gouernado de quatro humores. Y el primero remedio es, sangrar, vomitar, y hazer camara, y vntar el cuerpo: porque la sangria euacua la alteracion introduzida en la sangre, que esta en venas y higado: el vomito euacua la materia del estomago, aparejada y dispuesta a putrefacion, y a corromper los humores: el purgar, por la inferior region euacua el cuerpo de la replecion:

Regimiento de la Peste. 153

cion: la vncion penetra, conforta y conserua que el cuerpo no pueda recibir corrupcion, ni putrefacion: la sangre se saca con la lanceta: el vomito se haze con el poluo imperial: la euacuacion con el agua celestial: y la vncion con la hecha para estas pintas. Y si alguno en esta profesion quiere hazer cosas marauillosas, y ser conocido por excelente, es necessario tener tal orden, porque es infalible, como de la esperiencia puede constar: y los dichos remedios son incorruptibles, y se pueden guardar roda la vida. Y hazerlos en qualquiera botica, por el orden que se dio en el primero libro al fin del, consultandolo siempre con los doctos medicos donde los ouiere, y no de otra manera.

Del

Libro segundo del

*Del azeyte del açufre, y de su
virtud.*

CAPITVLO IX.



EL Azeyte del açufre es ca
si semejante al del vitrio-
lo, aunque en el curar ha-
ze contrarios efetos, por-
que el de vitriolo refrefca, y mitiga el
calor, y este calienta, el otro mata la
sed, y este la pone y aumenta, aunque
sea así que ambos a dos son corrosi-
uos, el de vitriolo es aperitiuo, y aquel
te es restrictiuo, y el otro quita el fu-
dor, y este lo prouoca: así mismo difie-
ren en sabor, y en el modo de hazerse,
Este azeyte aprouecha grandemente
en tiempo de peste, porque refuelue
la mala calidad del estomago, toman-
do seys o ocho granos del por la ma-
ñana

Regimiento de la Peste. 154

ñana en vino, o caldo, sana las glandulas abiertas, metiendole dentro, hazese en este modo.

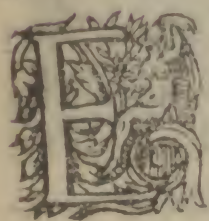
Toma vna gran campana de vidrio hecha en forma de alambique con su boca, y pondrála sobre vn hornillo: y alli debaxo desta campana estará el açufre calentandose en vn plato, o escudilla, y así continuando el fuego al rededor del alambique, se hará vna cierta tunica, y hecha que se. ra luego començara a destilar el azeyte, el qual es vn licor potentissimo, y de gran virtud, como esta dicho arriba: y el uso del es, como el del vitriolo, mas de que los efectos son contrarios. Hase de advertir que jamas se use en enfermedades calientes, porque dañara grandemente a quien lo usare. En las frias se puede aplicar seguramente, porque su efecto es milagroso por su gran virtud.

Y

Del

Libro segundo del
*Del caustico de nuestra inuen-
cion, y de como se haze y se
ha de obrar con el.*

CAPITVLO X.



EL Caustico que aqui se
trac es de grandissima vir-
tud, la composicion sirue
para las vlceras podridas
y corrossiuas, porque vntando las
con el las mortifica y sana con facili-
dad y breuedad: hazese en esta for-
ma.

Toma arsenico cristalino; sal armo-
niaco, argento viuo sublimato, de ca-
da cosa vna onça: vinagre fortissimo
tres onças: mezcla estas cosas, y ma-
jalas muy bien, y metelo todo en vn
vaso, ponlo al fuego que hierua, hasta
que gaste la parte del vinagre, y que-
dara

Regimiento de la Peste. 155

dara hecho. Este es vn milagroso remedio para curar las glandulas, echándole dentro en la glandula abierta: haze purgar toda la malicia que ay dentro, dexandola purificada y limpia: y lo mismo haze en las vlceras malignas, como hormigilla boladora, y otras semejantes que por la brevedad dexo de dezir.

Del modo de hazer vn perfume para sanar los tocados de peste.

CAPITVLO XI.



SIENDO La pestilencia enfermedad, que como otras vezes he dicho, corrópe todos los humores de nro cuerpo, y haze congelar la sangre en las venas, al que se muere así de repente.

Y 2

Em-

Libro segundo del

Empero no ay duda ninguna, que todos los remedios aperitiuos y odoríferos son muy prouechosos para remediar a tal inconuiniente: y assi este nuestro perfume es muy salutifero, en tal caso como de la experiencia y razon se colige y puede ver. Hazese en esta forma. Toma hortiga, malua, agrimonia, cardo santo, oregano, poleo, genciana, laurel, de cada cosa dos libras: estoraque liquido, méjuy, calamo aromatico, de cada cosa tres onças.

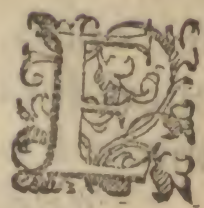
Todas estas cosas se metan en vna caldera grande, llena de agua dulce, y cueza por vna hora alomenos, y como aya heruido, tirarla del fuego, y assi hiruiendo tomar aquel vapor estando bien cubierto, de condicion q̃ el vapor no se exhale por parte ninguna, y dexarse sudar lo mas que pudiere, porque el sudor futiliza el humor, abre los poros, purifica la sangre, y con

Regimiento de la peste. 156

y con este efeto se libra de la enfermedad: y es muy necessario a questo baño a los que padecen tal enfermedad, a efeto que la corrupcion de la peste no les mate de repente, como se vee que suele acontecer en la mayor parte de los apestados. Ansi que como dicho tengo, este es remedio milagroso, y my necessario, y facilissimo de poderse hazer en todo lugar y en toda ocasion, como se puede bien ver.

*Del letuario angelico, que se ha
hecho mencion, y de su admi-
rable esperiencia.*

CAPITVLO XII.



L. Letuario' angelico de
que arriba se hizo men-
cion, es vn medicamento

Y 3 de

Libro segundo del

de tanta virtud en su operacion que sana casi todas las suertes de enfermedades, tan exteriores como interiores, porque tiene virtud atractiua y mundificatiua, por la qual resuelve toda la mala indisposiciõ del estomago: mundifica las llagas ulceradas, poniendolo encima, purga el cuerpo tomandolo por la boca: y cierto si huuiessse aqui de dezir el gran beneficio que reciben todos los que lo toman seria cosa increyble: y porque esta verdad se prueua por la esperiencia de sus efetos, en quien lo vfa, digamos su composicion.

Toma açafran, canela, ligno aloes, coral colorado, eleboro negro, de cada cosa vna onça: de oriola dos onças, letuario de suco rosarũ doze onças, piedra filosofal de Leonardo dos onças, miel cozida despumada diez onças, de la nuestra quinta essencia seys onças. Mezclarlo todo junto y hagase

Regimiento de la Peste. 157

gase letuario segun arte del boticario, y guardese en vn vazo de vidrio, porque los demas no son buenos, y sin la dicha piedra no valdra nada el letuario, quando se haze en España; y la ay entre boticarios curiosos desta corte. Hase de tomar este letuario demañana, y en ayunas, de dos dramas hasta quatro: estara el que lo tomare sin comer cosa alguna quatro horas por lo menos, como esta dicho, haze milagrosas obras: y ansi para la peste no ay remedio de mas eficacia, ni de tanta experiencia, porque sana la fiebre pestilencial con grandissima facilidad, y breuedad: euacua el estomago, y purga el cuerpo, quieta y pone paz en todos los humores alterados, de los quales efectos nace vna perfecta sanidad en los cuerpos enfermos.

Y 4

Del

Libro segundo del
*Del diaromatico de buena in-
uencion y del modo de hazer
lo, y de su obra.*

CAPITULO XIII.

EL Diaromatico de buena inuencion es de grandissima virtud para todas enfermedades intrinsecas y extrinsecas, porque tomando dos dramas el estomago ayuno, prouoca vomito, y purga el cuerpo, descarga la cabeça, haze escupir, y lo que es mejor y de tener en mas, que mata todas las enfermedades de los cuerpos humanos: y hazese en esta forma.

Toma açucar fino quatro onças, perlas molidas, almizcle, açafrañ, ligno aloes, canela, de cada cosa vn escrúpulo, piedra filosofal quatro dramas:
mez-

Regimiento de la Peste. 158

mezclado, hagase en forma de tabletas; las quales son de tal naturaleza que se pueden conseruar mucho tiempo, porque son incorruptibles. y son de grandissima virtud contra la peste futilizando los humores gruesos y corruptos, y reserua de engendrar las glandulas, o landres, encordios, secas, que el vulgo llama; confortan el estomago, alegran el coraçon, y hazē otros infinitos buenos efetos que dexo aqui de referir, y se podran ver, y cada vno examinar esta verdad cō la esperiencia que deste singularissimo remedio se puede ver en toda fuerte de enfermedades, y calidad de personas que con el dicho aromatico se han curado por nuestra orden.

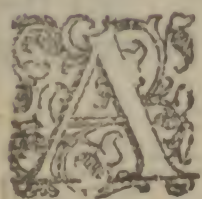
Y 5

Per-

Libro segundo del

*Perfume milagroso para ha-
zerlo en cada casa en tiem-
po de peste muy prouechoso.*

CAPITVLO XIII.



QUESTE Es vn perfu-
me muy necessario en ca-
da casa en tiempo de pes-
te, porque es de tal virtud
que purifica el ayre maligno, y adel-
gaza los humores en nuestros cuer-
pos, y de su propria virtud es contra
la peste, y deuen todos vsar del con
razon en tiempo de tal neccsidad,
porque muchos mueren, que hazien
do esto se librarian, y no padecerian
las tribulaciones que muchos pade-
cen por ser vexados con tal sospe-
cha

Regimiento de la Peste. 159

cha e imaginacion de peste, lo qual
cessaria, vsando remedio tan seguro,
y eficaz como se vee de su conposi-
cion, que es esta.

Toma arsenico cristalino, cina-
brio, ambra, de cada cosa dos onças:
encienso, myrrha, sarcocola, menjuy,
pez Griega, de cada cosa vna onça:
Todo esto junto majado en vn al-
mirez, amassado e incorporado con
vinagre destilado hecho pasta, en for-
ma de massa de pildoras: y esta se ha
de echar en fuego, y quemarse por
todas las pieças de la casa. Es de tan-
ta virtud, que como he dicho purifi-
ca el ayre, y no dexa entrar el conta-
cto de la peste en la tal casa, pero es
necesario cerrar las ventanas muy
bien: y quien vsare este remedio con
ayuda del Señor, y por este medio
se librara del tal contagio de pes-
te: y por tanto (en caridad) exhorto a
todos no se les passe de la memoria
este

Libro segundo del
este tan gran secreto, y facil de hazer
contra tan gran mal.

*De una agua ardiente, que pre
serua y defiende a quien la
usa de la peste.*

CAPITVLO XV.



EL Agua ardiente hecha de
vino blanco añejo, destila-
da tres vezes a fuego man-
so, conserua todas las cosas corrupti-
bles que dentro della se meten, y las
guarda de corrupcion, y conserua el
estomago a los que la beuen, porque
de su naturaleza es dessecatiua, con-
forta, y prohibe todos los malos hu-
mores, y quando es aromatizada tie-
ne maior virtud, y el modo de aroma-
tizarla que sirua y aproueche contra
la peste es este.

To-

Regimiento de la peste. 160

Toma nuez moscada, hinojo de Berberia, clauo, gengibre, spicanardo, y menjuy, de cada cosa vna onça: todo mezclado y majado gruesamente, echado en infusion en dieziseys libras de finissima agua ardiente dentro de vna bacia, dexandolo alli por seys dias continuos, y despues distilarla por el baño de Maria, hasta tanto que el agua mude el color, y luego conuiene mudar el recipiente, y lo que restare en la bacia pongase a fuego de ceniza, y distile hasta que salga toda la sustancia; la qual sabra a humo y punçara: y para que pierda el sabor, y se exhale el humo sera necesario tenerla descubierta algunos dias.

La primera que se distila por el baño, es de tanta virtud, que tomando cada mañana vna drama en ayunas, conserua el estomago de qualquiera putrefacion y corrupcion.

La segunda distilada por baño de
ceni-

Libro segundo del
ceniza, sirve para vncion, preserua el
cuerpo de corrupcion vntádolo con
ella, y bañando las glandulas o lan-
dres las resuelue milagrosamente: ef-
te es vn secreto milagroso, y lo pare-
ce en su composicion ser de gran vir-
tud la vna y la otra agua.

*De vn letuario milagroso y di-
uino para preseruar de la co-
rrupcion y contagio de la pes-
te.*

CAPITVLO XVI.



QVESTE Es vn letuario
de tanta virtud que basta a
preseruar a cada vno que
lo tomare de la peste, y de todas las
otras especies de humores corruptos
por ser de gran virtud, los simples
de que se compone, como a todos
pue-

Regimiento de la Peste. 161

puede ser notorio, y el modo de hazerlo, es este.

Toma rayz de altea vna libra, rayz de enula quatro onças, rayz de imperatoria, y rayz de mercurial, de cada cosa vna onça. Todo esto se cueza en vino blanco añejo dulce, y hierua hasta que se gaste el vino, despues maja las rayzes y passalas por cedaço, y lo que passare sera los mucilagines de las rayzes, y adobarse han en esta forma. Toma de las dichas mucilagines dos libras, miel cozida despumada dos libras, melcochas de miel vna libra, carne de datiles seys onças: y todas las cosas sobredichas se juntan, y se haga letuario, segun arte de boticario, y hecho le añadiran las drogas siguientes muy molidas, y echarse ha luego q̃ se apartare del fuego el dicho letuario, de suerte q̃ se incorporẽ bien en el, y son estas. Toma canela, nuez moscada, gēgibre, clauos, ligno aloes,
men-

Libro segundo del

menjuy dos dramas, açafrañ vn drama, almizcle quatro onças: de la quinta eñencia quatro onças, sea todo bien encorporado con el dicho letuario, y quedara hecho. Es de tanta virtud, que tomando del cada mañana quatro o cinco dragmas por la boca, y juntamente beuer vn poco de la nueſtra quinta eñencia aromatizada arriba dicha, ſe conſerua de qualquiera enfermedad que le pueda ofender, y añſi miſmo de la corrupcion de la peſte: es vn ſingular ſecreto, y es mayor la experiencia que lo mueſtra, que lo que yo aqui puedo dezir.

(. ; 2 .)

De

*De otro remedio de gran au-
toridad.*

CAPITVLO XVII.

EL Agua de la mar es mila-
groso remedio para tal en-
fermedad de peste, bañan-
dose en ella por tres o qua-
tro horas continuas, y si fuesse neces-
sario estar alli diez o doze horas, haf-
ta tanto que el enfermo se sienta def-
cargado de la enfermedad: y este es
remedio muy facil y de poca espena
y gasto.

AVIENDO Escrito el presente
Regimiento de la peste, en el
qual es escrito el modo de hazer al-
gunos remedios notables e impor-
tantissimos para vsar en la dicha pes-
te, no quiero dexar de traer a la me-
Z moria

Libro segundo del

moria el modo de vsar de los dichos remedios en muchas otras especies de enfermedades, de condicion q̄ este libro sea bueno y de prouecho en todo tiẽpo y ocasion, y q̄ cada vno se pueda seruir dela toda su voluntad, quando fuere necessario; porque los dichos remedios son de tanta virtud y eficacia, que firuen y aprouechan casi a todas las enfermedades que padecen los cuerpos humanos, tan intrinsecas como extrinsecas.

Primeramente, si son fiebres continuas haziendole tomar vna prefa del nuestro diaromatico, y tres o quatro del nuestro xaraue solutiuo, y despues hazerle tomar cada mañana quatro granos de azeyte de vitriolo, con esto se quitara la fiebre.

Si fuere fiebre quartana, hazerle tomar cada tercero dia diez granos de la nuestra piedra filosofal, mezclada con açucar rosado: y esta cantidad se

Regimiento de la Peste. 163

se tomara tres vezes vngiéndose doze tardes continuas el cuerpo todo con el nuestro balsamo artificial, quedara sano desta enfermedad.

Si fuere fiebre terciana, tomando tres mañanas nuestras pildoras de aquilon, y beuiendo cinco mañanas quatro granos del azeyte de vitriolo, cō juleb violado, quedara sano del todo.

Si fuere fiebre ethica en su principio, tomara tres presas del nuestro lectuario angelico, y hazerle vsar la nuestra quinta essencia, mezclada cō azeyte de miel distilado, y sanara subito.

Si alguno tuuiere alteracion de orina, como carnosidad en la verga o ventosidad, o otra alteracion, tome azeyte de açufre por la boca, quatro granos en vn poco de caldo de vna aue, y vntese la fistula, y encima del hueso, y aquellos lugares de la verga con el nuestro balsamo arti-

Z 2 ficial

Libro segundo del
ficial, y prestamente sera sano.

Si la enfermedad fuere del mal Frá-
ces vsara del diaromatico, y nuestro
xaraue solutiuo, el agua del palo san-
to, y el nuestro vnguento magno, se-
gun por nuestro orden esta escrito en
nuestro Capricio medicinal, y sanara
perfetamente.

Si tuuiere mal de ciatica, ponga
encima del dolor de nuestro ceroto
con las cantarides, y traygalo ocho
dias, y librase de tal dolencia.

Si tuuiere mal de hormiguilla vnte
los rostros y llagas con nuestro cauf-
tico vna o dos vezes y sanara.

Si fuere de herida, curese con el
nuestro balsamo artificial, y el agua
celeste, y con el gran licor y sanara.

Si tuuiere mal de la pelona o alope-
cia albarrafes, vntese con el gran licor
y sanara, y vse a tomar nuestras pildo-
ras de aquilon.

Si padesciere contusion o máque-
ra,

Regimiento de la peste. 164

ra, vntese con el azeyte filosoforum, sera libre con presteza.

Si tuuiere catarro o tosse en el estomago, vse del nuestro letuario de altea magistral, tomandole cada mañana en ayunas vna onça, librarleha en breue tiempo.

Para dolor de dientes y muelas, lauese la boca cō la nuestra agua real, quitarseleha presto el dolor.

Para matar las lombrizes a los niños, vnteles todo el cuerpo cō el nuestro balsemo, y tome vna presa del nuestro letuario angelico, luego sera libre.

Q V I E N Tuuiere almorranas, vntelas con nuestro caustico, luego sera fano. Y deste modo curando todas estas enfermedades estos nuestros remedios siempre seran buenos, aunque no aya landres ni peste: y digo que este librete sera de tanta importancia en la medicina, y cirugia,

Z 3

gia,

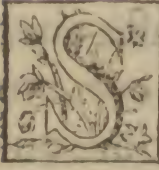
Libro segundo del
gia quanto otro jamas podra ser, por-
que en el estan escritos muchos re-
medios los mas importantes y de ma-
yor experiencia. He hecho esto a fin
que los que lo compraren no lo pon-
gan en lo mas baxo de la caxa del ol-
uido, sin mas verle, como muchas ve-
zes suele acontecer; mas he querido
que quien lo comprare se pueda ser-
uir cada vn dia del en todo lo que se
le ofreciere, pues para todo tiene que
dar, y muy prouechosas cosas para la
humana salud, que el Señor y haze-
dor della conserue por su mi-
sericordia para su

seruicio.

Ra-

*Razonamiento del Autor, y
conclusion de la obra.*

CAPITVLO XVIII.

OLIA Decir el diuino Platon, que el hombre en aqueste mundo no podia hallar mayor tesoro, que acertar con la verdadera experiencia de las cosas necessarias a los otros hombres: y por tanto auiendo sido nuestro razonamiento solamente sobre la materia de peste, para socorrer al mundo que muchas vezes se vee en semejante affliccion por la corriente de los pecados que cada dia crecen, ninguno se deue marauillar si el Discurso ha sido breue, porque sobre vna sola enfermedad no se puede hazer larga pratica, queriendo solamente

Z 4 decir

Libro segundo del

dezir la verdad, y por tanto soy forçado a fer breue todo lo posible, lo qual he hecho por diuerfas causas. La primera por no dar fastidio a los lectores. La segunda por no dezir cosa que no de gusto, ni aplaza a quien la leyere. Lo tercero por no contar mentiras. Lo quarto, y vltimo, basta auer escrito las cosas de prouecho con tanta clareza como cada vno podra entender, y vsarlo quando le fuesse necesario, y así exhorto a cada vno lea el presente librete, y preparese de los remedios en el escritos, a fin que quando se ofreciere alguna influencia de tal contagio de peste pueda el hombre saluar la vida, y ponerla en mejor estado, porque viuiendo el hombre puede ser de mucho prouecho y beneficio a otros hombres, y muriendo dexa de ser hombre, y todo lo que podia hazer ha fin, y se acaba: así que es buena la vida y el desfecharla

Regimiento de la Peste. 166

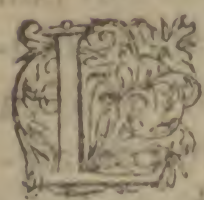
la para buen fin. De donde cada qual podra considerar de quanta importancia ayan sido aquestas nuestras vigilias y trabajos, por solo conseruar la vida humana de tanta especie de malignas enfermedades, que son causa de arruynarse, y desbaratarse muchas casas, y perder la vida, como cada vn dia vemos. Por tanto con alegre semblante recebid este trabajo para vuestra conseruacion, y muestra de mi desseo, que es de aprouchar a todos, a quien Dios bendiga, y tenga de su mano, y a mi me de su gracia para que en mas cosas
le sirua.

Z s

De

Libro segundo del
*De la vida del hombre en este
mundo, y sus discursos.*

CAPITVLO XIX.



LA Vida del hombre enei
ma dela haz de la tierra
es vna continua guerra,
como lo dize aquel gran
patriarca Iob, y vna breue peregrina-
cion, y vn continuo trabajo, que des-
de la hora q̃ el hombre nace le acom-
paña hasta la sepultura sin cessar: y
son tantas las tentaciones y fatigas
que padecemos y sufrimos, que sino
cada vn dia, alomenos cada mes se
nos representa la muerte: son tantos
los disgustos y angustias que nos cer-
can y soportamos, que no se pueden
contar ni medir, a cuya causa no se ha
lla hombre ni se ha hallado jamas, que
en este mundo aya hallado ni teni-
do

Regimiento de la Peste. 167

do contentamiento en su estado, por-
qui si es niño mancebuto querria ser
garçon, y si garçon querria ser hom-
bre, y si es hombre querria tener dig-
nidad: si es viejo querria ser moço, y si
pobre querria ser rico, si es rico que-
rria ser principe, y si es principe que-
rria ser monarcha, y si es monarcha
querria ser inmortal: anſi que ſe ha-
llan tantas de contrariedades en la
gente del mundo que es coſa de eſ-
panto, porque ſi el hombre es pobre
ſera inuidioſo, ſi es rico auariento, ſi
es gentil hombre y hermoſo vana-
glorioſo, ſi letrado ambicioſo, ſi prin-
cipe tyrano y cruel, ſi mercader men-
tiroſo: aſſi que parece coſa de por
fuerça, que todos tengamos deſtas,
y cada qual la ſuya; y bienauentu-
rado aquel que gana por la mano, y
primero paſſa eſtos trabajos, como
yo, y a eſte tono dize muy bien aquel
Filoſofo ſapiētīſſimo, deſpues de auer
con-

Libro segundo del
considerado largo tiempo los trabajos que se pasan en este mundo; dichoso el hombre que mide todos sus pasos, pero mas dichoso y feliz es aquel q̄ no nace, queriendo dezir, y como si claro dixesse, que el que no nace no sabra que cosa son estos trabajos del mundo. Ansi que aunque los trabajos que se pasan son infinitos, mas el mayor de todos quantos puede padecer es la enfermedad y privança de salud: porque todo hombre enfermo es pobre, pues con la enfermedad no goza de lo que tiene; y conuienele dar su hazienda a sus mayores enemigos q̄ son Boticarios, y Medicos, porque estos le dessean larga enfermedad, por tomarle mas dineros, y ser señores de su bolsa. Y desto podre yo dar fe y ser buen testigo, por auer caydo como los demas en tal maldicion: pero yo puedo dezir con verdad, que el mayor de los trabajos

cs

Regimiento de la Peste. 168

es la enfermedad; y considerando esto ser así, he procurado con toda diligencia e industria hallar remedio a tan gran infortunio: y desta manera he hallado el verdadero modo de conservar los hombres en sanidad, y defenderles de las enfermedades, no de la muerte, porque es imposible, y esta condenada la vida humana por ley natural y diuina a muerte. Y así dixo el Filosofo en el libro de vita, & morte, vt naturalis est ortus, ita & interitus, como es natural el nacer, lo es el morir. Y el Apostol dixo, Statutū est hominibus semel mori: esta determinado por ley, que los hōbres mueran vna vez, y esta muerte es ineluctable, porque se dio en pena del pecado; porque ninguno se eximiese de la deuida pena a la primera culpa: porq̃ aunque el estímulo de la carne, de quien el Apostol se quexaua, fue dado así mismo en pena: los malos y viciosos

ciosos recebian, como oy la reciben esta pena por contento: y realméte el estímulo dela carne cō excessos de comidas y beuer, embriagándose, y porq̃ ninguno se le vaya al justo juez sin castigo dio este vniuersal de la muerte, q̃ a todos cōprehende, & ideo optime statutū est, &c. Y assi para lo dicho de las enfermedades q̃ n̄ra quebradiza naturaleza en sus individuos grāgea, por sus demasias y excessos y faltas, assi mismo por accidente antes de la vltima y prefixa disposiciō de naturaleza cō largo estudio he procurado, y hallado, y sacado a luz q̃ el mūdo lo entienda, y la gente no padezca tanto trabajo, a causa de las enfermedades muchos principales remedios, que en este libro van escritos, en los quales he querido entender por el bien comun y humana necesidad: y en lo por venir espero la de la vejez, que siempre viene llena de enfermedades del alma,

sololo

Regimiento de la Peste. 169

ma, y de tantos fastidios, que yo juzgo por bienauenturado al que la pudo soportar, y mas si viene acompañada de pobreza, quien la osara esperar, y al cabo de todo vna muerte necessaria sin apelacion. Aqueste es el fin del misero hombre mortal, dexando aparte los meritos de sus obras buenas engastados en la passion de nuestro Señor, que como Christiano aura procurado para la otra vida eterna, y principal: así que auendome entendido no me fatigare mas a daros a entender la infelicidad e miseria humana, pues es tanta que cada vno trae a cuestras sobre sus espaldas vn grã hãze de leña, y tan pesado que cada momento se va sintiendo sin dexar reposar; de mi parte exhorto y aconsejo a cada vno sufra los trabajos y aduersidades con paciencia, pues la santa Escritura dize : Bienauenturados los pacificos, y los q̃ con paciencia sufrieren los tra-

Libro II. del regimiẽto de la peste.
trabajos deste mundo, porque en el
otro alcançaran la bienauenturança,
sin miedo de landres, que es tierra se-
gura, q̃ no padece corrupcion, procu-
rando arrancarlas del alma, con la cõ-
fession verdadera en este valle de la-
grimas, de donde el Señor nos
saque en paz para sí,
Amen.

Operibus credite, & non verbis.

LAVS DEI.

EN MADRID,
Por Iuan Flamenco.

Año M. D. CVII.

